

AMAUTA



MATE DE HUANCAYO

ANIVERSARIO Y BALANCE

EDITORIAL

DEFENSA DEL MARXISMO

POR JOSE CARLOS MARIAATEGUI

¿CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA?

POR ANTONOR ORREDO

MATALACHE

POR ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

AÑO III

LIMA, SETIEMBRE DE 1928

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
CASTILLA DE CORREO 2107
WASHINGTON, IZQUIERDA 54-970

17

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

La Oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 por ciento de gastos de correo certificado.

A este efecto la Oficina del Libro distribuirá mensualmente en provincias, varios miles de ejemplares del boletín bibliográfico "Libros y Revistas" y publicará en cada número una lista completa de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C.	
Mariátegui S .	1.80
NUEVO ABSOLUTO, Iberico Rodríguez	1.80
Kyra Kyralina, Panait Is- trati	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucin	2.50
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas	1.80
El Cuchillo entre los dien- tes, H. Barbusse	0.60
Los Hijos del Sol, Abra- ham Valdelomar	1.00
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. El- more	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar	1.50
Tumbos de Lógica, Héctor Velarde	2.00
IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos	0.50

EL HOMBRE DEL ANDE

QUE ASESINO SU ES- PERANZA, José Varalla- nos	1.50
---	------

EDICIONES ARGENTINAS DE J. SAMET

La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean Epstein S	2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	1.10
Lenin, por M. Kantor ..	1.80
Aquelarre, E. Gonzales Lanuza	2.20
La Revolución, por José C. Picone	1.80
Del Misterio y la Angustia, por Oscar At	1.10
La calle de la Tarde, por Nora Lange	1.10
Blas Pascal y otros ensa- yos R. Sáenz Hayes	2.80
Prismas, González Lanuza	2.00
Tierra Honda, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Noche de Insomnio, por Leonidas Andreieff	1.80
La cultura frente a la Uni- versidad, por Carlos Sán- chez Viamonte	2.20

(Continúa en la página 104)

CASA ESPAÑOLA A. MONTORI Y C^{IA.}

FUNDADA EN 1860

BELLEZA Y CONFORT PARA EL HOGAR

ALFOMBRAS, de centro y por metros.	CUEROS ARTIFICIALES.
PASADIZOS, FELPUROS.	PAPELES pintados.
CATRES, ingleses y americanos.	PINTURAS EN PASTA.
VEHICULOS para niños.	AGUARRAS. — ACEITES.
CORTINAS automáticas "WESTER".	LINOLEUMS para pisos.
GALERIAS para centros y útiles.	HULES para mesas.
MARROQUINES.	CENTROS de hule.
ESCOBILLONES y útiles para limpieza.	CERA para pisos.

EL MAYOR SURTIDO A LOS MEJORES PRECIOS

Calle de Mantas 198

Apartado 837

LIMA PERU

ASEGURE UD.

sus fincas, muebles y automóviles en la

**Compañía Internacional de Seguros
del Perú**

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA

Calle de San José No. 327

Compañía de Seguros "La Popular"

Fundada en 1904

CAPITAL SUSCRITO Lp. 200.000.00.0

CAPITAL PAGADO Lp. 50.000.00.0

FONDO PARA DIVIDENDOS Lp. 6.000.00.0

Asegura contra incendios

Edificios, Muebles, Mercaderías, Productos, Automóviles, etc.

Riesgos Marítimos

Cascos de Buques, Lanchas y toda clase de Embarcaciones
Equipajes, Mercaderías y Productos en Tránsito a cual-
quier parte del Mundo

Accidentes de Automóviles

Automóviles, Camiones y Omnibuses en tráfico, incluyendo el
riesgo de tercera persona, o sea el daño personal o material
que pueda causar el automóvil asegurado

GERENTE: SR. AURELIO GARCIA Y LASTRES

OFICINA: CALLE VILLALTA N°. 265 LIMA

TELÉFONO N°. 335 APARTADO 237

Agencias en toda la República del Perú

DOS LIBROS DE INTERES EXCEPCIONAL

EL CRISTO INVISIBLE

por Ricardo Rojas
Rector de la Universidad de
Buenos Aires

La primera edición de esta obra se agotó inmediatamente después
de publicada. Acaba de editarse esta segunda edición. 379 págs.

Precio S. 3.70

LA SALUD DE LA AMERICA ESPAÑOLA

por Juan B. Terán
Rector de la Universidad de Tucumán

Obra caracterizada por la independencia de juicio de su
ilustre autor. 203 págs.

Precio: S. 1.80

Estos precios con franqueo extra

LIBRERIA E IMPRENTA "EL INCA"

Lartiga 429, = Lima

LOS MEJORES TRABAJOS DE IMPRENTA SE HACEN EN LOS TALLERES DE "MINERVA" DONDE SE IMPRIME "AMAUTA". "MINERVA" HA INSTALADO UN LINOTIPO, ULTIMO MODELO, Y HA RECIBIDO UN COMPLETO EQUIPO DE TIPOS ITALIANOS

LIBROS. — FOLLETOS. — REVISTAS. — TRABAJOS. COMERCIALES, ETC. — PIDANOS PRESUPUESTO ANTES DE ORDENAR SU TRABAJO.



Sagastegui 669 Teléfono 4643
LIMA-PERU



LIBRERIA - BIBLIOTECA PERU

Parque Universitario, 858 ~ Lima

Libros de Medicina, Jurisprudencia, Historia, Pedagogía, Literatura, Artes, Ciencias, Industrias ~ Textos.

COTIZACION: S. 0.45 la peseta española.

BIBLIOTECA DOMICILIARIA.—Cuota mensual: **DOS SOLES**, con derecho a leer cuanto libro se pueda (Solicite Catálogo)

Taller de Joyería y Relojería "La Económica"

DE SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata.—Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compran brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc.

PRECIOS ECONOMICOS

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 17

SETIEMBRE DE 1928

AÑO III

S U M A R I O :

ANIVERSARIO Y BALANCE, editorial. — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA?, por Antenor Orrego. — POEMA TURISTA DEL MAR ATLANTICO, por Xavier Abril. — ARTE PERUANO: 4 telas de José Sabogal. — ACUARELA, por Nicanor A. Delafuente. — EL NUEVO CURSO DE LA REVOLUCION CHINA, por Juan Andrade. — EL PROBLEMA DE LA NUEVA EDUCACION, por Carlos A. Velásquez. — MATALACHE, por Enrique López Albujar. — MEDITACION DEL CIRCO, por Estuardo M. Núñez. — EL MOVIMIENTO ORERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre. — CINEMA DE LOS SENTIDOS PUROS, por Enrique Peña Barrenechea. — ITINERARIO DE PRIMAVERA, por Martín Adán, con una nota de "AMAUTA" sobre el anti-soneto. — HOMBRES DE 35 GRADOS 41 MINUTOS 56 SEGUNDOS, por Andrés Aveilnc. — CONTRA LOS SUFRAGISTAS, por Manuel A. Seoane. — LA RACIONALIZACION CAPITALISTA DEL TRABAJO. — PEQUEÑA ANTOLOGIA DE LA REVOLUCION: poemas de Blanca Luz Brum, Julián Petrovick y César Alfredo Miró Quesada. — Alberto Hidalgo, retrato por Petto Ruti, 2 telas de Carlos Mérida, 2 dibujos de Juan Devéscovi.

PANORAMA MOVIL. — POLEMICA: Autoctonismo y Europeismo. — Cartas de Franz Tamayo y Martí Casanova. — CALENDARIO: Centenario de Tolstoy. — Primer Aniversario de Sacco y Vanzetti. — NOTAS. — MENSAJES: Texto surrealista de André Breton. — CONFERENCIAS: La Cultura Artística en el Proletariado, por C. Alberto Espinoza Bravo. — MEMORANDA.

LIBROS Y REVISTAS. — Crónica de Libros, notas críticas por Estuardo M. Núñez, Xavier Abril y José Varallanos.

A partir de este número con el que entra en su tercer año, "Amauta" adopta un nuevo definitivo formato que lo hace más confeccionable y facilita su composición tipográfica.

En la 1a. quincena de Octubre indefectiblemente aparecerán:

"7 ensayos de ' ' ' ' de la realidad peruana"
por José Carlos Mariátegui

"POESIAS" por José María Eguren



AMAUTA

17

LIMA

SETIEMBRE

1928

ANIVERSARIO Y BALANCE



AMAUTA llega con este número a su segundo cumpleaños. Estuvo a punto de naufragar al noveno número, antes del primer aniversario. La admonición de Unamuno —“revisita que envejece, degenera”— habría sido el epitafio de una obra resonante pero efímera. Pero “Amauta” no había nacido para quedarse en episodio, sino para ser historia y para hacerla. Si la historia es creación de los hombres y las ideas, podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza.

La primera obligación de toda obra, del género de la que “Amauta” se ha impuesto, es esta: durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la predica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. “Amauta” no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos expectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo. (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico).

Hemos querido que “Amauta” tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional. Por esto, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. “Amauta” no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra inkaica, para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya. Y presentamos a “Amauta” como la voz de un movimiento y de una generación. “Amauta” ha sido, en estos dos años, una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus pá-

ginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento.

El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo de caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de "Amauta" ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista.

"Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibiológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora.

La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, solo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia, en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latino-americanos llegan con retraso a la competencia capitalista. Los primeros puestos, están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya —no ha obrado nunca— útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente, con la realidad.

El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indo-americana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustraen ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta

civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indo America, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de esos hombres, por la originalidad de estas ideas sino por la eficacia y genio conque las sirvieron. I los pueblos que mas adelante marchan en el continente son aquellos donde arraigaron mejor y mas pronto. La interdependencia, la solidaridad de los pueblos y de los continentes, eran sin embargo, en aquel tiempo, mucho menores que en éste. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La mas avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica.

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heróica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva.

En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra, designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza. La guardará también en la historia, mañana, cuando las necesidades contingentes y convencionales de demarcación que hoy distinguen prácticas y métodos, hayan desaparecido.

Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipemos a las síntesis, a las transacciones, que solo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo más a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia.

Es posible que muchos artistas e intelectuales apunten que acatamos absolutamente la autoridad de maestros irremisiblemente comprendidos en el proceso por "la trahison des clercs". Confesamos, sin escrúpulo, que nos sentimos en los dominios de lo temporal, de lo histórico, y que no tenemos ninguna intención de abandonarlos. Dejemos con sus cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espíritus incapaces de aceptar y comprender su época. El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui

En un volumen que tal vez ambiciona la misma resonancia y divulgación que los dos tomos de "La Decadencia de Occidente" de Spengler,—y que ha sido ya traducido, con más premura que rigor, al español, para el editor M. Aguirre—Henri de Man se propone—traspasando el límite del empeño de Eduardo Bernstein hace un cuarto de siglo—no sólo la "revisión" sino la "liquidación" del marxismo.

La tentativa, sin duda, no es original. El marxismo sufre desde fines del siglo XIX—esto es desde antes que se iniciara la reacción contra las características de ese siglo racionalista, entre las cuales se le cataloga—las acometidas, más o menos documentadas o instintivas, de profesores universitarios, herederos del rencor de la ciencia oficial contra Marx y Engels, y de militantes heterodoxos, disgustados del formalismo de la doctrina de partido. El profesor Charles Andler pronosticaba en 1897 la "disolución" del marxismo y entretenía a sus oyentes, en la cátedra, con sus divagaciones eruditas sobre ese tema. El profesor Massaryk, ahora presidente de la república checoslovaca, diagnosticó en 1898 la "crisis del marxismo", y esta frase, menos extrema y más universitaria que la de Andler, tuvo mejor fortuna. Massaryk acumuló, más tarde, en seiscientas páginas de letra gótica, sus sesudos argumentos de sociólogo y filósofo sobre el materialismo histórico, sin que su crítica pedante que, como se lo probaron en seguida varios comentadores, no asía el sentido de la doctrina de Marx, socavase mínimamente los cimientos de ésta. Y Eduardo Bernstein, insigne estudioso de economía, procedente de la escuela social-democrática, formuló en la misma época su tesis revisionista, elaborada con datos del desarrollo del capitalismo, que no confirmaban las previsiones de Marx respecto a la concentración del capital y la depauperación del proletariado. Por su carácter económico, la tesis de Bernstein halló más largo eco que las de los profesores Andler y Massaryk; pero ni Bernstein ni los demás "revisionistas" de su escuela, consiguieron expugnar la ciudadela del marxismo. Bernstein, que no pretendía suscitar una corriente secesionista sino reclamar la consideración de circunstancias no previstas por Marx, se mantuvo dentro de la social-democracia alemana, más dominada entonces de otro lado, por el espíritu reformista de Lasalle que por el pensamiento revolucionario del autor de "El Capital".

No vale la pena enumerar otras ofensivas menores, operadas con idénticos o análogos argumentos o circunscritas a las relaciones del marxismo con una ciencia dada, la del derecho verbigracia. La herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma. Algunas han servido para estimular la actividad intelectual del socialismo, cumpliendo una oportuna función de reactivos. De otras, puramente individuales, ha hecho justicia implacable el tiempo.

La verdadera revisión del marxismo, en el sentido de renovación y continuación de la obra de Marx, ha sido realizada, en la teoría y en la práctica, por otra categoría de intelectuales revolucionarios. Georges Sorel, en estudios que separan y distinguen lo que en Marx es esencial y sustantivo de lo que es formal y contingente, representó en los dos primeros decenios del siglo actual, más acaso que la reacción del sentimiento clasista de los sindicatos, contra la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo, el retorno a la concepción dinámica y revolucionaria de Marx y su inserción en la nueva realidad intelectual y orgánica. A través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx. Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y en los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían, en el campo filosófico, con el historicismo más chato y el evolucionismo más pávido. La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo psicológico y sociológico, a la vez que se anticipa a las conclusiones del relativismo contemporáneo, tan caras a Henri de Man. La reivindicación del sindicato, como factor primordial de una conciencia genuinamente socialista y como institución característica de un nuevo orden económico y político, señala el renacimiento de la idea clasista sojuzgada por las ilusiones democráticas del período de apogeo del sufragio universal en que retumbó magnífica la elocuencia de Jaurés. Sorel, esclareciendo el rol histórico de la violencia, es el continuador más vigoroso de Marx en ese período de parlamentarismo social-democrático, cuyo efecto más evidente fué, en la crisis revolucionaria post-bélica, la resistencia psicológica e intelectual de los leaders obreros a la toma del poder a que los empujaban las masas. Las "Reflexiones sobre la violencia" parecen haber influido decisivamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini. Y Lenin aparece, incontestablemente, en nuestra época como el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista, cualesquiera que sean las dudas que a este respecto desgarren al desilusionado autor de "Más allá del Marxismo". La revolución rusa constituye, aceptenlo o no los reformistas, el acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo. Es en ese acontecimiento, cuyo alcance histórico no se puede aún medir, donde hay que ir a buscar la nueva etapa marxista.

En "Más Allá del Marxismo". Henri de Man, por una suerte de imposibilidad espiritual de aceptar y comprender la revolución, prefiere recoger los malos humores y las desilusiones de post-guerra, del proletariado occidental, como expresión del estado presente del sentimiento y la mentalidad socialistas. Henri de Man es un reformista desengañoso. El mismo cuenta, en el prólogo de su libro, cómo las decepciones de la guerra destrozaron su fé socialista. El origen de su libro, está, sin duda, en "el abismo, cada vez más profundo, que lo separaba de sus antiguos correligionarios marxistas convertidos al bolche-

vismo". Desilusionado de la praxis reformista, de Man—discípulo de los teóricos de la social-democracia alemana, aunque el ascendiente de Jaurés suavizara sensiblemente su ortodoxia—no se decidió, como los correligionarios de quienes habla, a seguir el camino de la revolución. La "liquidación del marxismo", en que se ocupa, representa ante todo su propia experiencia personal. Esa "liquidación" se ha operado en la conciencia de Henri de Man, como en la de otros muchos socialistas intelectuales, que con el egocentrismo peculiar a su mentalidad, se apresuran a identificar con su experiencia el juicio de la historia.

De Man ha escrito, por esto, deliberadamente podríamos decir, un libro derrotista y negativo. Lo más importante de "Más Allá del Marxismo" es, indudablemente, su crítica de la política reformista. El ambiente en el cual se sitúa, para su análisis de los móviles e impulsos del proletariado, es el ambiente mediocre y pasivo en el cual ha combatido: el del sindicato y el de la social-democracia belgas. No es, en ningún momento, el ambiente heróico de la revolución que, durante la agitación post-bélica, no fué exclusivo de Rusia, como puede comprobarlo cualquier lector de estas líneas en las páginas rigurosamente históricas, periodísticas, —aunque el autor mezcle a su asunto un ligero elemento novelesco— de "La Senda Roja", de Alvarez del Vayo. De Man ignora y elude la emoción, el pathos revolucionario. El propósito de liquidar y superar el marxismo, lo ha conducido a una crítica minuciosa de un medio sindical y político que no es absolutamente, en nuestros días, el medio marxista. Los más severos y seguros estudiosos del movimiento socialista constatan que el rector efectivo de la social-democracia alemana, a la que teórica y prácticamente se siente tan cerca de Man, no fué Marx sino Lassalle. El reformismo lassalliano se armonizaba con los móviles y la praxis empleados por la social-democracia en el proceso de su crecimiento, mucho más que el revolucionarismo marxista. Todas las incongruencias, todas las distancias que de Man observa entre la teoría y la práctica de la social democracia tudesca, no son, por ende, estrictamente imputables al marxismo sino en la medida que se quiera llamar marxismo a algo que había dejado de serlo casi desde su origen. El marxismo activo, viviente, de hoy tiene muy poco que ver con las desoladas comprobaciones de Henri de Man que deben preocupar, más bien, a Vandervelde y demás políticos de la social democracia belga, a quienes, según parece, su libro ha hecho tan profunda impresión.



A habido siempre entre los intelectuales del tipo de Henri de Man una tendencia peculiar a aplicar al análisis de la política o de la economía, los principios de la ciencia más en boga. Hasta hace poco la biología imponía sus términos a especulaciones sociológicas e históricas, con un rigor impertinente y enfadoso. En nuestra América tropical, tan propensa a ciertos contagios, esta tendencia ha hecho muchas víctimas. El escritor cubano Lamar Schweyer, autor de una "Biología de la Democra-

cia", que pretende entender y explicar los fenómenos de la democracia latino-americana sin el auxilio de la ciencia económica, puede ser citado entre estas víctimas. Es obvio recordar que esta adaptación de una técnica científica a temas que escapan a su objeto, constituye un signo de diletantismo intelectual. Cada ciencia tiene su método propio y las ciencias sociales se cuenta entre las que reivindican con mayor derecho esta autonomía.

Henri de Man representa, en la crítica socialista, la moda de la psicología y del psico-análisis. La razón más poderosa de que el marxismo le parezca una concepción retrasada y ochocentista, reside sin duda en su disgusto de sentirlo anterior y extraño a los descubrimientos de Freud, Yung, Adler, Ferenczi, etc. En esta inclinación se trasciende también su experiencia individual. El proceso de su reacción antimarxista es, ante todo, un proceso psicológico. Sería fácil explicar toda la génesis de "Más allá del Marxismo" psico-analíticamente. Para esto, no urge internarse en las últimas etapas de la biografía del autor. Basta seguir, paso a paso, su propio análisis, en el cual se encuentra invariablemente en conflicto su desencanto de la práctica reformista y su recalcitrante y apriorística negativa a aceptar la concepción revolucionaria, no obstante la lógica de sus conclusiones acerca de la degeneración de los móviles de aquella. En la subconsciencia de "Más allá del Marxismo" actúa un complejo. De otra suerte, no sería posible explicarse la línea dramáticamente contradictoria, retorcida, arbitraria, de su pensamiento.

Esto no es un motivo para que el estudio de los elementos psíquicos de la política obrera no constituya la parte más positiva y original del libro, que contiene a este respecto, observaciones muy sagaces y buidas. Henri de Man emplea con fortuna en este terreno la ciencia psicológica, aunque extreme demasiado el resultado de sus inquisiciones cuando encuentra el resorte principal de la lucha anti-capitalista en un "complejo de inferioridad social". Contra lo que de Man presupone, su psico-análisis no obtiene ningún esclarecimiento contrario a las premisas esenciales del marxismo. Así, por ejemplo, cuando sostiene que "el resentimiento contra la burguesía obedece, más a que a su riqueza, a su poder" no dice nada que contradiga la praxis marxista que propone precisamente la conquista del poder político como base de la socialización de la riqueza. El error que se atribuye a Marx al extraer de sus reivindicaciones sociales y económicas una tesis política—y Henri de Man se cuenta entre los que usan este argumento—no existe absolutamente. Marx colocaba la captura del poder en la cima de su programa, no porque subestimase la acción sindical, sino porque consideraba la victoria sobre la burguesía como hecho político. Igualmente inocua es esta otra aserción: "Lo que impulsó a los obreros de la fábrica a la lucha defensiva, no fué tanto una disminución de salario como de independencia social, de alegría en el trabajo, de la seguridad en el vivir; era una tensión creciente entre las necesidades rápidamente multiplicadas y un salario que aumentaba muy lentamente y era, en fin, la sensación de una contradicción entre las bases morales y jurídicas del nuevo sistema de trabajo y las tradiciones del antiguo". Ninguna de esta comprobaciones disminuye la validez del

método marxista que busca la causa económica "en último análisis", — y esto es lo que nunca han sabido entender los que reducen arbitrariamente el marxismo a una explicación puramente económica de los fenómenos.

De Man está enteramente en lo justo cuando reclama una mayor valoración de los factores psíquicos del trabajo. Es una verdad incontestable la que se resume en estas proposiciones: "aunque nos dediquemos a una labor utilitaria, no ha cambiado nuestra disposición original que nos impulsó a buscar el placer del trabajo expresando en él los valores psíquicos que nos son más personales"; "el hombre puede hallar la felicidad no solamente por el trabajo, sino también en el trabajo"; "hoy la mayor parte de la población de todos los países industriales se halla condenada a vivir mediante un trabajo que, aún creando más bienes útiles que antes, proporciona menos placer que nunca a los que trabajan"; "el capitalismo ha separado al productor de la producción: al obrero, de la obra". Pero ninguno de estos conceptos es un descubrimiento del autor de "Más allá del marxismo", ni justifica en alguna forma una tentativa revisionista. Están expresados no sólo en la crítica del "taylorismo" y demás consecuencias de la civilización industrial, sino, ante todo, en la nutridísima obra de Sorel, que acordó la atención más cuidadosa a los elementos espirituales del trabajo. Sorel sintió, mejor acaso que ningún otro teórico del socialismo, no obstante su filiación netamente "materialista", —en la acepción que tiene este término como antagónico del de "idealista"— el desequilibrio espiritual a que condenaba al trabajador el orden capitalista. El mundo espiritual del trabajador, su personalidad moral, preocuparon al autor de "Reflexiones sobre la Violencia", tanto como sus reivindicaciones económicas. En este plano, su investigación continúa la de Le Play y Prudhon, tan frecuentemente citados en algunos de sus trabajos, entre los cuales el que esboza las bases de una teoría sobre el dolor testimonía su fina y certera penetración de psicólogo. Mucho antes de que el freudismo cundiera, Sorel reivindicó todo el valor del siguiente pensamiento de Renan: "Es sorprendente que la ciencia y la filosofía, adoptando el partido frívolo de las gentes de mundo de tratar la causa misteriosa por excelencia como una simple materia de chirigotas, no hayan hecho del amor el objeto capital de sus observaciones y de sus especulaciones. Es el hecho más extraordinario y sugestivo del universo. Por una gazañoería que no tiene sentido en el orden de la reflexión filosófica, no se habla de él o se adopta a su respecto algunas ingenuas vulgaridades. No se quiere ver que se está ante el nudo de las cosas, ante el más profundo secreto del mundo". Sorel, profundizando, como él mismo dice, esta opinión de Renan, se siente movido "a pensar que los hombres manifiestan en su vida sexual todo lo que hay de más esencial en su psicología; si esta ley psico-erótica ha sido tan descuidada por los psicólogos de profesión, ha sido en cambio casi siempre tomada en serio consideración por novelistas y dramaturgos".

Para Henri de Man es evidente la decadencia del marxismo por la poca curiosidad que, según él, despiertan ahora sus tópicos en el mundo intelectual, en el cual encuentran en cambio extraordinario

favor los tópicos de psicología, religión, teosofía, etc. He aquí otra reacción del más específico tipo psicológico intelectual. Henri de Man probablemente siente la nostalgia de tiempos como los del proceso Dreyffus, en que un socialismo gaseoso y abstracto, administrado en dosis inocuas a la neurosis de una burguesía blanda y linfática, o de una aristocracia esnobista, lograba las más impresionantes victorias mundanas. El entusiasmo por Jean Jaurés, que colora de delicado galicismo su lassalliana —y no marxista— educación social-democrática, depende sin duda de una estimación excesiva y “tout a fait” intelectual de los sufragios obtenidos en el gran mundo de su época por el idealismo humanista del gran tribuno. Y la observación misma, que motiva estas nostalgias, no es exacta. No hay duda que la reacción fascista primero y la estabilización capitalista y democrática después, han hecho estragos remarcables en el humor político de literatos y universitarios. Pero la revolución rusa, que es la expresión culminante del marxismo teórico y práctico, conserva intacto su interés para los estudiantes. Lo prueban los libros de Duhamel y Durtain, recibidos y comentados por el público con el mismo interés que, en los primeros años del experimento soviético, los de H. G. Wells y Bertrand Russell. La más inquieta y valiosa falange vanguardista de la literatura francesa—el suprarrealismo— se ha sentido espontáneamente empujada a solicitar del marxismo una concepción de la revolución que les esclareciera política e históricamente el sentido de su protesta. Y la misma tendencia asoma en otras corrientes artísticas e intelectuales de vanguardia, así de Europa como de América. En el Japón, el estudio del marxismo ha nacido en la universidad; en la China se repite este fenómeno. Poco significa que el socialismo no consiga la misma clientela que en un público versátil hallan el espiritismo, la metapsíquica y Rodolfo Valentín.

se La investigación psicológica de Henri de Man, por otra parte, lo prímo que su indagación doctrinal, han tenido como sujeto el reformismo. El cuadro sintomático que nos ofrece en su libro del estado afectivo de la obrera industrial corresponde a su experiencia individual en los sindicatos belgas. Henri de Man conoce el campo de la Reforma; ignora el campo de la Revolución. Su desencanto no tiene nada que ver con ésta. Y puede decirse que en la obra de este reformista decepcionado se reconoce, en general, el ánima pequeño-burguesa de un país tampón, prisionero de la Europa capitalista, al cual sus límites prohíben toda autonomía de movimiento histórico. Hay aquí otro complejo y otra represión por esclarecer. Pero no será Henri de Man quien la esclarezca.

 O se concibe una revisión—y menos todavía una liquidación— del marxismo que no intente, ante todo, una rectificación documentada y original de la economía marxista. Henri de Man, sin embargo, se contenta en este terreno con chirigotas como la de preguntarse “por qué Marx no hizo derivar la evolución social de la evolución geológica o cosmológica”, en vez de hacerla depender, en último análisis, de las causas económicas. De Man no nos ofrece ni una crítica ni una concepción de la eco-

nomía contemporánea. Parece conformarse, a este respecto, con las conclusiones a que arrivó Vandervelde en 1898, cuando declaró caducas las tres siguientes proposiciones de Marx: ley de bronce de los salarios, ley de la concentración del capital y ley de la correlación entre la potencia económica y la política. Desde Vandervelde, que como agudamente observaba Sorel no se consuela, (ni aún con las satisfacciones de su gloriola internacional), de la desgracia de haber nacido en un país demasiado chico para su genio, hasta Antonio Graziadei, que pretendió independizar la teoría del provecho de la teoría del valor; y desde Bernstein, líder del revisionismo alemán, hasta Hilferding, autor del "Finanzkapital", la bibliografía económica socialista encierra una especulación teórica, a la cual el novísimo y espontáneo albacea de la testamentaría marxista no agrega nada de nuevo.

Henri de Man se entretiene en chicanear acerca del grado diverso en que se han cumplido las previsiones de Marx sobre la descalificación del trabajo a consecuencia del desarrollo del maquinismo. "La mecanización de la producción —sostiene De Man— produce dos tendencias opuestas: una que descalifica el trabajo y otra que lo recalifica". Este hecho es obvio. Lo que importa es saber la proporción en que la segunda tendencia compensa la primera. Y a este respecto De Man no tiene ningún dato que darnos. Unicamente se siente en grado de "afirmar que por regla general las tendencias descalificadoras adquieren carácter al principio del maquinismo del maquinismo, mientras que las recalificadoras son peculiares de un estado más avanzado del progreso técnico". No cree De Man que el taylorismo, que "corresponde enteramente a las tendencias inherentes a la técnica de la producción capitalista, como forma de producción que rinda todo lo más posible con ayuda de las máquinas y la mayor economía posible de la mano de obra", imponga sus leyes a la industria. En apoyo de esta conclusión afirma que "en Norteamérica, donde nació el taylorismo, no hay una sola empresa importante en que la aplicación completa del sistema no haya fracasado a causa de la imposibilidad psicológica de reducir a los seres humanos al estado del gorila". Esta puede ser otra ilusión de teorizante belga, muy satisfecho de que a su alrededor sigan hormigueando tenderos y artesanos; pero dista mucho de ser una aserción corroborada por los hechos. Es fácil comprobar que los hechos desmienten a De Man. El sistema industrial de Ford, del cual esperan los intelectuales de la democracia toda suerte de milagros, se basa como es notorio en la aplicación de los principios tayloristas. Ford, en su libro "Mi Vida y mi Obra", no ahorra esfuerzos por justificar la organización taylorista del trabajo. Su libro es, a este respecto, una defensa absoluta del maquinismo, contra las teorías de psicólogos y filántropos. "El trabajo que consiste en hacer sin cesar la misma cosa y siempre de la misma manera constituye una perspectiva terrorífante para ciertas organizaciones intelectuales. Lo sería para mí. Me sería imposible hacer la misma cosa de un extremo del día al otro; pero he debido darme cuenta de que para otros espíritus, tal vez para la mayoría, este género de trabajo no tiene nada de aterránte. Para ciertas inteligencias, al contrario, lo temible es pensar. Para estas, la ocupación ideal es aquella en que el espíritu de iniciativa no tiene necesidad de manifestarse". De Man confía en que el taylor-

rismo se desacredite, por la comprobación de que "determina en el obrero consecuencias psicológicas de tal modo desfavorables a la productividad que no pueden hallarse compensadas con la economía de trabajo y de salarios teóricamente probable". Más, en esta como en otras especulaciones, su razonamiento es de psicólogo y no de economista. La industria se atiene, por ahora, al juicio de Ford mucho más que al los socialistas belgas. El método capitalista de racionalización del trabajo ignora radicalmente a Henri de Man. Su objeto es el abaratamiento del costo mediante el máximo empleo de máquinas y obreros no calificados. La racionalización tiene, entre otras consecuencias, la de mantener, con un ejército permanente de desocupados, un nivel bajo de salarios. Esos desocupados provienen, en buena parte, de la descalificación del trabajo por el régimen taylorista, que tan prematura y optimistamente De Man supone condenado.

De Man acepta la colaboración de los obreros en el trabajo de reconstrucción de la economía capitalista. La práctica reformista obtiene absolutamente su sufragio. "Ayudando al restablecimiento de la producción capitalista y a la conservación del estado actual, —afirma— los partidos obreros realizan una labor preliminar de todo progreso ulterior". Poca fatiga debía costarle, entonces, comprobar que entre los medios de esta reconstrucción, se cuenta en primera línea el esfuerzo por racionalizar el trabajo perfeccionando los equipos industriales, aumentando el trabajo mecánico y reduciendo el empleo de mano de obra calificada.

Su mejor experiencia moderna, la ha sacado, sin embargo, de Norteamérica tierra de promisión cuya vitalidad capitalista lo ha hecho pensar que "el socialismo europeo en realidad, no ha nacido, tanto de la oposición contra el capitalismo como entidad económica como de la lucha contra ciertas circunstancias que han acompañado al nacimiento del capitalismo europeo; tales como la pauperización de los trabajadores, la subordinación de clases sancionada por las leyes, los usos y costumbres, la ausencia de democracia política, la militarización de los Estados, etc." En los Estados Unidos el capitalismo se ha desarrollado libre de residuos feudales y monárquicos. A pesar de ser ese un país capitalista por excelencia, "no hay un socialismo americano que podamos considerar como expresión del descontento de las masas obreras". El socialismo, en conclusión, viene a ser algo así como el resultado de una serie de taras europeas, que Norteamérica no conoce.

De Man no formula explícitamente este concepto, porque entonces quedaría liquidado no solo el marxismo sino el propio socialismo ético que, a pesar de sus muchas decepciones, se obstina en confesar. Mas he aquí una de las cosas que el lector podría sacar en claro de su alegato. Para un estudioso serio y objetivo —no hablemos ya de un socialista— habría sido fácil reconocer en Norte América una economía capitalista vigorosa que debe una parte de su plenitud e impulso a las condiciones excepcionales de libertad en que le ha tocado nacer y crecer, pero que no se sustrae, por esta gracia original, al sino de toda economía capitalista. El obrero norte-americano es poco dócil al taylorismo. Más aún, Ford constata su arraigada voluntad de ascención. Pero la industria yanqui dispone de obreros extranjeros que se adaptan

fácilmente a las exigencias de la taylorización. Europa puede abastecerla de los hombres que necesita para los géneros de trabajo que repugnan al obrero yanqui. Por algo, los Estados Unidos es un imperio: y para algo, Europa tiene un fuerte saldo de población desocupada y famélica. Los inmigrantes europeos no aspiran generalmente, a salir de maestros obreros, remarcó Mr. Ford. De Man, deslumbrado por la prosperidad yanqui, no se pregunta al menos si el trabajador americano encontrará siempre las mismas posibilidades de elevación individual. No tiene ojos para el proceso de proletarización que también en Estados Unidos se cumple. La restricción de la entrada de inmigrantes no le dice nada.

El neo revisionismo se limita a unas pocas superficiales observaciones empíricas que no aprehenden el curso mismo de la economía, ni explican el sentido de la crisis post-bélica. Lo más importante de la previsión marxista —la concentración capitalista— se ha realizado. Socialdemócratas como Hilferding, a cuya tesis se muestra más atento un político burgués como Caillaux (V. "Ou va la France?") que un teorizante "socialista" como Henri de Man, aportan su testimonio científico a la comportación de este fenómeno. ¿Qué valor tienen al lado del proceso de concentración capitalista, que confiere el más decisivo poder a las oligarquías financieras y a los trusts industriales, los menudos y parciales reflujoescrupulosamente registrados por un revisionismo negativo, que no se cansa de rumiar mediocre e infatigablemente a Bernstein, tan superior evidentemente, como ciencia y como mente, a sus presuntos continuadores? En Alemania, acaba de acontecer algo en que deberían meditar con provecho los teorizantes empeñados en negar la relación de poder político y poder económico. El partido populista (Deutsche Volkspartei), castigado en las elecciones, no ha resultado, sin embargo, mínimamente disminuido en el momento de organizarse un nuevo ministerio. Ha parlamentado y negociado de potencia a potencia con el partido socialista, victorioso en los escrutinios. Su fuerza depende de su carácter de partido de la burguesía industrial y financiera; y no puede afectarla la pérdida de algunos asientos en el Reichstag, ni aún si la social-democracia los gana en proporción triple.

Lenin, jefe de una gran revolución proletaria al mismo tiempo que autor de obras de política y economía marxistas del valor de "El Imperialismo, última etapa del capitalismo", —hay que recordarlo porque De Man discurre como si lo ignorase totalmente— plantea la cuestión económica en términos que los reconstructores no han modificado absolutamente y que siguen correspondiendo a los hechos. "El antiguo capitalismo —escribía Lenin en el estudio mencionado— ha terminado su tarea. El nuevo constituye una transición. Encontrar "principios sólidos y un fin concreto" para conciliar el monopolio y la libre competencia, es evidentemente tratar de resolver un problema insoluble". "La democratización del sistema de acciones y obligaciones, del cual los sofistas burgueses, oportunistas y socialdemócratas, esperan la "democratización" del capital, el reforzamiento de la pequeña producción y muchas otras cosas, no es en definitiva sino uno de los medios de acrecer la potencia de la oligarquía financiera. Por esto, en los países capitalistas más avanzados o más experimentados, la legislación permite que se emitan títulos del más pequeño valor. En Alemania la ley no

permite remitir acciones de menos de mil marcos y los magnates de la finanza alemana consideran con un ojo envidioso a Inglaterra donde la ley permite emitir acciones de una libra esterlina. Siemens, uno de los más grandes industriales y uno de los monarcas de la finanza alemana, declaraba en el Reichstag el 7 de junio de 1900 que "la acción a una libra esterlina es la base del imperialismo británico".

El capitalismo ha dejado de coincidir con el progreso. He aquí un hecho, característico de la etapa del monopolio, que un intelectual tan preocupado como Henri de Man de los valores culturales, no habría debido negligr en su crítica. En el periodo de la libre concurrencia, el aporte de la ciencia hallaba enérgico estímulo en las necesidades de la economía capitalista. El inventor, el creador científicos, concurrirían al adelanto industrial y económico, y la industria excitaba el proceso científico. El régimen del monopolio, tiene distinto efecto. La industria, la finanza comienzan a ver, como anota Caillaux, un peligro en los descubrimientos científicos. El progreso de la ciencia se convierte en un factor de inestabilidad industrial. Para defenderse de este riesgo, un trust puede tener interés en sofocar o secuestrar un descubrimiento. "Como todo monopolio —dice Lenin— el monopolio capitalista engendra infaliblemente una tendencia a la estagnación y a la corrupción: en la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios de monopolio, en que desaparecen cierta medida los estimulantes de progreso técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, los estimulantes de la marcha adelante, surge la posibilidad económica de entrablar el progreso técnico". Gobernada la producción por una organización financiera, que funciona como intermediaria entre el rentista y la industria, en vez de la democratización del capital, que algunos creían descubrir en las sociedades por acciones, tenemos un completo fenómeno de parasitismo: una ruptura del proceso capitalista de la producción se acompaña a un relajamiento de los factores a los que la industria moderna debe su colosal crecimiento. Este es un aspecto de la producción en la que el gusto de De Man por las pesquisas psicológicas podía haber descubierto motivos vírgenes todavía.

Pero De Man piensa que el capitalismo más que una economía es una mentalidad y reprocha a Bernstein los límites deliberados de su revisionismo que, en vez de poner en discusión las hipótesis filosóficas de que partió el marxismo, se esforzó en emplear el método marxista y continuar sus indagaciones. Hay, pues, que buscar sus razones en otro terreno.



ON lenguaje bíblico el poeta Paul Valery expresaba así en 1919 una línea genealógica: "I este fué Kant que engendró a Hegel, el cual engendró a Marx, el cual engendró a . . ." Aunque la revolución rusa estaba ya en acto, era todavía muy temprano para no contentarse prudentemente con estos puntos suspensivos al llegar a la descendencia de Marx. Pero en 1925, C. Achelin los reemplazó por el nombre de Lenin. Y es probable que el propio Paul Valery, no encontrase entonces demasiado atrevido ese modo de completar su pensamiento.

El materialismo histórico reconoce en su origen tres fuentes: la filo-

sofia clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Este es, precisamente, el concepto de Lenin. Conforme a él, Kant y Hegel anteceden y originan a Marx primero y a Lenin después, de la misma manera que el capitalismo antecede y origina al socialismo. A la atención que representantes tan conspicuos de la filosofía idealista como los italianos Crece y Gentile han dedicado al fondo filosófico del pensamiento de Marx, no es agena, ciertamente, esta filiación evidente del materialismo histórico. La trascendencia dialéctica de Kant preludia, en la historia del pensamiento moderno, la dialéctica marxista.

(Continuará)

¿CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA? por Antenor Orrego.

CIVILIDAD Y ESPECIALIDAD (1)

 IJE en un artículo que publicó "Amauta" que uno de los factores que caracterizaban a la cultura occidental era su sentido, su instinto, su vida civil. Así es en efecto. En las culturas orientales la vida civil casi no existe porque carecen de sentido histórico, de continuidad cronológica. La vida antigua se desarrolla en el presente sin retrospección al pasado ni proyecto al porvenir.

América hereda este sentido europeo de la vida civil y lo agudiza hasta un grado máximo. Lo hace hasta tal punto que se convierte en una de las fuerzas directrices de su cultura, como lo fué en Europa.

Pero llega un momento en que la cultura occidental se especializa, cuando alcanza el ápice de su potencia universal. La **especialidad** entonces mata a la **civilidad**. Hasta el siglo XVIII el humanismo, el enciclopedismo renacentista impidieron que mediara este signo de muerte. El europeo va perdiendo poco a poco su conciencia histórica, la orientación étnica de su destino. La ciencia se industrializa y se hace ciencia aplicada. La confección de una cabeza de alfiler o la fabricación de un simple resorte de maquinaria, pongamos por caso, ocupan toda la atención y toda la actividad inteligente del obrero, del industrial o del científico. Se pierde la visión panorámica de las cosas en medro de la particularidad y del detalle. El técnico devora al ciudadano. La política misma se profesionaliza y se rebaja. El poeta no es más que poeta, el químico no es más que químico, el comerciante no es más que comerciante y todos dejan de ser hombres civiles. La ciudadanía se torna parasitaria y se reduce a una casta profesional: la de los políticos de oficio. El técnico y el especialista detestan a la política y a los políticos. Se define entonces lo que podríamos llamar la etapa de la **pureza**, neutra, vana, medrosa, miope, sin grandes aientos culturales. Llegan entonces la poesía pura, la filosofía pura, la historia pura y hasta la química pura. De este modo poesía, filosofía, historia y química se **impotabilizan** para la vida total. El europeo se torna impotente para los grandes panoramas políticos. La política, la ciencia, el arte, la indus-

Amauta

tria se especializan. Apenas se elevan algunas cumbres luminosas: Romain, Rolland, Unamuno, Einstein. Todos los demás son especialistas, hasta los políticos. Este hombre especializado llega hasta especializar el despotismo y crea las especialidades de Mussolini y Primo de Rivera.

América recoge o va recogiendo el instinto, el sentido de la civilidad. (No hay que olvidar que Estados Unidos, el país por excelencia de la técnica, de la especialidad y de la ciencia aplicada, no es enteramente América sino una Europa trasplantada, *superagudizada*, elevada a la máxima potencia). Este sentido de la civilidad preside toda la vida nueva de América. Las últimas generaciones son generaciones civiles que están creando la civilidad americana. El europeo ha dejado de ser un hombre civil. De otro modo, después de veinte siglos de experiencia política, no habría caído en la dictadura y en la peor de las dictaduras: en la dictadura del analfabetismo y en el despotismo bufo de opereta.

Para cerrar el cuadro, los intelectuales europeos, habiendo perdido su civilidad, son los mejor resignados a la violencia y a la tiranía. Recordemos las palabras y el espíritu de las palabras que dirigió Ortega y Gasset a un "estudiante de filosofía en la Argentina". Es un llamamiento mesurado a la disciplina de la juventud, al domesticamiento académico del estudiante. Crear una patria, hacer intensa vida civil es para el intelectual europeo de hoy incalificable indisciplina. Por no faltar a la disciplina la mayor parte de intelectuales españoles son actualmente embajadores, guardasellos y cancilleres de Primo de Rivera.

Y esta extirpación o debilitamiento de la vida civil es un signo de muerte para las culturas y para las razas. No es la primera lección que la historia nos da en este sentido. Así como su vigorización y vitalizamiento nos revelan que un nuevo elemento y una nueva posibilidad palingenésica surgen en el vasto devenir humano.

Y es preciso volver otra vez hacia la reforma universitaria de Córdoba, cuya gran trascendencia histórica apenas es sospechada por algunos pensadores americanos. Lo de menos en el movimiento han sido sus propósitos inmediatos, la expresión cercana de sus fines. Su fuerza reside principalmente no en su realización ni en su motivación reformista sino en su proyección, en su sentido, que diría Keyserling. El movimiento de Córdoba hay que estudiarlo como *impulso instintivo y vital* y no como la expresión de una realidad dada y conclusa. Estamos ante un hecho que se resiste a toda racionalización sistemática, porque en su seno se encierra todo el misterio, la profundidad y la riqueza del porvenir. Uno de aquellos hechos que por su volumen vital y por su significado son superiores a la inteligencia y a la previsión humanas y en que los hombres son meros actores o instrumentos del multifacético drama que empieza a realizarse.

Y el movimiento de Córdoba, ¿qué es en su esencia última sino un movimiento civil de las nuevas generaciones americanas para crear una cultura, un movimiento de la nueva América hacia su *civilidad*? Porque la ciudad de Córdoba no fué sino la ubicación fortuita de un impulso

vital que estaba pugnando y madurándose en todo el continente. Prueba de ello es su fulminante repercusión y contaminación ecuménicas.

(1)—Véase en el No. 14 de "Amauta" ¿Cuál es la cultura que creará América? I"y en el No. 13 "El Gran Destino de América", por Antenor Orrego.

POEMA TURISTA DEL MAR ATLÁNTICO, por Xavier Abril

Mi poema mide el Atlántico hasta la marejada de las islas Azores.

Las Bermudas tienen un raro sabor de pipa inglesa; de buen veraneo; de máquinas Kodacks; de amores ingleses largos y muy delicados; de perros lobos cuidados por lores, pareciéndose mucho más los lores a los perros lobos que los lobos a los perros lores.

La niebla ha establecido en las Bermudas un veraneo exótico para las noticias de los alambres eléctricos, telegráficos. Manera agradable de gozar de los londinenses desde la ancha Inglaterra.

La Habana me invita a veranear en el trópico con una Yanque experta en dólares.

Xamaica está bien en el mediodía del mar; después de leer un libro con portada amarilla donde sucedió una cosa muy seria. Xamaica queda necesariamente en uno. Al salir de Xamaica ya se ha hecho el contrato para regresar. Las palmeras más altas se quedan con mis divagaciones y paseos de las noches calurosas.

Una negra hace conmigo buena inteligencia de senos para lo que durará el largo viaje a Europa.

Xamaica es el seguro en la vida del hombre cosmopolita. Xamaica nos dá la pauta de la flora alegre; nos hace especialistas en eso de saber lo que viaja en las maletas seguras de cierre americano. Xamaica nos hace un infinitud de cosas. Xamaica, buena novia que dejamos de pronto. Isla de amor de pantallas modernas. Línea de vapores Paul Morand-Giraudoux hacia los puertos sin nombre. Xamaica, dirección espléndida para una carta contemporánea. Xamaica, enfín, tierra mineral de la dicha que yo visitaría otra vez pero con el ensoñado y largo de Lord Dunsany.

Xamaica: un negro delgado, alto y feo, tan feo como una cáscara de plátano era por el sol. Pero todo el cuadro precioso. 2 negritos y 2 perritos; pero los perritos blancos como es natural.

2

Con el movimiento de las palmeras en Xamaica, yo veo hacia el Pacífico que tu casa se mueve. Cuidas las vidas delgadas de las palmeras cuando llega tu mirada por los cielos que voy.

3

El Trópico te lo fumas cuando vamos de viaje a Europa.

Tus perros blancos se quedan sin tu amor, rabiando furiosamente a los espejos y útiles de concha de tu tocador.

Los novios siguen el curso de nuestros deseos. Pero cuando hace tanto calor al pasar el trópico, tengo la sensación de los celos precipitados. Yo soy un cornudo aunque no sea sino por satisfacción emotiva. Sospecho que para los buenos maridos esto sería un consuelo.

Todos los maridos y amantes son cornudos al pasar el Trópico. Y esto es natural. Lo otro, también es natural.

ARTE PERUANO



"LA CLAVELINA DEL INCA"
óleo de José Sabogal



"ÑUSTA DE QUEQUESANA",
óleo de Sabogal



"INDIECITA AYMARA", óleo de Sabogal

a c u a r e l a

salió hasta la acequia a recibirnos
con sus brazos de afecto
hechos cintillos de agua

el sol a la pedrada
el viento terciado sobre los hombros
aldeanos del cerro

sabor de chicha en las palabras
y una escopeta engréída que ladraba
en todas las quebradas de los montes
a las blancas palomas de las horas

cacerina de risa en las cartucheras
de la alegría cotidiana de los campos



"CHOLA CUZQUEÑA", óleo de ... de al

abrían calle los cañaverales
para que suban los caminos
hasta el canto de los chiroques

los canes hacían temblar
las singladuras de las nubes

yo salí a acostarme en la arenita suave
DE TUS MIRADAS

y en un recodo de la tarde
asesinaba la fusilería de los pájarobobos
a una vieja acequia asmática
que en los ratos de lluvia serpenteaba
recuerdos

DE LAS REVOLUCIONES DEL OCHENTA.
nicanor a. delafuente

EL NUEVO CURSO DE LA REVOLUCIÓN CHINA, por Juan Andrade.

LA GRAN OFENSIVA DE LOS EJERCITOS NACIONALISTAS Y SUS RESULTADOS

E puede decir que a partir del año 1924, cuando estallaron las primeras grandes huelgas obreras que tuvieron repercusión en todo el país y en las que intervinieron solidarizándose con las reivindicaciones de los obreros, una parte de la burguesía nacional y la mayoría de los estudiantes, comienza el movimiento nacional a adquirir toda su importancia. Desde esta época el movimiento nacional tomó un carácter más radical y al mismo tiempo más organizado y consciente.

Desde el año 1924 se observa en China que en las grandes ciudades y en los principales puertos el movimiento nacional es llevado a cabo en gran parte por la clase obrera unida con los elementos más avanzados del Kuomintang, cuya influencia comenzaba a aumentar en Cantón. La reacción política que se había desencadenado sobre China y que se manifestó por la matanza de los ferroviarios huelguistas de Hankéu, ordenada por Wu Pei Fu, condujo a los obreros y a los estudiantes revolucionarios a sostener eventualmente a Chang So Lin, en su lucha contra Wu Pei Fu. El Kuomintang comprendió que una derrota de Wu Pei Fu obstaculizaría el plan de los imperialistas. Encontrándose en una situación difícil, prefería **favorecer provisionalmente a Chang So Lin** antes que pasar por el peligro de ser aplastado permaneciendo inactivo. Y, en realidad, la derrota de Wu Pei Fu favoreció extraordinariamente el movimiento nacional porque obligó al Gobierno japonés a reconocer oficialmente al Kuomintang en las provincias del Norte. **Sun Yat Sen emprendió incluso un viaje a Pekín que le permitió organizar efectivamente el movimiento nacional en el Norte.**

Más tarde, cuando el Kuomintang entra en la lucha contra Chang So Lin, una parte de los ejércitos que habían luchado contra Wu Pei Fu, en los cuales se ejercía la influencia de los jefes del movimiento nacional, se pasaron a la revolución. A fines del año 1925, el general **Feng Yu Siang**, que controlaba todas las provincias del río Amarillo, se **adhirió al programa revolucionario** del movimiento nacional, creando y equipando, con la ayuda del pueblo, tres grandes ejércitos nacionales. Al mismo tiempo, la **República de Cantón**, daba vida a otro importante ejército nacional. Estos ejércitos no estaban enteramente integrados por mercenarios. Pertenecían a ellos numerosos obreros, campesinos y estudiantes, afanosos defensores de la independencia de su país.

Feng Yu Siang, al frente de sus **tres grandes ejércitos nacionales**, tomó la ofensiva logrando echar de las provincias del Oes-

te a las tropas de Chang So Lin. Estos primeros hechos tuvieron por resultado inmediato hacer cesar las luchas imperialistas. Con la ayuda conjunta de los japoneses y de los ingleses, Chang So Lin, refugiado en Mukden, emprendió la preparación de una nueva campaña.

El Gobierno de Cantón, logró establecer un gran ejército que emprendió la **ofensiva** apoderándose de numerosas ciudades y sembrando el pánico entre los imperialistas y los militaristas de Pekín. En la ofensiva del ejército nacionalista de **1926-1927**, participó toda la burguesía nacional. La ofensiva hubiera dado resultados más rápidos, el movimiento nacionalista hubiera derrotado más fácilmente a los militaristas feudales si éstos no hubieran estado subvencionados y ayudados, con material de guerra moderno y con créditos abiertos en los Bancos de Shangai, Hong Kong, Hankeu y Pekín, por los imperialistas extranjeros. La ofensiva fué una consecuencia de la **unión de los trabajadores con la burguesía nacionalista**.

En **1926** el ejército que Sun Yat Sen creó, avanzó rápidamente hacia el Norte de Cantón. Todo el país saludó al ejército nacional del Kuomintang, como al ejército libertador de China. Derrotaron por completo a Wu Pei Fu, que se vió forzado a retirarse con sus tropas y a dejar libre paso a los ejércitos nacionales. Chang Sun Chang y Sun Chuan Fang, se retiraron hacia el Norte con sus hordas desmoralizadas. Diariamente acaecían deserciones de generales nordistas y de sus tropas. **El pánico reinaba en Pekín**; Chang So Lin incluso antes de que sus mejores tropas fuesen afectadas por los acontecimientos, comenzó a pensar en abandonar Pekín y retirarse a Mukden.

LA TOMA DE HANKEU Y DE SHANGAI

La Prensa imperialista europea había clamado contra el avance de los ejércitos nacionalistas a través del Yangtse. Pero un nuevo hecho colmó su indignación: la toma de Hankeu. Inglaterra la potencia que posee mayores intereses en Hankeu, gran centro de distribución de mercaderías para casi toda la China, vió con gran indignación cómo los nacionalistas se apoderaban de su importante concesión.

Hankeu pudo ser tomada gracias a la gran solidaridad que el movimiento nacionalista encontró entre los elementos obreros y campesinos de las ciudades que iba conquistando. Cayó Hankeu en poder de las tropas nacionalistas de Cantón por la huelga de los ferroviarios y de los obreros de los arsenales, que declararon ésta el 4 de enero de 1927. Inglaterra se vió forzada a abandonar Hankeu casi sin combatir. Aunque había barcos de guerra ingleses en el río, frente a la ciudad; aunque había en la concesión numerosas compañías de fusileros provistos de armas, municiones y atrincherados, fué suficiente una multitud china sin armas lanzando piedras para que la orgullosa Albién cediese,

para que el cónsul británico abandonase el territorio confiado a su autoridad, para que el Gobierno chino de Cantón tomase posesión de la concesión. El Kuomintang, después de la **toma de Hankeu** y dada su posición estratégica, decidió **trasladar a dicha ciudad al Gobierno nacionalista** que hasta entonces había **residido en Cantón**.

Pero la toma de Hankeu solo significaba un paso más hacia la conquista de Shangai y de Nankin. Los imperialistas, a los que la toma de Hankeu había cogido un poco de sorpresa, se dispusieron a ayudar a Sun Chuan Fang, dictador de Shangai, para impedir la entrada en dicho puerto de los ejércitos nacionalistas. Enviaron a Sun Chuang Fang dreadnoughts y acorazados, aviones y tanques, destacamentos militares, más de veinte mil soldados, policía colonial y bandas de rusos blancos.

Se recurrió a toda clase de represiones contra los obreros para impedir la entrada en Shangai de los nacionalistas. Los soldados de Sun Chuan Fang cometieron todo género de excesos, realizando enormes matanzas de chinos en las concesiones e incluso en la parte china. Li Boa Chen, el lugarteniente de Sun Chuan Fang, en Shangai, declaró que en los cinco días anteriores a la toma de Shangai, él había ejecutado públicamente a cien obreros. El corresponsal de "New York Herald and Tribune", horrorizado por las matanzas que presenció, llegó a decir que "los militaristas habían degenerado en bárbaros".

Antes de la toma de Shangai por los nacionalistas, se cometieron atrocidades superiores a las realizadas por los imperialistas extranjeros después de la guerra de los boxers. En la semana que precedió a la entrada de Chang Kai Chek, se detuvo a más de seis mil trabajadores y el número de ejecuciones y muertes, según la prensa norteamericana, fué superior a 2.000.

LOS IMPERIALISTAS ANTE LOS EXITOS DEL EJERCITO NACIONAL

La conquista de Hankeu por las tropas nacionalistas dió lugar a que Inglaterra, la nación más afectada por el hecho, realizase gestiones cerca de las otras potencias para convencerlas de que peligraban todos los privilegios de los extranjeros en China y de que era necesario establecer una acción conjunta contra el nacionalismo. Previamente, para preparar en todos los países el ambiente en favor de esta ofensiva contra China, la gran prensa había realizado una campaña describiendo en forma patética lo que sucedía en aquel país. Se denunciaban diariamente grandes matanzas de extranjeros, ocultándose, en cambio, todas las atrocidades que los imperialistas llevaban a cabo contra los súbditos chinos. Los imperialistas disponían de todos los medios de información y podían desfigurar la verdad a su antojo. Tan extraordinaria fué esta campaña de descrédito de la Revolución nacional, que el Kuomintang tuvo que decidirse a constituir una agencia in-

formativa de carácter oficioso, para neutralizar en parte la acción de las otras agencias.

Ante la toma de Hankeu, Inglaterra por su parte comenzó a enviar tropas a China, como preparándose para una campaña de guerra. Sin embargo, Gran Bretaña no logró conseguir una unificación del imperialismo internacional para combatir la Revolución nacional. Los intereses en China de Inglaterra, Japón, Estados Unidos, Francia, etc., son completamente opuestos entre sí. Así se dió el caso en Europa, de que mientras el órgano oficioso británico "The Times" denunciaba las supuestas atrocidades atribuidas a los nacionalistas en Hankeu, el también órgano oficioso "Le Temps", decía que Hankeu había sido conquistado por los cantoneses sin causar el menor daño a los extranjeros ni a la población indígena. Por su parte, los Estados Unidos no querían recurrir a las armas; preferían aprovechar a la burguesía china como instrumento. El "New York Times", haciéndose intérprete de la política equívoca de los Estados Unidos, decía lo siguiente: "Si las tropas cantonesas logran restablecer el orden en la región que han ocupado, rendirán un gran servicio a China. Unicamente los ingleses pueden lamentar la conquista de Hankeu por las tropas nacionalistas". Japón mantuvo una posición igualmente equívoca ante los éxitos de los ejércitos cantoneses. Por un lado, temía la unificación de China, que podía significar un peligro importante para su posición en el país; por otra parte, a consecuencia de su antagonismo de intereses con Inglaterra, no quería apoyar a esta nación y contribuir así al restablecimiento de la dominación británica en China.

Solamente Italia y algún otro país, se dispusieron a secundar los planes de Gran Bretaña. Pero esto no era suficiente. Inglaterra sólo logró que se enviase una nota común de todas las potencias al Gobierno de Hankeu, pero no vió realizado su verdadero deseo de un ultimatum común. Los representantes **ingleses** se vieron **obligados a reconocer a Eugenio Chen**, ministro de **NEGOCIOS EXTRANJEROS DE HANKEU**, y a entrar en negociaciones con él. El memorandum sometido por Inglaterra a Chen fué considerado por los propios ingleses residentes en China como una claudicación de la Gran Bretaña. En efecto, aunque no se daba ni mucho menos plena satisfacción a las reivindicaciones nacionalistas, se reconocían a los chinos ciertos derechos que dos meses antes se les había negado. En realidad el memorandum estaba destinado a dividir de una manera hábil, China, pero de momento Inglaterra se vió forzada a transigir.

A parte de su propia acción por medio de notas diplomáticas, con el envío de barcos de guerra y de contingentes militares, Gran Bretaña, con la colaboración de los militaristas del Norte, reprimía con una verdadera ferocidad el movimiento nacionalista revolucionario, es decir, el de carácter obrero y campesino, mientras realizaba una labor de corrupción cerca de algunos generales nacionalistas, que, finalmente, acabaron por venderse al oro inglés.

Los datos del Socorro Rojo Internacional en el primer semestre de 1927, establecieron las siguientes cifras de víctimas a consecuencia de la represión ejercida en el Norte de China; 1,474 ejecuciones, sin procedimiento judicial y 2,219 heridos. También fueron condenados a muerte por los tribunales, 2,286 personas. En el mes de abril, 215 nacionalistas revolucionarios fueron ejecutados con arreglo a las sentencias de los tribunales; 346 fueron ejecutados sin proceso y 1,000 resultaron heridos. En mayo, 158 fueron ejecutados por los tribunales: 822, sin juicio, y 134, heridos. Solamente en el curso de dos meses, la policía extranjera y la china efectuaron más de 12.000 detenciones.

Los nacionalistas chinos no encontraron, frente a los ataques del imperialismo internacional, una gran solidaridad por parte del movimiento obrero en general. **Solamente las organizaciones adheridas a la Internacional Comunista** desarrollaron una gran acción mundial para ayudar en su lucha contra el imperialismo a los nacionalistas chinos. Las demás organizaciones obreras, de tipo reformista, no solamente no ayudaron el movimiento de liberación nacional del pueblo chino, sino que incluso ayudaron a sus propios Gobiernos a combatir a los ejércitos de Cantón.

LA TRAICIÓN DE CHANG KAI CHEK

Cuando la Revolución nacional estaba en su fase de mayor triunfo, un hecho vino a paralizar su avance victorioso: la traición del generalísimo de las fuerzas de Cantón, Chang Kai Chek. Los ingleses, que no habían logrado establecer la unidad entre todos los imperialistas para combatir la Revolución, consiguieron capturarse a Chang Kai Chek. Y este general, que cuando la toma de Hankeu había declarado pomposamente que "no sería nunca un Mussolini o un Mustafá Kemal", representó el papel de Napoleón.

El golpe de estado de Chang Kai Chek se realizó bajo la presión y protección del imperialismo extranjero armado. Inmediatamente de entrar en Shangai, Chang Kai Chek se puso de acuerdo con los **imperialistas**. A los oficiales y soldados que no estaban conformes con él, les envió al frente, a una muerte segura.

Inglaterra quiso aprovechar a Chang Kai Chek como instrumento contra los verdaderos elementos nacionalistas. Para contraer méritos hacia la Gran Bretaña, Chang Kai Chek se entregó a la tarea de intentar aniquilar el movimiento obrero, al mismo tiempo que creaba organizaciones amarillas de tipo fascista, destinadas a combatir a los militantes obreros. **El estado mayor de Chang Kai Chek llegó a pagar 500 y 1,000 dólares por cada cabeza de comunista.** Del 14 al 15 de abril, fueron por orden suya ejecutados todos los directores de los Sindicatos. Las sociedades obreras fueron clausuradas o disueltas.

La traición de Chang Kai Chek destruyó de momento el frente único nacional, pero al mismo tiempo sirvió para transformar

el carácter de la Revolución dando lugar a un reforzamiento del bloque entre obreros y campesinos y al aumento del papel del proletariado y de los campesinos en la revolución nacional. Su deserción, por otra parte, no fué una gran sorpresa. Dada la tradicional política de los militaristas chinos, Chang Kai Chek estaba destinado a representar el papel de Napoleón en la Revolución nacional, después de sus victorias sobre los elementos nortistas.

Inglaterra, que políticamente era responsable de la traición de Chang Kai Chek, quiso seguir más adelante su maniobra. **El embajador inglés** en Pekín, Mister Miles Lampson, se esforzó por crear un frente único entre Chang Kai Chek y Chang So Lin, para de esta forma poder emprender con más probabilidades de éxito la ofensiva contra los elementos de izquierda del Kuomintang. Lampson, con ocasión de sus gestiones para realizar este acuerdo, decía lo siguiente: "Los jefes de China del Norte y de China meridional deben unir sus esfuerzos para combatir el comunismo". Pero la diversidad de elementos que constituyan las fuerzas de Chang Kai Chek no permitieron que esta unión se pudiera establecer. Entonces, **Inglaterra, abandonó a Chang Kai Chek**, a su propia suerte, y se puso una vez más de acuerdo con **Chang Sun Chang y Sun Chuan Fang**, cuyos ejércitos lograron avanzar en parte del territorio que anteriormente habían perdido al Norte de Nankín, y llegaron incluso a amenazar esta ciudad. Estas derrotas hicieron que **Chang Kai Chek resignase el mando de su ejército y se retirase al Japón sin que por esto dejase de ser el director de toda la política del Gobierno de Nankín**. Recientemente ha vuelto a **Nankín** para llevar a cabo sus deseos de convertirse en el dictador de China unificada.

EL GOBIERNO DE HANKEU Y EL DE NANKIN

El golpe de estado del general Chang Kai Chek tuvo inmediata repercusión sobre el Kuomintang. El Gobierno de Hankeu se dispuso a atacar por la fuerza al **Gobierno que Chang Kai Chek** había constituido en **Nankín**. Inmediatamente después de la traición de Chang Kai Chek, el Gobierno de Hankeu representó un papel hasta cierto punto revolucionario. La división entre Hankeu y Nankín significaba la separación entre la mayoría de la gran industria nacional, por un lado, y una parte de la gran burguesía y de la burguesía media, por otro, sobre la cuestión de los métodos a emplear para utilizar el movimiento obrero y campesino de acuerdo con los intereses del movimiento nacionalista en general. Como se ha visto anteriormente, en el curso de los acontecimientos, se trataba meramente de una cuestión de oportunismo. **Lo mismo Hankeu que Nankín eran enemigos de un movimiento de carácter puramente obrero y campesino.**

Esta táctica del Gobierno de Nankín duró poco. El Gobierno de Hankeu fué víctima de las propias discrepancias que se

manifestaban en su seno. Bajo la presión de los elementos de la burguesía agraria, el Gobierno de Hankeu, comenzó una violenta **represión contra el movimiento obrero**, a pretexto de que éste había ido demasiado lejos en sus pretensiones y de que realizaba una labor desmoralizadora en el interior del ejército nacionalista, organizando milicias obreras y campesinas. El Gobierno de Hankeu quería continuar el avance hacia el Norte, pero silenciando el movimiento obrero. Por otra parte, elementos adictos a Chang Kai Chek, como Sun Fon, hijo de Sun Yat Sen, alcalde de Cantón y jefe de la derecha del Kuomintang, habían trabajado en el seno del Kuomintang por deshacer la izquierda, liquidar el movimiento obrero y aliarse con Nankín. Los **elementos de izquierda** dirigidos por **Wang Ching Wei**, considerado como el teórico de más autoridad del movimiento nacionalista, no supieron defender el curso democrático de la revolución y **capitularon ante la derecha y el centro de Kuomintang**.

El Gobierno de **Hankeu**, al comienzo de la deserción de Chang Kai Chek, designó generalísimo de sus tropas al titulado general cristiano **Feng Yu Siang**. El movimiento obrero y campesino, ante la escisión ocurrida en el Kuomintang, comenzó a organizar sus propias fuerzas en movimiento independiente para obtener el control de la Revolución nacional. La burguesía que apoyaba al Gobierno de Hankeu, tenía que decidirse ante el siguiente dilema: hacer suyas las reivindicaciones de los obreros y campesinos, o unirse con la burguesía representada por el Gobierno de Nankín. Prefirieron decidirse por lo último, más de acuerdo con sus intereses de clase.

En la conferencia de Sicheu, Feng Yu Siang y Chang Kai Chek trataron de llegar a un acuerdo para luchar contra el Norte y contra el Sur. Con gran ambición de llegar a Pekín y ser el caudillo del movimiento nacional, **Feng Yu Siang** se alió con **Chang Kai Chek** y **trajo también la Revolución nacional**.

Por su parte, el Gobierno de Hankeu se propuso acabar con el movimiento obrero. El general Tang Chen Chi, comandante de las fuerzas armadas de Wuhan, fusiló a numerosos obreros y campesinos y licenció a los soldados y oficiales sospechosos de simpatizar con el movimiento obrero. Esta represión dió lugar a que presentase su dimisión al Gobierno Tang Pin Chan, ministro de Trabajo de Hankeu. Se organizaron golpes militares en Changsha, el 20 de mayo, y en Kiukiang y Nantchang a fines del mes de junio.

El general **Feng Yu Siang**, que ya había organizado una horrible matanza de "lanzas rojas", de **acuerdo con el Gobierno de Hankeu**, presentó a éste un ultimátum pidiendo la **ruptura de toda relación con Rusia, la expulsión de los comunistas** del Kuomintang y la expulsión de China de Borodín. La **viuda de Sun Yat Sen** y **Eugenio Chen**, el cual había puesto muy alto el honor del movimiento nacionalista, conversando en un plano de igualdad con Miles Pampson, representante de Inglaterra, se manifestaron **vio-**

lentamente contra las resoluciones del Gobierno y se trasladaron a Rusia.

No es necesario decir después de cuanto llevamos manifestado, que la división del Gobierno de Hankeu y Nankin, sus vacilaciones y acuerdos provisionales, eran una consecuencia de la crisis profunda que atravesaba el Kuomintang, a consecuencia de las diversas clases sociales que lo integraban. La lucha se desarrollaba entre el proletariado, por un lado; la pequeña burguesía y los pequeños y medianos propietarios agrarios, por otro. La burguesía estaba y está dividida en dos campos: Chang Kai Chek y **Wang Chin Wei**. El primero deseaba establecer una dictadura militar, y el segundo una República democrática de tipo pequeño burgués.

El carácter principal de la Revolución china, revolución de un país semicolonial, consiste en que la **lucha nacional revolucionaria contra el imperialismo** se identifica con la **lucha de las masas obreras contra sus explotadores chinos** del "interior"; contra los **señores feudales** y los **generales militaristas**; contra los **grandes propietarios**; contra la **burguesía** de los grandes comerciantes, e incluso, en el período actual, **contra el conjunto de la burguesía nacional**. De esto procede toda la serie de zigs-zags que presenta la Revolución china y que a distancia nos parecen tan inexplicables.

EL NUEVO CURSO DE LA REVOLUCIÓN

Si durante el gran avance de los ejércitos nacionales hacia el Norte pareció que actuaban identificados el movimiento puramente nacionalista y los obreros y campesinos, los últimos acontecimientos, las deserciones de los generales Chang Kai Chek y Feng Yu Siang y de los Gobiernos de Hankeu y Nankin, han traído como consecuencia la separación del movimiento democrático nacionalista y del movimiento obrero y campesino. La Revolución nacional **adquiere** actualmente un **carácter típicamente social y agrario**, del que hasta ahora había carecido por identificarse el movimiento nacional con las reivindicaciones de la clase obrera y campesina.

La diferenciación de clases durante el curso de la Revolución, tenía forzosamente que manifestarse dadas las categorías sociales que intervenían en el movimiento nacional. La burguesía nacional, durante la Revolución, había participado en la lucha contra el imperialismo y los militaristas, cuando en realidad ésta perjudicaba sus intereses económicos de clase. Pero inmediatamente que el movimiento imperialista y militarista entró en una nueva etapa de luchas revolucionarias, de carácter social, la burguesía trató de traicionarle. Las clases revolucionarias, por ser más activas, hicieron esfuerzos para apoderarse de la dirección del movimiento y por darle un carácter más radical, aún contra los deseos de algunos.

Después de las últimas deserciones de los que se titularon generales nacionalistas, pero que en realidad no abrigaban más propósito que hacer carrera política y militar, la revolución social ha comenzado a transformarse principalmente en revolución agraria. Hasta entonces la revolución se había manifestado más en las ciudades. Las operaciones militares y los movimientos políticos y económicos de los obreros, eran las características esenciales de la Revolución.

En el capítulo correspondiente hemos expuesto la importancia tan fundamental que el problema agrario tiene en aquel país. Por eso se explica que la Revolución en China adquiera en lo sucesivo un carácter nacional. La **revolución agraria** constituye el **eje del desarrollo ulterior del movimiento revolucionario**. Sólo haciendo la revolución agraria, es decir, **social**, pueden **acabar los chinos** con el viejo aparato estatal de los propietarios terratenientes y de los usureros.

La parte sana de la izquierda del Kuomintang, que no ha querido seguir a los jefes en sus traiciones y que además los ha combatido con las armas en la mano, comienza incluso ya a organizarse en movimiento agrario. A comienzos de **junio de 1927**, **Deng Janda**, director del Comité agrario del Komintang, presentó la dimisión de su cargo de jefe de la sección política del Kuomintang. Deng Janda ha formado una **nueva izquierda** en el **partido nacional**. En su programa preconiza la destrucción del antiguo sistema económico, la edificación de una nueva vida económica y social, y señala que uno de los puntos **esenciales de la doctrina de Sun Yat Sen es la revolución agraria**.

Los campesinos, durante el curso de la revolución nacional, han mantenido sus propias organizaciones. La ofensiva contra el Norte dió un gran impulso al movimiento agrario en Hunan, Tientsin y Hupé. La sublevación de Nantchang fué también una consecuencia política de este despertar de las masas campesinas.

LA SUBLLEVACION O- BRERA DE CANTON

Puede decirse que el Kuomintang ha dejado de existir como organización política que englobaba el total de las masas chinas partidarias de la independencia de su país. El Kuomintang ha dejado de existir víctima de sus contradicciones interiores y de las traiciones de sus directores. El "sunnyatzenismo", concepción política de carácter liberal, ha sido superado por el mismo curso de los acontecimientos de la Revolución. El que fué programa del movimiento nacional chino, no puede ya hoy satisfacer las necesidades políticas de las grandes masas obreras y campesinas de aquel inmenso país.

Como consecuencia de estos hechos, la Revolución toma una **nueva orientación más radical**. Las masas de las ciudades y de los campos, que habían unido sus fuerzas al Partido nacional, se se-

paran de él para plantear sus propias reivindicaciones y **luchar, como tal clase, por la conquista del poder.**

No tiene otro significado la **sublevación obrera de Cantón** en el último mes de diciembre. El catorce de noviembre último, el general **Chang Fat Kuai** echó del poder al entonces dictador de Cantón, general Li Chai Sun (conocido también con el nombre de Li Fi Sin). Este es un antiguo lugarteniente de Chang Kai Chek, del que se había independizado erigiéndose en dictador de Cantón. Cuando Chang Kai Chek dió su golpe de Estado en Nankín, **Li Fi Sin** hizo lo propio en **Cantón, declarándose dictador.**

Chang Fat Kuai, íntimo y partidario de Wang Chin Wei, pertenece a la izquierda del Kuomintang. Sin embargo, su política nada difiere de la de Li Fi Sin. Durante su mando, los elementos obreros de Cantón habían solicitado en diversas ocasiones la libertad de los revolucionarios que se encontraban presos por sus actividades políticas. Chang Fat Kuai se había negado reiteradamente a satisfacer estos deseos del elemento popular de Cantón. Lejos de hacer esto, Chang Fat Kuai procedió a licenciar varias unidades de su ejército, integradas por obreros y campesinos.

Aprovechando la circunstancia de que en Cantón había poca guarnición militar, las fuerzas combinadas de **obreros y campesinos** se apoderaron de la ciudad. **Las milicias obreras**, en número de 45.000, ocuparon las oficinas del Gobierno, el domicilio del Komintang, los departamentos de hacienda y de Guerra, los telégrafos, teléfonos y todas las estaciones ferroviarias. Los revolucionarios tomaron por asalto las prisiones, libertando a los presos políticos. **Se formó inmediatamente un Gobierno soviético.**

El triunfo de la Revolución obrera de Cantón duró solamente **dos días**. La derrota de este movimiento pudo conseguirse por la acción conjunta de los generales Chan Fat Kuai, Li Fi Sin y de los imperialistas ingleses. Inmediatamente después de proclamarse en Cantón el Gobierno obrero y campesino, los torpedos y cruceros ingleses y norteamericanos entraron en acción. Los cañones de la fortaleza británica de Hong Kong amenazaron a Cantón. Sólo así pudieron entrar en la ciudad el general **Chang Fat Kuai** y sus tropas.

Toda la Prensa del mundo ha relatado la bárbara represión a que se entregaron estas fuerzas. Sin depurar responsabilidades, sin juicio alguno y a instigación de los imperialistas, fueron **fusilados millares de ciudadanos cantoneses**, acusados de haber tomado parte en la insurrección. Las calles de Cantón quedaron cubiertas de cadáveres. Fueron ejecutados el **vicecónsul soviético de Cantón** y varios súbditos **rusos más**. Incluso al **cónsul general ruso** se le tuvo encarcelado durante varios días en la prisión de Cantón, sometido al régimen común. Varios corresponsales de periódicos imperialistas denunciaron horrorizados las enormes matanzas llevadas a cabo por los soldados de **Chang Fat Kual**.

Se aprovecharon por el Gobierno de Nankín estas circunstancias para acordar la **ruptura de relaciones con la Unión Soviética**.

ca y para expulsar del territorio chino a todos los representantes diplomáticos o consulares de la Unión Soviética. De esta forma, los partidarios de Chang Kai Chek, en completa complicidad con la izquierda del Kuomintang, quebrantaron la última voluntad de Sun Yat Sen, de que China continuase en relaciones de estrecha amistad con Rusia Soviética.

CHINA NUEVAMENTE A MERCED DE LOS GENERALES

Durante el período del desarrollo triunfal del Kuomintang, este partido había logrado crear una unidad política a la que se sometieron los generales que apoyaban el movimiento nacionalista. Todas las órdenes de carácter militar y político partían del Comité Ejecutivo del Kuomintang que las hacía cumplir a los generales por medio de sus comisarios políticos. A este sistema de organización se debe el rápido avance de las tropas nacionalistas durante el período de 1926-1927.

La traición de Chang Kai Chek, independizándose del Kuomintang, erigiéndose en dictador y constituyendo su propio Gobierno, inició un cambio profundo en toda la política del movimiento nacional. **Feng Yu Siang** sigue dominando en una parte del centro de China. Otros generales se han proclamado dictadores en otras regiones del Sur. La dirección única de los ejércitos titulados nacionalistas, que antes ejercía el Kuomintang, ha dejado de existir al propio tiempo que el partido nacional, como entidad política representante del conjunto del movimiento nacionalista, se ha disuelto.

El Sur de China, como en tiempos pasados, vuelve a estar a merced de generales y militaristas. Presenciamos ya hoy cómo éstos se combaten entre sí y tratan de arrebatarse el dominio de sus respectivas regiones. Pero al lado de este rerudecimiento militarista en el Sur, el movimiento obrero y campesino recobra su fisonomía propia y lleva a cabo la lucha en un sentido ampliamente revolucionario y social.

EL PROBLEMA DE LA NUEVA EDUCACION, por Carlos A. Velásquez.

1—EL ESPIRITU DE POST-GUERRA



NONCONFORME y escrutador, el espíritu de post-guerra ha intentado la revisión de todos los valores humanos. La ciencia, el arte, la literatura, la educación, la moral, la economía, etc., han sentido los estremecimientos del nuevo espíritu. Y es que — como un acalamiento a los dictados de la lógica—vencedores y ven-

ecidos, actores y espectadores, hombres y pueblos, han extraído duras enseñanzas de ese período de exterminio que comienza a partir del año 14. Unos y otros, inconformes y desnivelados, en una hora de atonía, han tenido que resolver nuevos problemas y enfrentarse a otras realidades, en cuya reconditez aún palpita el vértigo de la tragedia; unos y otros, lo repetimos, en una hora de intenso perspectivismo, y en la que estaba demás el deportismo doctrinario, han sentido la imperiosa necesidad de una revisión y de una **nueva estructuración socio-mental**. Al lado de esta necesidad, de tan urgentes llamadas, hánse presentado en el panorama de post-guerra exhibiendo perfiles bien diferenciados— dos grandes fuerzas, semejantes a dos corrientes de revitalización: **LA ECONOMICA Y LA EDUCACIONAL**.

2º—LA PREPONDERANCIA DE LAS NUEVAS FUERZAS

Economía (en su más amplio sentido). Educación. Hé aquí dos nuevas y pujantes fuerzas, al parecer antagónicas, pugnando por crearse sus propios destinos. El dinero y el espíritu al servicio de la restauración material y moral.

¿Por qué la preponderancia de estos valores? Ella se explica no sólo por razones de efectiva necesidad —como ya lo hemos expresado—, sino también por el ardor profético de estadistas y de filósofos de la Historia. Nitti, por ejemplo, refiriéndose a este asunto, se expresa así: “Europa que era próspera y feliz, después de la gran guerra se encuentra amenazada por una decadencia y un embrutecimiento que hace recordar la caída del Imperio romano” (Francesco Nitti. Europa sin Paz). Hay exageración, no cabe duda, en el criterio del enemigo del fascismo, pero hay también —como lo han declarado con tanta elocuencia Ferrero, Mann, Scheler, Spengler, etc.,— certeza y verdad en la concepción de Nitti. Es porque después de la tragedia apocalíptica y del anonimismo espiritual que la acompañara, han quedado, con caracteres de imborrabilidad, las huellas y los signos de la decadencia y de la crisis de los valores, principalmente de los **económicos y de los educacionales**. Por esto se piensa en su restauración. Los hechos ocurridos en este período de post-guerra confirmán nuestra tesis. En efecto, basta recordar:

1º — Los heroicos esfuerzos (como un caso ilustrativo) en favor de la revalidación del franco, esfuerzos en los que se ha re-concentrado por largo tiempo toda la actividad política francesa, y que han ocasionado, como es notorio, una serie de crisis ministeriales que sólo el espíritu de Poincaré ha sabido detener.

Los casos de Alemania, Italia, el Japón, etc., son igualmente bastante ilustrativos.

2º — No son menos heroicos, tampoco, los esfuerzos hechos por todos los pueblos europeos en favor de la educación, de la escuela, del niño, de la técnica metodológica, en suma de un **humanismo educacional**, capaz de conjurar en este sentido la decadencia del momento.

Concretando:

a) — La revalorización de la moneda, el crédito, las reparaciones, etc., problemas que han surgido de la **crisis material**, trajeron como consecuencia la necesidad de una **nueva economía**.

b). — El valor de la educación, la función social de la escuela, el rol del niño, la técnica metodológica, etc., problemas que surgieron de la **crisis espiritual**, también trajeron, como lógica consecuencia, la necesidad de una **nueva educación**.

Economía. Educación. He aquí dos necesarias fuerzas, sin cuya concurrencia serían más hondos los presagios decadentistas que fluyen del culturalismo spengleriano. Y es que, como lo dice esa admirable sloka de la literatura sánscrita: "El honor, la arrogancia, la ciencia, el bullir en todas partes y el talento, todo desaparece a la vez cuando el hombre se queda sin dinero" (Pancharantra. — Libro V).

Demos preferencia al problema de la nueva educación.

3º—EL INCONFORMISMO Y LAS REFORMAS EDUCACIONALES

Es notorio, es inequívoco el espíritu inconforme que surge en el periodo de post-guerra. Pero el inconformismo, cuando no es una tendencia de morbosidad social, lleva en su intimidad una sed insaciable de superación, de dignificación y de encumbramiento espiritual. De este último tipo, por fortuna, es el que domina en los pueblos devastados por el ciclón guerrero. De allí que todos ellos, como movidos por una ansia ecuménica, fijan sus miradas de salvación en el niño, en la escuela, en los valores educacionales, que, en suma, son los valores del espíritu. Y así nace, con todo el fausto de un nuevo día, la necesidad, la absoluta **necesidad de las reformas educacionales**.

Varios factores, conexos y concordes, contribuyen al propósito de readaptar la escuela a la nueva sociedad y al anhelo de revisar los valores pedagógicos, rezagados y medioevalistas. Dichos factores son: la conciencia paidológica, la psicologización de la escuela, la axiología pedagógica, la humanización de la didáctica, exigencias todas que quieren que la ciencia de la educación esté al servicio de la vida, de la sociedad y de los valores espirituales. Esta fe en la educación es la que ha inspirado todas las recientes reformas escolares.

4º—LA VOZ DE LOS HECHOS

Veamos algunos casos ilustrativos:

a).—ALEMANIA.

Kerschensteiner, llamado con justicia "el maestro de los educadores alemanes", es el que más ha influido —doctrinaria y

prácticamente— en el desarrollo de la educación de este país. Ya desde 1910, en Munich, Kerschensteiner fué desenvolviendo su concepto de la **escuela de trabajo** (en oposición a los procedimientos nemotéenicos imperantes), que hizo extender a las escuelas públicas de este lugar. Más tarde, en 1914, en la asamblea general de la "Asociación de Maestros Alemanes", celebrada en Kiel, consiguió Kerschensteiner que fueran aceptados sus principios educacionales, gran parte de los cuales han sido reconocidos oficialmente en la Constitución del 11 de agosto del año 19.

No es Kerschenstiner el único apóstol de la nueva educación alemana y de ese espíritu de reforma escolar que hoy agita a la patria de Kant. Hay otros maestros de recia contextura mental que secundan al creador de la escuela de trabajo; como por ejemplo: **Lietz**, propagador, desde 1898, de las escuelas nuevas del tipo de la de Abbotscholme; **Paulsen**, cuyo radicalismo pedagógico, llevado a la práctica en Hamburgo, en las escuelas de libre albedrío, lo aproxima mucho a Tolstoy; **Suckinger**, que, desde 1901, inicia el sistema escolar de Mannheim, en el que domina el criterio de organización psicológica (clases para retardados mentales y para supranormales, por ejemplo, hoy universalmente reconocidas); **Wyneken**, iniciador de las comunidades escolares libres, y el más revolucionario de los maestros alemanes: **Petersen**, reformador de la técnica herbartiana, la que está experimentando en la escuela anexa a la Universidad de Jena; **Krieck, Springer, Messer, Natorp, Scheler** —estos dos últimos ya desaparecidos— que han llevado a la educación la necesaria ayuda de la filosofía, disciplina característica de la mentalidad alemana de todos los tiempos. Todos estos son casos ilustrativos de la intensa obra educacional, de tipo genuinamente nuevo, que realiza Alemania mediante el concurso de las escuelas privadas y de las oficiales; así, por ejemplo, el **Dr. Koestner**, uno de los portavoces del oficialismo, jefe de enseñanza primaria del Ministerio de Educación, ha dicho en el reciente Congreso Pedagógico de Berlín, que las tres reformas más trascendentales de la nueva organización escolar alemana son las siguientes:

1.—La supresión de la inspección escolar ejercida por los eclesiásticos.

2.—La organización de la preparación universitaria del magisterio.

3.—La creación de las escuelas de transición.

El mismo maestro alemán, reafirmando la tesis general que sostendremos en este artículo, también ha dicho: "La escuela primaria pública que forma el 90 por 100 de todos los niños alemanes es la base no sólo para la organización de la instrucción pública de Alemania, sino también para nuestra vida económica que descansa en nuestra organización escolar".

La obra educacional, tan llena de vitalidad, que hoy desarrolla la república alemana, resulta mucho más histórica y trascendente si se le compara con la que llevó a cabo el imperialismo de Guillermo II, y resulta más trascendente, porque en lu-

gar de la escuela dogmática y absolutista de otros días, ha surgido una escuela justa y democrática, cuya vida se desenvuelve en una atmósfera de amplitud filosófica.

b) —INGLATERRA.

Así como en 1919, los maestros alemanes consiguen, en gran parte, la oficialización de sus demandas en favor de la escuela; así también, en el año de 1918, por medio de la “**Education Act**”, presentada por **Fischer**, consiguen los maestros ingleses la reforma de su sistema escolar, histórico y conservador por excelencia, como lo es el espíritu del pueblo inglés. En efecto, sólo en 1918, se consigue el mejoramiento escolar, no obstante que en este país fué Reddie el que, en 1889, creó la “**new school**” de **Abbotsholme**, reconocida en la historia del reciente movimiento educacional como la primera escuela nueva de Europa.

c) —FRANCIA.

Es también un caso ilustrativo de nuestra tesis, la reforma educacional llevada a cabo en Francia por Viviani y principalmente—ya en los últimos tiempos—por Herriot, mentalidad avanzada del republicanismo francés y uno de los “**leaders**” de la escuela única. A esta reforma pedagógica hay que agregar, como antecedentes, los esfuerzos de Demolin creador, en 1899, de la famosa “**Ecole des Roches**” (Escuela de las Rocas), hoy dirigida por **Bertier**, notable maestro francés, como lo es también **Couzinet**, fogoso sostenedor de la “**nouvelle education**” en Francia.

d) —ITALIA.

A pesar de los desplantes del musolinismo, Italia también se ha preocupado, y con honda seriedad, del mejoramiento de su sistema educacional. I no podía ser de otro modo, ya que la patria del Dante nos presenta, desde 1444, el caso admirable de **Vittoriano da Feltre** que quería, con su famosa “**Giocosa**”,—como lo quieren los educadores de la hora actual—, una escuela risueña, alegre, plácida, donde el niño diera rienda suelta a todas sus actividades lúdicas, tan propias del endocosmos infantil. I otro caso, no menos admirable, es el de la **Dra. Montessori**, creadora de las “**Casas dei Bambini**”, continuadora de la obra fecunda de Froebel, maestra que ha vitalizado la educación llevando a sus parcelas de trabajo los mejores aportes de la Fisiología, la Biología, la Psicología, la Antropología, etc. Esta honrosa tradición pedagógica, unida a las urgentes necesidades sociales creadas en el periodo de post-guerra, ha dado origen a la tan comentada **reforma Gentile**, de hondo carácter nacionalista, de indiscutible valor social, de afirmación didáctica, de dignificación profesional y de sentido filosófico. **Lombardo Radice**, el admi-

rable colaborador del filósofo Gentile, nos cuenta en las páginas iluminadas de su reciente obra—"La Reforma Escolar Italiana"—los fundamentos y la trascendencia nacionalista y científica de la nueva escuela italiana creada por la reforma Gentile.

e).—Rusia, (1) Bélgica, Suiza, y recientemente Austria y el Portugal, son otros de los muchos casos ilustrativos de esta necesidad de reformas educacionales que, como decimos en otro lugar, caracteriza en estos momento a todos los pueblos europeos, ávidos de un mejor "standard" cultural.

La voz de los hechos—no simplemente la afirmación dialéctica—repercute, como acabamos de verlo, con elocuencia triunfal en la Europa cuya decadencia avizora el genio splengeriano.

5. — LAS BASES DE LAS NUEVAS REFORMAS EDUCACIONALES.

Ni el diletantismo pedagógico ni la irresponsabilidad política han sido las fuentes inspiradoras de las reformas escolares europeas. Por encima de estos factores, tan apreciados por el criollismo, se han impuesto, como **desideratum de la nueva conciencia educacional**, otros factores más nobles y de verdadera raigambre científica, lo que hace de ellos, inobjetablemente, lo que nosotros llamamos las **bases imprescindibles de una reforma educacional**, ya que se toma al complejo problema de la educación pública como una totalidad, como un integralidad, íntimamente correlacionada, y no, como es moneda corriente, como un agregado de parches porosos, inconexos y veleidosos, casi siempre inspirados en mezquindades políticas y en egocentrismos patológicos.

Dichos factores, sintéticamente presentados, son los siguientes:

a). — **El factor axiológico o doctrinario**—teológico, dirán otros—que se ocupa, como base de una sana política pedagógica, de señalar las grandes normas, los fines, los objetivos máximos del sistema educacional que se trata de reformar. En este sector hay que considerar no sólo los dictados de la ciencia de la educación y los motivos filosóficos imperantes, sino también los valores histórico-sociales y las conveniencias nacionalistas del país. Sólo así el internacionalismo y el nacionalismo, ligados por el espíritu filosófico, se funden en una bella aspiración ecuménica, sin descuidar los problemas que se agitan dentro de las fronteras que a menudo se señalan a los pueblos. Estos ideales educacionales luego se reflejan en las escuelas, en los programas escolares, en las aspiraciones del niño, en la tarea apostólica de los maestros., etc.

(1). — **Nota de la Redacción.** — El lector echará, sin duda, de menos en este panorama de la nueva educación, la exposición de la notable labor educacional de los Soviets, sobre la cual esperamos un especial estudio de nuestro distinguido colaborador.

Prescindir de este factor es caminar a tientas y llevar al sistema escolar por el desastroso camino de la incertidumbre, de la irresponsabilidad profesional y del caos.

b). — **El factor paidológico**—psicológico, si se quiere—que antes de echar mano del apriorismo y del personalismo—siempre irresponsable y anticientífico—**se apoya directamente en la realidad psíquica infantil**, base incombustible de la nueva educación. La conciencia paidológica al fin se ha impuesto y ha afirmado rotundamente la existencia de un nuevo valor: **el valor infantil**. Por esto el niño es y será el eje y el centro de las múltiples actividades de la escuela. Este es el sentido de la nueva concepción coperniquiana de que habla Clapáredes. No se concibe, por lo tanto, una reforma escolar que prescinda del niño y de sus peculiaridades idiosincráticas, porque todo esto es su íntima esencia y su mejor base científica. El programa escolar, por ejemplo, ya no es una mera catalogación de materias agrupadas apriorísticamente por los analfabetos de la psicología infantil, sino es, por el contrario, una serie de actividades psíquicas sugeridas por el niño y cuya realización está a cargo del niño. Y es que la educación y todo el proceso del aprendizaje, no se realiza nunca de fuera para dentro, sino de dentro para fuera. Hay que penetrar por esto, con toda la sutilidad con que lo hace el psicoanálisis, en la interioridad—conciente y subconciente—del endocosmos infantil, pero hay que penetrar en él con romanticismo y con simpatía, sin bullicio y sin arrogancia, para no perturbar la serena limpidez y la infinita pureza de la mente infantil.

A base de este factor paidológico se consigue, entre sus múltiples ventajas, psicologizar la enseñanza, nacionalizar la educación y dar sentido humano a toda la reforma escolar. Y esta trascendencia es la mejor prueba de su imprescindibilidad.

c). — **El factor sociológico**, especialmente amparado en la reforma Gentile, toma en consideración las necesidades y las conveniencias sociales del país. La reforma escolar, en este sentido, tiene un carácter interpretativo y pragmático, adecuándose, en cada caso, a los problemas especiales y característicos que se presentan en cada colectividad. En esta forma la escuela es el espejo de la vida, el reflejo de la sociedad y no una entidad individualista y en pugna con los intereses sociales. La Historia, las costumbres, el behaviorismo colectivo, etc., agrupan sin cesar actividades típicas en cada región, muchas de las cuales, por la importancia que tienen en sí, deben ser tomadas en cuenta al hacer una reforma escolar. El contenido de los programas escolares jamás puede ser uniforme y rígido en todo el país, ya que hay peculiaridades idiosincráticas que demandan su diferenciación. Y así como este caso que acabamos de citar, hay infinidad de problemas educacionales de valor eminentemente social.

Individualidad y sociabilidad son, en síntesis, dos términos inseparables de la ecuación pedagógica y de toda reforma escolar, que se inspira en la vida, en la realidad y no en la mera suposición hecha en una oficina burocrática.

d). — **El factor técnico**, procurando que todo el mecanismo escolar repose sobre bases estrictamente científicas, a fin de evitar los efectos del capricho personal y de la precipitación inconsulta, a menudo de carácter político. La ciencia de la educación suministra abundantes sugerencias y magníficos dictados para la solución de todos los problemas escolares. — Por esto el mero criterio personal, veleidoso e irresponsable, ha sido sustituido por el criterio científico, de valor inobjetable. Los programas, los planes, la organización de los niños, las clases especiales, los textos, el mobiliario, la metodología de cada curso, la selección de los maestros, la administración, la estadística, etc., etc., tienen hoy un imprescindible carácter científico. Una reforma escolar, consultando el factor técnico, tiene que atacar a la rutina, a la fiscalización, al enmohecimiento pedagógico, a menudo muy adheridos al sistema educacional.

La dignificación del magisterio, el aumento de la experimentación, el creciente mejoramiento de las escuelas, etc., son algunas de las infinitas ventajas que reporta el factor técnico.

c). — **El factor económico** que asegura en cada reforma escolar un presupuesto decente y abundante, por medio del cual es posible llevar a la práctica, sin incertidumbres ni lloriqueos, todas las iniciativas de la nueva organización. Honradez en el manejo del presupuesto e incremento constante de las rentas escolares, que jamás deben ser cercenadas en otros fines que no sean los de la mejora educacional, con dos preocupaciones que están invígitas en las reformas escolares europeas. Las reformas aparatosas y anticientíficas no son, por lo general, sino un puñado de petulancias líricas, oficializadas con el barniz legislativo, que no tienen ni la más remota posibilidad de realizarse porque el presupuesto no lo permite.

El factor económico, debidamente contemplado, es una de las bases del éxito de toda reforma escolar.

f). — **El factor maestro** es de una gran significación, por lo mismo que es él quien practica, realiza y da vida a un reforma escolar. La visión, la experiencia del maestro, adquiridas en la jornada de todos los días, representan un valioso caudal para el reformador. Las mejores reformas escolares europeas, la italiana, por ejemplo, ha dado la importancia que en sí tiene el factor maestro. **Lombardo Radice**, en su obra ya citada, nos dice al respecto: "Los maestros elementales son, en la reforma, el eje de la vida de la escuela". Y luego agrega: "La reforma vivirá (refiriéndose a la realizada por Gentile) si los maestros la saben hacer vivir". Palabras elocuentísimas cuya verdad nadie puede discutir. Por esto toda reforma escolar que representa un acaparamiento personal y que rehuye el consejo y la colaboración de los maestros es, desde su iniciación, una reforma fracasada, o, cuantomenos incomprendida.

Las asambleas magistrales, las convenciones de maestros, congresos pedagógicos (nacionales y regionales) son un

magnífico media de acercarse a los maestros para captar y aprovechar el fruto, siempre sazonado, de sus experiencias.

g). — **El factor cultural** que asegura el enriquecimiento espiritual y profesional del maestro es, igualmente, de enorme trascendencia. Todas las reformas escolares a que ya hemos aludido lo han tenido muy presente. El doctor **Kaestmer**, cuyas conclusiones damos en otro lugar, nos declara que una de las reformas más importantes llevadas a cabo en Alemania, en materia educacional, es la **organización de la preparación universitaria del magisterio**, hecho que constituye un pecado, a veces imperdonable, en muchos pueblos que quieren que el maestro sea un menesteroso de la cultura, un mediocre del saber y una mentalidad primitiva en la que a menudo se destacan los caracteres de la mentalidad primitiva, tan bien estudiados por Levi-Bruhl. La tarea educacional es una obra de superación, de encumbramiento moral, y por ello los maestros, especialmente los de la nueva escuela, deben aumentar incesantemente su cultura. Esto no sólo constituye una garantía de mejoramiento para el niño, sino también una base segura para el mejoramiento social, ya que el maestro es y debe ser un **“leader” en la vida comunal**.

Este factor, cultura del maestro, constituye otra de las bases de las nuevas reformas escolares.

Tal el alcance del problema de la nueva educación, inspirado por el espíritu de post-guerra, cuya solución es una necesidad hondamente sentida por los pueblos que tienen fe en la educación y en los valores espirituales.

MATALACHE, por Enrique López Albújar.

XIV

UN DIA SOLEMNE, UNA FIESTA BRILLANTE Y UNA MANO PERDIDA

 MANECIO el día de Corpus resplandeciente, virginal, abarrotado de cielo azul y alegría aldeana. Otoño, con la melancolía de un cincuentón que comienza a ver su rostro rubricado de arrugas, había querido hacer en este día un alarde de entusiasmo juvenil, para eclipsarse después entre las frías e irónicas sonrisas del invierno, que acechábale ya.

En las blancas y cuarteadas torres de la iglesia, libradas de las violentas sacudidas del terremoto de dos años atrás, las campanas festejaban las glorias del día, coreadas por las **camaretas** y los restellantes **surgidores**, que iban dejando, al reventar, retorcidos airones de humo blanquecino sobre el límpido espacio.

Un hálito de incienso envolvía a la ciudad, por cuyas calles discurría la gente en vaivén inusitado, imprimiéndole a la vida

ciudadana un alegre y vistoso aspecto de feria. En las puertas y balcones de las casas solariegas los sedenios y floreados mantones y las colchas adamascadas vertían, en soberbia competencia, las cascadas de sus foros y sus flores sobre aquellas otras naturales, olorosas y recién holladas, que yacían en el suelo, regadas por los fieles en una procesión madrugadora.

En algunas esquinas levantábanse arcos, fajados de cintas de papel y trapos de color, guarneados de guirnaldas de follaje y laurel, empenachados de alegres banderines y de cuyo centro pendían **nubes** de seis puntas, abiertas, como grandes estrellas de mar, vaciadas de palomas y décimas, echadas al paso del Santísimo. En otras, en vez de arcos, lucían altares de gusto infantil, semejando alcochados estuches, dentro de los cuales edificaba un San Antonio, un san Jacinto, o alguna virgen cualquiera, trajeada mundanamente, con crespos naturales en torno de las arreboladas mejillas, abrillantados pendientes, collarines de perlas y faldas tachonadas de lentejuelas y briseados. Y delante de la imagen, guardabrisas de cilindro y campana, adornados de cintas rojas, tejidas en losange y dentro de los cuales parpadeaban los cirios lacrimosos; floreros de loza, con cabezas de perro truncadas y chillonas escenas pastoriles; sahumadores de plata, coronados de pavos reales, con alardes de hinchazón propopéyica; de gallinas en arrebujamiento maternal, y palomos de buche engolillado y túrgido....

Y en las calles convergentes a las iglesias, improvisadas a la medias de sauce, palmas y laurel, con el suelo apelmazado por el riego matinal, exhibiendo, a trechos, mesas con fuentes de aves y lechones enhornados y ventrudos vasos de chicha de maní y jora; y sobre las veredas y pretilles, **lapas** de dulce, palillos de balza, erizados de cardos con figurillas garapiñadas, y canastos de bollos, alfeñiques, acuñas y mazapanes.... Toda una batería de viandas para adultos y de golosinas para niños, enfilada contra el apetito madrugador de los fieles, detrás de la cual una guerrilla de negras y mulatas jacearandosas y bullangueras, en traje dominguero, contestaban los dichos intencionados de los consumidores con alguna cuchufleta, chupándose los dedos cada vez que, al despachar, trozaban alguna ave.

En La Tina, el día había sido recibido también con alborozo y con más razón que en la ciudad. Para sus moradores este día de Corpus iba a dejar en todos un recuerdo memorable. Desde hacía un mes no se hablaba en ella más que de la fiesta original e interesante^a en la que dos esclavos iban a ser objeto de espectación pública. Una fiesta jamás vista hasta entonces, que tenía en suspenso a amos y siervos, y para cuya asistencia habían sido ocupados todos los menestrales de la ciudad por el linajudo señorío piurano y el de sus contornos.

La enfermera niña Martina, interesada naturalmente en el triunfo de su compañero, había llamado a José Manuel la víspera, con cierto misterio, y después de jugarle las cartas, terminó asegurándole que la victoria sería suya irremisiblemente. El

mulato, impresionado por la gravedad y misterio con que la cartománica había barajado y combinado los naipes, sonrió, optimista, al presagio. Y el presagio había circulado por todos los ámbitos del caserón, desde el piso del ama, que lo recibiera con oculta alegría, hasta el galpón de los esclavos, que se anticiparon a celebrarlo en la noche, canturreando y contándose cuentos de truculencia infantil, a excepción del congo del molino, quien, reconcentrado y misterioso, no hacía más que oír y observar desde la tarima de su cubil.

El mayordomo que al principio se mostrara un poco pesimista del éxito de José Manuel, después de ser autorizado por el amo, había agasajado por cuenta de éste, a sus compañeros de esclavitud, con una cena abundante, rociada de guarapo, champús y chicha. Sólo la Casilda amaneció ceñuda y llena de presentimientos. ¡Pobre su señorita si José Manuel iba a perder, y pobre de los tres, si llegaba a ganar! Porque ella, mediadora inevitable de las nocturnas entrevistas de su ama con el mulato—pues la Rita trasladada definitivamente a otro alojamiento, seguía ignorándolas o sospechándolas tal vez—comprendía la grave responsabilidad de su celestinaje y todo lo que de él podía desprenderse.

Pero en su cerebro rudimentario, de personalidad ingenua, bullía un pensamiento, al que se sentía inclinada, y habría querido, de estar en su mano, ver triunfante: la necesidad de la derrota del mulato. Vencido éste, su nuevo señor se lo llevaría, como era natural, y con él el embrujo de su niña, dejándola a ésta en paz y a ella libre del peligro que la tenía en cuita. Y arrastrada por aquel pensamiento egoista, lo primero que hiciera al levantarse fué ir al oratorio, ponerle una vela a la virgen del Carmelo y pedirle por el triunfo del otro.

Maria Luz había hecho también lo mismo a la hora de la misa; pero su petición había sido contraria. Llena de fe y unción, de rodillas, frente a la acogedora imagen, con los ojos levantados en fervorosa actitud, habíale confesado todo el dolor que la abrumaba en ese instante, y, a la vez, que le pedía perdón por su pecado, prometiale no repetirlo más, aunque su corazón se le rompiera. Y habíale hablado también de las lágrimas derramadas, no tanto por su flaqueza cuanto por lo irreparable de su caída. ¿Dónde iría a parar este amor que tanto la había hecho olvidar en un instante? ¿A la muerte, como le dijo aquella noche José Manuel? Bien, pero que fuera pronto, si así estaba decretado por Dios, y después de haber triunfado el dueño de su pensamiento. Y lo pedía no por ella que se sentía ganada ya por el arrepentimiento, sino por él, por ese hombre bueno e infeliz, con cuya libertad jugaban los hombres como el viento con las hojas. Verdad que su falta era grande, inaudita. ¿Pero era realmente una falta? ¿Era un pecado haber cedido a los impulsos del corazón, a la ley del amor, única y divina, como lo oyera siempre gritar desde el púlpito a los ministros del altar, que une e iguala a todas las criaturas, por más separadas que estén y diferentes que

parezcan? Porque, después de todo, ¿qué había hecho ella sino darse en un acto de amor, como Jesús en la divina hora; restañar con sus besos las heridas de su alma, hechas por ella misma, y alumbrar con un poco de su luz la noche interminable de un esclavo? Y con su mirar retrospectivo iba descubriendo que lo que la llevara a entregarse no fué un simple anhelo de goce, sino un inconsciente sentimiento de piedad y sacrificio.

Y sacudido el pecho por los violentos sollozos, terminó así su sincera plegaria: “¿Y no fué tu Hijo, Madre mía, el que vino a morir también por el amor entre nosotros?”

Desahogado así su corazón, María Luz, más llena de confianza, se había entregado por entero a los preparativos de la fiesta, deseosa de que ésta resultara digna de su fin y de la grandeza de sus mayores. Todo el pequeño mundo de la casona se agitaba obediente bajo su vista y sus órdenes, entusiasta, febril, como contagiado por su pensamiento.

El mismo don Juan Francisco, más accesible que nunca, paseaba por el patio, vigilando los arreglos del tablado en que iban a competir los dos más famosos **cumaneros** del partido ante un jurado musical; dirigiendo la distribución de los asientos que habían de ocupar sus invitados—desde el señor Subdelegado hasta el más modesto hidalguillo—con el fin de evitar conflictos, resentimientos y despiadadas murmuraciones.

Por otro lado, el cura Sota, ayudado por José Manuel, improvisado secretario suyo, hacía la distribución, conforme a la lista que iba leyendo, muchos de cuyos nombres estaban precedidos de títulos, más o menos históricos y rancios, honoríficos y burocráticos, gran parte de ellos seguidos de una o más copulativas, mientras otros aparecían simples y llanos, pero ennoblecidos por el timbre de sus pesos o el distintivo de la cogulla o la sotana.

La cuestión era delicadísima; una cuestión de la que dependía en gran parte el éxito de la fiesta. No se trataba sólo de ir a sentarse y ver, sino de ver bien sentado y jerárquicamente, esto es, con todos los honores y respetos que cada cual creía merecer. No era posible que el gran señor y el hidalgueno fueran a tener, así como así, tacto de codos, en una fiesta semejante, cuando no lo tenían ni en la iglesia misma. Pero con un maestro de ceremonias como don Benito, que conocía como nadie la vida, usos, costumbres y prerrogativas de la quisquillosa sociedad piurana, la distribución quedó hecha concienzudamente y sin temor a resquemores ni agravios.

El jardín, dejado fuera del círculo en que iba a desarrollarse el espectáculo, formaba con sus nírbos y campanillas un verde y florido cortinaje, que impedía atisbar desde fuera a los curiosos, al mismo tiempo que alegraba la vista y refrescaba el ambiente.

Y este vaivén inusitado y febril fué calmándose después del medio día, cuando, terminados los quehaceres, cada uno pasó a ocuparse del aliño de su persona.

Ya en el filo de las tres comenzaron a fluir los invitados. En la puerta principal montaba guardia un retén de milicianos, destinado no sólo a hacerle los honores a los personajes de autoridad y mando, sino a contener los avances del gentío—que, desde una hora antes, se apretujaba para ver—e imponer el orden. El mayordomo, ño Antuco, escoltado por dos criados más, de flamante librea, iba anunciando estentóreamente a los que llegaban, quienes, después de recibidos y cortejados por don Juan Francisco y su hija, pasaban al poder del cura Sota, para ser guiados a su asiento.

Los primeros en llegar, como era de suponerse, fueron los esposos Seminario y Jaime. Don Miguel Jerónimo se presentó con un boato digno de su persona y de la fiesta: carroza dorada y coherero negro, montado en mulo de gran alzada, y tras del vehículo, en ordenado pelotón, una cabalgata de paniaguados, esclavos y colonos, a cuya cabeza jineteaba, como un centauro, terciado el poncho dominguero y haciendo alarde de chalaneo y alegría, el gran cumananero Nicanor, que parecía decirles a todos al pasar: "Párense y vean bien al famoso pabureño Nicanor". Y una espesa cola de polvo y un visible revuelo de curiosidad en el vecindario cerraba el trepidante desfile.

En seguida apareció don José Clemente Merino, con dos batidores delante y un pelotón de lanceros detrás. Don José Clemente llegó acompañado sólo de su secretario, una especie de golilla fúmibre. Rasurado meticulosamente, luciendo una gravedad impropia de sus años, pues recién había entrado en la virilidad, el subdelegado cruzó el portalón y fué a perderse en el fondo de la casona, dejando entre el hervidero de los curiosos el deseo de saber por qué no había concurrido también su señora.

Y tras de este personaje, como si los invitados hubiesen estado esperando verle pasar para seguirle, fueron llegando todos, por familias. Primero don Fernando Seminario y Jaime, esbelto, espigado, prosopopéyico, dentro de la envoltura de un negro e impecable frac, aumentando su gravedad la tiesura del alto cuello y el enroscamiento del blaneo corbatín, que venía a rematar en leve mariposa sobre el nacimiento de la garganta.

Todo era noble y solemne en este señor; su blaneura de reminiscencia vasca; su frente de ensenadas y horizontes; su barbilla, repollada y voluntariosa; su nariz, ligeramente aguileñada en su arranque, y el rasuramiento prolíjo de la faz, que dejara sobre ella un leve azul de santo de escultura. Sólo el dorado de las bocamangas del frac, la albura del ceñido calzón y las dos medallas de las leontinas que asomaban sobre los faldones del verde chaleco, lograban atenuar un poco tanta solemnidad.

Acompañábale su esposa, doña María Joaquina del Castillo, morena, adiposa, jovial y abrumada de terciopelos, encajes y joyas. La calesa de esta pareja se hizo a un lado y al punto fué reemplazada por la del marqués de Salinas, de la que descendió éste con su mujer, doña María de la Cruz Carrasco y Carrión. Y tras de éstos, don Nazario García y Coronel con doña Isidora

Carrasco y Merino; don Joaquín de Helguero, con doña Josefa Carrión e Iglesia; el regidor don José Antonio López con doña Manuela Torres Palacios; el alcalde don Pedro León y Valdez con doña Rosa Bustamante e Irrazábal; don Baltazar Rejón de Meneses con doña Juana María Trelles y Tinoco; don José María León y Valdivieso con doña Rafaela Seminario y Ubillús; don Juan José Vegas y Alvarez con doña Manuela Seminario y Castillo; don Manuel Valdivieso y Carrión con doña Francisca Váscones; don Miguel Dieguez de Florencia con doña María López Merino; don Juan González Tizón con doña Mercedes Seminario.... Y entre este linajudo señorío, lo más granado de la soltería masculina, como don Félix Castro Huerta, don Nicolás Dieguez de Florencia, don Francisco Escudero, don Tomás Cortés y Castillo, don José de Lama, don Manuel Rejón, don José Frías, don José Manuel Checa, don Gaspar Carrasco y cien más, todos los cuales comenzaron a mariposear en torno del brillante y seductor mujerío.

Y entre esa constelación de doncellas, la más radiante, sin duda alguna, era María Luz. Su belleza, desconocida hasta entonces por la mayor parte de los concurrentes, fué como un descubrimiento feliz. Ya algunos habían oído hablar de ella en las tertulias de la ciudad, y los que conocieron a su madre, al verla, no vacilaron en decir que esta belleza era más pura y más avasalladora que la otra. Ahí estaba a la vista para quien se había negado a creerlo, nimbada por áurea cabellera e iluminada la faz por el brillo de unos ojos límpidos y suavemente azules. Para todos tenía una frase halagadora y una sonrisa dulce, tan dulce y comunicativa que todos fueron sintiéndose aprisionados por su encanto.

Pero tras esta sonrisa un sicólogo habría descubierto una tristeza, que nada podía disipar y que, más bien, a medida que el tiempo transcurría, aumentaba hasta desgarrarle el corazón a María Luz. Toda la alegría y efervescencia de los invitados no eran suficientes para aturdirla o distraerla. La fiesta no podía ser para ella un placer, como lo era para los demás, sino desde el momento en que José Manuel triunfara y el público lo aclamase como vencedor.

Y a pesar de esto tenía por fuerza que agradar, atender y, sobre todo, sonreír para no desentonar en el conjunto, para hacerle a unos más soportable la impaciencia y a otros más efusiva la alegría.

—¿Lo cree usted?—decíale, componiéndole los bucles que le acariciaban las mejillas, al de Castro Huerta, quien desde el primer momento había principiado a asediárla—. Eso lo dice usted por no desmentir su reconocida gentileza. No, yo no creo que las morenas son más peligrosas, señor don Félix.

—Pues yo vengo de Lima, donde las morenas abundan, y, la verdad, nunca me he sentido más en peligro que ahora que estoy al lado suyo.

—Posiblemente, pero eso sería por haber tenido usted allá una magnífica defensa en su curso de leyes, que no le dejaría tiempo para nada. Con las leyes, ¿quién se atreve, mi señor?

—No lo crea usted. Las mujeres se atreven con todo y todo lo pueden—replicó el joven estudiante de derecho.

—Y tienen un poder que todo lo trastorna, añadió, interviniendo don Francisco Escudero, un señor de una fealdad singular y que por su franqueza, parecía corroborar a gritos el mote **sine dolo** de su escudo.

—Perdóname el señor Escudero—contestó María Luz—que le pregunte ¿cómo sabe que nosotros trastornamos todo cuando aun no ha tenido tiempo de comprobarlo? ¿Es haciendo vida de soltero como se saben estas cosas?

—No, no, niña Luz; no hay saber sin experiencia. Y en esto tiene usted razón. Pero como nunca falta quien experimente por cuenta propia, pues éstos son los que sacan las consecuencias para los demás.

—¡Ah sí! ¿Entonces no es usted el de la experiencia? Pues no se aventure usted por ese camino, que hay experiencias peligrosas.

—Pierde usted el tiempo, María Luz—dijo desde la fila de lanterna en que se encontraba el atildado don Pedro de León—en hacerle semejante recomendación a Escudero. Si hasta hoy no se ha decidido a llevar compañera a su casa no ha sido por culpa suya, sino por la de la que él quisiera honrar como señora de sus pensamientos. Todas, todas las que yo me sé no han vacilado en decirle: “¡Perdone, hermano!”. Lo encuentro demasiado ascético.

Mientras se sosténía esta conversación en torno de María Luz, algunos personajes, de los más o menos graves, departían con cierto enfatismo alrededor de los hermanos Seminario y Jaime, cuyas ideas políticas comenzaban ya a revelarse, aunque en abierta oposición. Don Fernando, para quien todo el que no fuera realista tenía que ser un infeliz y un traidor, miraba a su hermano compasivamente, pues creíale envenenado por los mismas aportados por los vientos de la revolución granadina y boinaerense, hasta el punto de hacerle delirar y decir palabras tan fuera de sentido.

—Lamento, mi señor hermano, tener que decirle en este lugar y en este momento, ya que usted ha querido mover el punto, qu nosotros, menos que nadie, tenemos razón para quejarnos de la corona. Fernando VII será todo lo falso que usted quiera, pero, al fin y al cabo, es el rey de España, y como tal, rey, el señor y amo de estas tierras. ¿Qué es lo que pretenden ustedes con ese cáncer que se llama la república? ¿Poner al frente de la colonia al primer mulato que se atreva a alzar cabeza? Pero eso no sería sino cambiar un amo por otro. El hombre que nos trajo la revolución, tendría naturalmente que erigirse en amo, y si ha de ser así, bien se está con el que ya tenemos.

—No, mi señor hermano,—replicó tranquilo don Miguel Jerónimo— no se trata de cambiar de amor sino de sistema, de darnos un gobierno que garantice la libertad y el trabajo de todos, criollos y mestizos, indios y libertos; que nos reparta una justicia más equitativa y no se la dé al que mejor le pague.

—Sobre todo, de la libertad de comerciar con quien queramos—añadió el señor de los Ríos y Zúñiga—. Basta de trabas e imposiciones. Es por eso también que han combatido los de Buenos Aires hasta independizarse de la corona.

—¿Y usted cree, mi don Juan Francisco, que esa independencia está ya asegurada?—interrogó don Joaquín de Helguero, mirando de reojo al sitio en que se hallaba el subdelegado, departiendo con el alcalde y otras personas del oficialismo.—Yo, como usted sabe, estoy, por razón de mis negocios, en continua relación con gente de Chile y sé que eso está perdido. La derrota de Rancagua ha sido un golpe mortal. El gobierno de Buenos Aires es una merienda de negros. Todos quieren mandar y nadie obedecer. Hay por ahí un Artigas que es, valga la comparación, un toro sin beta, que embiste y arrasa pueblos cuando se le antoja. Y como todos se temen, y se recelan, y se envidian, unos se han decidido por un amo extranjero, y otros andan pidiéndole protección al inglés. ¿No es para reir?

—No es para reir, mi querido amigo—repuso el señor de La Tina, que como persona vuelta de allá, hacía apenas un año, se creyó llamado a contestar y desvanecer ciertas especies deshonrosas para los hombres de la Revolución.—Una cosa es juzgar desde aquí los acontecimientos y otra, juzgarlos desde allá. Yo no dudo que la independencia de Buenos Aires está ya asegurada. Lo que usted, señor de Helguero, considera gobierno y mala inteligencia no es más que desorientación y tanteos. Es natural. Aquel pueblo está aun ofuscado con los resplandores de la libertad. No es envidia la que sus hombres se tienen, sino emulación, afán de ser cada uno el primero en el servicio de la patria. Pero que se intente amenazarlos en su libertad y los volverá usted a ver a todos unidos. Yo conozco a Belgrano, a Castelli, a Paso, a French, a Beruti, a Vieytes y otros más, por haber asistido a la fábrica de este último y a la quinta de Rodríguez Peña, y sé todo lo que esos hombres pensaban en materia de gobierno. Y uno de sus pensamientos era el de formar un gobierno propio en el Río de la Plata, libre de toda intervención europea.

—No me parece muy exacto, y usted perdone, señor don Juan Francisco, lo que se refiere a Belgrano—replicó Helguero, que quería a todo trance destruir el efecto producido por la verba ilustrativa y convincente del que acaba de hablar—, pues es sabido ya por muchos a qué fué con Rivadavia a Londres. ¿Qué no? Pues fué, ni más ni menos, que a negociar, por medio del inglés, con Fernando VII, para que les enviará un príncipe español. Aunque algunos aseguran que a pedir el protectorado de Inglaterra. Y todo esto ¿a cambio de qué? A cambio de la libertad de comerciar. ¡Santa libertad la invocada por esos señores! Y lo

peor es que en esto, a pesar de haberseles dicho que se fueran con la música a otra parte, Rivadavia ha insistido hasta dos veces. ¿Qué se cree usted, amigo don Juan Francisco, que aquí, por ser este un triste rincón del mundo, no sabemos lo que piensan y hacen por allá abajo los corifeos de la Revolución?

—Pero usted no cree, don Joaquín, que todo eso no sea más que ardides de la diplomacia?—exclamó medio desconcertado el de los Ríos—, o una invención de los realistas, para desacreditar la obra de esos hombres?

—Suponga usted lo que le parezca. Lo cierto es que con la derrota de Viluma, hay que dar por vencida a la Revolución del Río de la Plata, y, por ende, terminada la insurrección de la América, afirmó Helguero enfáticamente.

—Oiga usted, señor mío—dijo, en calidad de refuerzo inesperado don Manuel Díez de Florencia, que hasta ese momento se había limitado a escuchar, aunque impaciente—; la insurrección de las colonias no puede terminar sino con la libertad de todas ellas. La insurrección no es obra solamente de los hombres sino también de Dios, y contra Dios nada pueden los señores ni los despóticos. Ha llegado el momento en que los siervos se conviertan en hombres libres, de que la usurpación le ceda el paso al derecho, y nada podrá detener este designio providencial. ¿Hasta cuándo cree usted que vamos a estar sumidos en esta esclavitud, padeciendo de desigualdades, menosprecios y postergaciones irritantes? Basta de tutela y explotación infíca. Estamos ya bastante crecidos para saber mejor que los de la península lo que nos conviene y lo que debemos hacer.

—No lo parece—repuso Seminario y Jaime, el de la barbillilla voluntariosa—. Y si no, ahí está el terremoto del año antepasado. ¿Qué hemos hecho frente a esa calamidad? Tontear, llorar, rezar y disputar. Todo se ha ido en papel y tinta y peticiones a Trujillo, pero en efectivo, nada. Los templos y demás edificios públicos, se quedarán como están: unos en el suelo; otros a medio caer. Y no se diga que por falta de dinero. Ustedes han visto que el Corpus de este año se está celebrando como nunca. Se derrocha el dinero en otras cosas, pero en el servicio de nuestra arruinada ciudad....

—Bien, bien; en eso estamos de acuerdo, señor de Helguero—exclamó Dieguez de Florencia.—Y para que el sermón no se repita ni menos en lugares como éste, inicie usted, señor mío, una suscripción pública, encabezándola usted, por supuesto, y a la cual me adhiero desde ahora, con quinientos pesos.

—¡Qué ocurrencia! Eso sería arrogarme yo un papel que no me corresponde. Para eso está el señor Subdelegado, o el Cabildo, o la gente de la Iglesia.

—Pues la inicio y la encabezo yo. ¿Con cuánto se inscribe usted, señor don Joaquín?

—Hombre, con lo mismo que usted se ha inserito, aunque desconfío del entusiasmo de este momento.

—A mí, Dieguez, anóteme con quinientos pesos también—dijo don Miguel Jerónimo, que había optado por quedarse en su discreto silencio desde la escaramuza entre Ríos y Helguero.

—Lo que es yo, señores, ante tanta filantropía me eclipsó—murmuró Escudero, retirándose y yendo a incorporarse en el grupo del Subdelegado, que en ese momento sostenía animada charla con María Luz y otras doncellas más.

—Tengo viva curiosidad, señorita de los Ríos—decía don Clemente—de oír a su esclavo, pues me han dicho que tocando guitarra y cantando es una maravilla. Aunque Seminario y Jaime cree que como el suyo no hay nada igual. Pero ya vamos a ver cuál es el mejor.

—Maravilla no—contestó María Luz, como si el elogio hubiera sido dirigido a ella.—Pero mi padre está seguro de que tu hará un poquito mejor que el pabureño.

—Y la apuesta no puede ser más original. Cosas traídas por su señor padre de Buenos Aires, quien, según he oído también decir, ha traído otras muchas cosas más, merecedoras de no ser perdidas de vista—concluyó el Subdelegado en todo medio enigmático.

—Perdone usted, señor,—se apresuró a decir el alcalde, don Juan Francisco no ha sido el iniciador de la apuesta sino ese belitre del cura Sota, que ve usted allá, riendo y mangoneando. Le pinchó el amor propio a Seminario y Jaime, que tiene al diablo en el negro Nicanor, y tuvo que salir, naturalmente, en defensa de su criado.

—No ha sido el amor propio—dijo la señora de don Miguel Jerónimo—lo que ha hecho que mi marido cruzara tan peregrina apuesta, sino el deseo de brindar a sus amigos la ocasión de oír tocar a nuestro negro. Y yo, valgan verdades, tenía también mi poquito de curiosidad, pues esta va a ser la primera vez que lo escuche. Usted, María Luz, si debe de estar cansada de oír el suyo.

—No lo crea usted, misiá Manuelita.. Apenas le he oído dos o tres veces. Parece que le gusta tocar sólo para él.

—¿Y cómo es él, cómo es él?—preguntó la marquesa de Salinas, dirigiéndose a María Luz.—Javier me lo ha pintado como un pardo de buena presencia, pero muy lleno de viento y fantasías, habiendo tenido necesidad de venderle para evitar que le siguiera relajando a la gente de la hacienda.

—Es un hombre como todos, señora marquesa,—contestó María Luz eludiendo hacer la descripción que se le pedía.—Yo lo verá usted dentro de un momento. Prefiero que usted misma lo aprecie.

—Y dicen que tiene otras gracias, como la de.... ¿cómo le diré a usted para no escandalizarla?.... la de ser un gran contentador de criadas—dijo la señora de León Valdez, inclinándose al lado de Escudero para que éste la oyera mejor.—Que lo diga Rejón de Meneses, que no hace mucho estuvo por acá, pero no sé qué asunto muy del agrado de su mujer.

—Está muy lejos—murmuró, mefistofélicamente, el señor ~~de~~ sine dolo.

De repente, quedaron cortados en seco todos los diálogos. Tres hombres encapados, graves, proyectos y con las melenudas cabezas descubiertas, aparecieron por uno de los extremos del patio; eran los tres jurados escogidos para fallar sobre la competencia de los cumananeros: el maestro de capilla de Piura, el de Paita y el de Catacaos. Saludaron ceremoniosamente, arrojaron a un lado sus capas y tomaron asiento en el estrado, presididos por el más antiguo en la profesión, que era el de la ciudad.

A la triple aparición, todos los grupos se disolvieron, y cada cual se apresuró a sentarse donde le correspondía. La curiosidad ardía en las pupilas. Entre las mujeres, particularmente, el interés por conocer al famoso Matalaché, de quien sabían más de una aventura, rayaba en exaltación. Las esclavas, sobre todo, que también fueran admitidas e instaladas separadamente, eran las que con más impaciencia esperaban su salida; unas para conocerle; otras para ver una vez más al hombre que las hiciera madre en una noche de felicidad. Algunas no habían vuelto a verle desde tres o cuatro años atrás; otras, apenas pocos meses, desde que el nuevo amo de La Tina se le ocurriera en buena hora estirpar la abominable y secular costumbre del yogamiento forzado y temporal.

Iban, pues, a ver una vez más, al padre de sus hijos, al hombre fuerte y dominador, el primero de los esclavos de la ciudad y de todos los valles piuranos seguramente. Y cada una de ellas se lo decía para sí, con cierto orgullo salvaje, con un íntimo reconocimiento de hembra poseída. La fiesta, en cierto modo, era también para ellas. Las blancas, las amas ¿qué iban a ver en Matalaché sino un simple objeto de curiosidad? ¿Qué podría importarles a ellas su triunfo o su derrota? Qualquiera que fuera el resultado, ellas podrían verle y ofrile cuando quisieran, con solo pedirle el favor al amo que llegara a quedarse con él.

Galmado el rebullido y agudiza la atención, se levantó el presidente del jurado, desdobló un pliego y comenzó a leer en tara y alta voz:

“Los muy nobles señores don Juan Francisco de los Ríos y Zúñiga y Peñaranda y del Villar don Pardo y don Miguel Jerónimo Seminario y Jaime, vecinos de esta leal y muy noble ciudad, vivamente interesados en solemnizar este santísimo día de Corpus Christi en unión del muy alto y respetable señorío piurano cruzaron ha dos meses una apuesta, digna de la prosapia de sus inventores, la cual va a realizarse dentro de breves momentos, para honesto regocijo de todos los presentes, y estimulo de los amantes del divino arte musical”.

“Se trata, dignísimos señores, de saber, apreciar y proclamar cuál de los dos contendores, José Manuel Sojo, alias **Matalaché**, y Nicanor de los Santos Seminario, alias **Mano de Plata**, toca la difícil guitarra más diestramente y lo hace mejor can-

tando y repentizando. Y para decidirlo, han honrádonos los muy nobles amos de los contendores con esta misión árdua, pero muy dignificadora”.

“Vamos, pues, respetables señores, a ejercer la augusta función de jueces con toda la imparcialidad de que nos creemos capaces, sin prevención ni agravio y bajo promesa de verdad sabida y buena fe guardada. El guitarrista que pierda pasará, por estar así convenido, a ser propiedad del amo del que venza. Y esto, si bien va a favorecer, según nuestro pobre concepto, al vencedor, en nada perjudicará al vencido, ya sea porque tratándose de señores tan generosos y humanos, el cambio de dueño no alterará su condición, ya sea porque la proclamación del que venza no va a despojar al contrario de su mérito, pues la fama pública ha tiempo que tiene consagrados a los dos como eximios guitarristas y cantores”.

“Con la venia del muy alto señor Subdelegado, que ha querido presidir y honrar esta fiesta, y del selecto auditorio que lo acompaña, el torneo va a comensar”.

Y volviéndose a uno de los costados del tabladillo, donde se hallaban esperando los cumananeros, el orador llamó:

—Nicanor de los Santos Seminario, alias **Mano de Plata**, puede comparecer y subir.

El llamado Nicanor se presentó sonriente y guitarra en mano. No estaba ya emponchado, como cuando iba a pie del séquito de su señor. Era un negro de los llamados criollos, por ser nacido en el valle. Alto, musculoso, cuarentón y no escaso de gallardía y arrogancia, como buen esclavo engréido. Era algo bisojo, y este defecto le restaba a su rostro franqueza y simpatía. Su traje, más que de esclavo, era de un liberto: chaquetilla y calzón, camisa de cuello abierto, medias de estameña y zapatos de cordobán y oreja, y al cinto un desmesurado machete. Su guitarra brillaba como un espejo, y alrededor del orificio que perforaba el centro de la tapa, un círculo chapeado arabescamente de nácar y cacha. Saludó con desenvoltura y fué a sentarse a la derecha del estrado.

Y el presidente del jurado volvió a llamar:

—José Manuel Sojo, alias **Matalaché**, que comparezca y suba también, que lo espera su contendor.

Por el extremo opuesto apareció José Manuel, también guitarra en mano, con el amable desén de un gladiador seguro de triunfar. Un murmullo de admiración fué a morir a sus pies como una ola, e, involuntariamente, las manos se alzaron y batieron un aplauso endiosador. Hombres y mujeres clavaron en él sus ojos con tan aguda intensidad que José Manuel se sintió como desnudado y mordido por todo el cuerpo. Los hombres comentaban vivamente su reciedumbre, su musculatura, su porte, su arrogancia señoril; las mujeres su músculo talante, su hermosura su fuerza, su juventud, su indumentaria original. Algunas de ellas, a la vez que cambiaban a media voz sus impresiones, flechábanle con sus impertinentes, con la obstinación de mercader que examina la trama de una tala, o el interés de

un ganadero que anhela adquirir un precioso semental. Vestía como acostumbraba hacerlo en los para él grandes días, como cuando se presentó por primera vez delante de su ama, como aquella vez que subió al oratorio.... Y aquel traje era lo que más comentarios motivara en la concurrencia.

¿Por qué ese jubón de piel de tigre, que tan salvajemente exótico le hacía? ¿Por qué ese calzado, más propio de un actor de tragedia griega que de un esclavo colonial? ¿Por qué ese cuello de la camisa, desbordado sobre el jubón a la manera bryonniana, y por entre el cual se erguía una garganta de incomparable reciedumbre? ¿Era todo esto obra de la presunción, del capricho, o una simple manifestación de afeminamiento, o de intuitiva elegancia? Nadie habría podido decirlo. Pero para las mujeres aquello era un signo de supremo buen gusto, de inquietante novedad. No, no era así como se habían imaginado al terrible Matalaché. El de la leyenda era un ogro, una bestia horrible, insaciable, a la cual se arrojaba en su cubil la viva carne de doncellas infelices. El que tenían delante era muy distinto, el reverso de la falsa leyenda: un don Juan negro, en cuyos ojos se habían de enganchar, sin duda alguna, los corazones de las mulatas que él mirara. ¡Y cómo había de amar y poseer este hombre! Su mirada profunda é imperiosa estaba proclamándolo en ese instante.

—Sabe usted, María Luz—interrogó por lo bajo una de las hijas de don Pedro León y que era quizá la que más intrigada estaba con el traje de José Manuel—que el jubón que viste su esclavo es muy alusivo? Ese hombre debe ser realmente un tigre con las mujeres.

—Y cómo he de saberlo yo, mi querida Mercedes?

—¡Un tigre!, ¡un tigre!.... Así quisiera yo al hombre que me llevara al altar.

Y ambas, cada una movida por distinto pensamiento, sonrieron maliciosamente.

José Manuel se sentó en otro extremo y afianzó tranquilo sobre sus músculos la guitarra, de cuyo clavijero pendía un manojo de cintas rojas y azules, semejando la cabellera alborotada de una mujer en vilo. Y cuando ya estuvieron listos ambos contendores, el presidente del Jurado exclamó:

—La suerte ha designado a Nicanor para que sea el que lance y mantenga el reto, que el llamado José Manuel debe contestar aceptándolo o no, y caso de aceptarlo, como es de suponer, el jurado irá indicando lo que ambos deben de tocar.

El negro Nicanor, sin dejar su sardónica sonrisa, templó brevemente el instrumento, lo registró con singular maestría, para así desperezarse las manos y ahogar la emoción que le embargaba, y con una hermosa voz de barítono, algo velada ya por los excesos y el tiempo, cantó las siguientes redondillas, que, más de una invitación caballeresca, eran un reto, lleno y sarcasmo y animosidad:

Me han dicho, José Manuel,
que así como tocas cantas,
y que donde vos te plantas
no hay quien te quite el laurel.

Aunque leído yo no soy
y mi mollera es muy ruda
a Dios le he pedido ayuda
pa vencerte y aquí estoy.

Vamos, pues, de güeno a güeno
a probar cuál es mejor,
a quién le darán la flor,
o a quién le pondrán el freno.

Si pierdo, juro, y no en vano,
que no volveré a tocar,
pues me cortaré la mano,
y te la daré a guardar;

y de mi vigüela haré
astillas pa la candela.
¿Pa qué quiero yo vigüela
si vences, Matalaché?

Sabe, pues, por esta muestra,
y lo digo sin farfulla:
si pierdo te doy mi diestra;
si gano, me das la tuyra.

Mano de Plata terminó su valiente y salvaje reto con un rasgueo culebreante, como si así hubiese querido demostrar que lo que acababa de decir lo rubricaba con su diestra, mientras el público, alborozado y más vibrante que el instrumento que acababa de oír, atronaba el patio con su aplauso unánime y alentador. Don Miguel Jerónimo, repantigado en su sillón, en olímpica actitud, recibía, sonriente el homenaje, agradeciendo, con rendidos movimientos de cabeza, los cumplidos que le dirigían sus amigos y parciales.

—¡Bah! ¡No es para tanto! Aquello es nada todavía—gritaba más confiado que nunca en el triunfo de su esclavo.—;Eso no vale la pena! . . . Cuando entre en juego verán ustedes lo que es canela y flor de romero.

María Luz, demudada por la dolorosa emoción que le causaban los aplausos y, más que todo, por la intención brutal del reto, que ponía a los contendores no sólo en la alternativa de perder amo y fama, sino de personalizar el duelo, pues conociendo el orgullo de José Manuel, mejor que nadie, sabía hasta dónde era capaz de ir, luchaba por ocultar su pensamiento, y mientras interiormente se enfrentaba a su tragedia, por fuera, representaba con máscara de sonrisa, la comedia del disimulo.

Pero su angustia se apagó repentinamente cuando José Manuel, envolviendo a su rival en una mirada compasiva, comenzó en pianísimo un preludio sollozante: que apenas si alcanzaba a llegar al auditorio como un leve rumor de alas. Se diría que no era en el tabladillo donde se estaba tocando en ese momento sino afuera, en un lejano punto, de donde, en intermitencias sutiles y frágiles, llegaba un fluido melódico y penetrante, que iba envolviendo a las almas en visible arrobamiento. Y lentamente la suave melodía fué creciendo y elastizándose hasta convertirse en furiosa tempestad. Una mezcla de gemidos y sollozos extraño, como de mujeres agónicas y hombres atormentados, brotaba del hexacorde instrumento en cascada ruidosa, violenta, que, al terminar, hizo levantarse al público y aplaudir con frenesi.

La más entusiasmada con el capricho musical, a pesar de que su elevación artística estaba seguramente lejos de su comprensión, fueron las criadas que, subyugadas al principio por el toque aparatoso de Nicanor, temieron un instante por el triunfo de su ídolo. Pero el temor estaba deshecho. "No, no—exclamaban algunas a media voz—José Manuel es invencible ¡che! No hay quien pueda con el rey de los guitarristas y de los esclavos".

Aquietado el auditorio, José Manuel, que con mirada zahori observaba el efecto que acaba de producir, rompió a cantar, en alta y purísima voz salida de lo más hondo de su pecho, esta respuesta, que la contraria suerte había querido que fuera improvisada:

Te han informado muy mal
mi querido Nicanor;
yo jamás fui tocador
de chicheros ni arrabal.
Por eso ningún rival
se contrapunteó commigo;
tú eres el primero, amigo,
que me tose y me provoca
y tapar quiere mi boca
y hasta quebrarme el ombligo.

Mal hora para el afronte;
ya no eres gallo e tapada;
mientras tú vas de bajada
yo empiezo a subir el monte.
Para mí no hay horizonte
que al cumeñar me ataje.
ni pecho que me aventaje,
ni verso que me replique,
ni tocador que me achique,
ni tiro que me rebaje.

No pretendas, pues, meterme
con lo de la mano miedo.
Si sé que contigo puedo
¿qué voy con tu mano a hacerme?
¿Piensas que con ella al verme
orgulloso me pondría?
¡Vano eres en demasía!
Lo que a mí me da embeleso
y amo, es la gloria, y por eso
me basta la mano mía.

Deja la jactancia a un lado
y piensa que al no vencer
yo soy quien te va a poner,
ya que lo que quieras, bocado,
Saca lo que bien guardado
tienes adentro, **gur gur**;
mira tú que en este albur
jugamos dueño y honor,
y si pierdes Nicanor,
no vuelves más a Pabur.

Si con el preludio José Manuel había logrado matar el efecto producido por su rival, con la canción de la respuesta acabó por ganárselo definitivamente. Ella había bastado para que el público pudiera apreciar de un golpe al guitarrista, al repentista, al cantor y al hombre. María Luz estaba desfalleciente de alegría e íntimo orgullo. Ese, a quien todos acababan de aplaudir delirantes, era el hombre que había sabido subir hasta ella. ¡Y cómo lo celebraban las mujeres, todas aquellas damas elegantes, altivas y orgullosas de su nombre, su belleza y su fortuna! ¡Y con qué sinceridad lo hacían! Seguramente arrastradas por la fuerza de la verdad, de la justicia reparadora, que hace olvidar en ciertos momentos la inexplicable ley de los prejuicios y apreciar las excepciones de un alma, salidas a flote por obra del esfuerzo genial. Y como éllas, María Luz, que, habiéndolas palpado con sobrada frecuencia, había tenido por fuerza que apreciarlos también y rendirse.

“No soy, pues, una loca—pensaba en esos momentos—por haberme fijado en ese hombre que está allí, como un rey, al que aclamaron sus vasallos”

El mismo Nicanor había escuchado religiosamente a José Manuel, borrada ya su eterna y sardónica sonrisa, con una especie de supersticioso respeto, rendido, más que nadie, a la evidencia de su derrota, fascinado por aquel tocador maravilloso, que tan hábilmente le hacía decir a la guitarra cosas tan profundas y tan nuevas para él. “¡Ah! ¿de dónde había sacado este hombre tanta fuerza y maestría para dominar así un instrumento tan rebelde e ingrato como la mujer, se preguntaba bajo el peso de su inminente derrota, el pobre Nicanor?”

De estas reflexiones vino a sacarlo la voz implacable del presidente del tribunal, que decía:

—Aceptado el reto en la forma propuesta por Nicanor de los Santos Seminario, va a entrarse de lleno en el torneo musical, para apreciar el repertorio de los contrincantes, cerrándose después con el contrapunteo, para el cual se les dejará el tema libre.

Nicanor de los Santos volvió a empuñar la guitarra, y por espacio de una hora tuvo en suspenso a la concurrencia con sus canciones y tristes. Confiado todavía en el poder y destreza de su mano, de aquella mano que la admiración pública había bautizado con el honroso y expresivo mote de **Mano de Plata**, esforzábbase por superarse, por sacar del instrumento el triunfo, que sentía írsele, y de su voz, opacada por el temor de la derrota, la salvación de esa diestra que, tan jactanciosamente, había arriesdo. Y lo consiguió en gran parte. Los oyentes arrastrados por el entusiasmo del momento, aplaudían y vitoreaban al final de cada pieza, yendo alguno de ellos hasta decir que tocar mejor era imposible. El jurado, emboscado en su impasibilidad de esfinge, parecía no escuchar el ruido de la bulliciosas manifestaciones. Díritase que dormitaba en espera del silencio definitivo para fallar y salir de tan embarazoso compromiso.

Las bandejas de refrescos, pastas y mistelas volvieron a circular profusamente, haciendo una gran pausa, durante la cual los convidados, divididos entre seminaristas y sojistas, discutían prematuramente la victoria; unos, dudosos, otros, intransigentes, mientras los amos de los duelistas, más firmes que nunca en su opinión, cambiaban amables cumplidos con una cortesía de floristas de academia.

—¿Qué le parece a usted lo de la mano?—preguntó don Miguel Jerónimo al de los Ríos.—Mi negro es capaz de no perdonársela al suyo.

—No tengo yo esa opinión del mío. El mío, si triunfa, que triunfará, porque todo lo que ha tocado Nicanor es cosa vieja y resobada, no sería capaz de ir a ese salvajismo. Ya lo he dicho: ¿Para qué habría de querer José Manuel la mano de otro, teniendo él una tan buena e invencible como la suya? Todo eso de su negro no es sino bravuconería, farfulla, mi señor don Jerónimo, por lo mismo que él dice que no lo es, con el fin de asustar a José Manuel y quitarle el aplomo y la confianza en sí mismo. Pero ya ha visto que mi moreno no se asusta.

—Bueno, bueno, bueno. Poco falta para verlo.

Alrededor de María Luz los comentarios eran muy otros, aunque también apasionados. La mayoría de las damas confiaba ostensiblemente en el triunfo de José Manuel. Después de lo que habían oido tocar, tan fino y emocionante, lo que vendría tenía que ser definitivo. Los caballeros que las escuchaban sonreían observiosamente, haciendo con ellas partidas y aprovechando de la ocasión para deslizarles alguna frase intencionada.

Un nuevo preludio impúsoles silencio a todos, y de la guitarra de José Manuel principió a brotar un raudal de cristalina

armonía, más exquisito y arrobador, si cabe, que el primero. Y al preludio siguieron unas danzas de sabor exótico, voluptuosas, ardientes, como la tierra de donde provenían. Era música cubana: la habanera, el singumbelo, la guarija, todo un repertorio nuevo, aprendido por José Manuel en sus viajes a Paita, en las posadas de los marineros, o a bordo de los navíos venidos del mar Caribe, o en sus viajes costaneros, que iban a rematar en el Callao. Y luego la emprendió con la música de la tierra, con los tonderos morropanos, de fugas excitantes, los mangacherismos, tangarareños y lambayecanos; con toda esa música ajimordiente y revolteadora, flor de galpón, delectérea, opiente, con pretensiones de poesía picaresca, improvisada por la masa popular, como la reshalosa, el agua de nieve, la moza mala, la mariposa, el tondero, el pasillo y el danzón.... Despues pasó a la música sentimental: la serenata, el triste, la canción, rematando con una danza nunca oída hasta entonces, epileptica, lujuriosa, azuzadora, cancanesca, descoyuntante y pegajosa, toda llena de fugas y contrapuntos, y tan comunicativa, que contagió de su epilepsia al auditorio. Aquello era un nuevo *son de los diablos*, tal vez de la intención de Matalaché, melódico, clarinesco, original, sin ese tambarileo, carraquiento, estúpido del son de los diablos limeños.

La concurrencia se levantó frenética. Los caballeros, sin darse de la presencia del vencido, y de la de su amo, que también de pie y pálido aclamaba al vencedor, corrían a estrechar la mano del señor de los Ríos, mientras María Luz, abrumada de felicidad, en enjugaba a hurtadillas una indiscreta lágrima. ¡Ah! el señor de su corazón estaba salvado! Salvado del deshonor y de la muerte, porque ella hasta ese momento había estado segura de que José Manuel al ser vencido se habría matado, como lo había dejado entrever en su respuesta. Su plegaria de aquel día había llegado al cielo. Ahora podía ya venirle encima todo, todo, hasta la misma muerte.

Y llegó el momento del contrapunteo. Nicanor no sabía por donde empezar. Estaba visiblemente anodado. ¿Qué podía tocar ya delante de ese hombre, ni qué había de decirle, si acababa de probarle que era un repentista estupendo; si sus manos y su voz y su habilidad de *cumananero* habían logrado vencer no sólo a él sino a también a su amo, a quien, desde el tabladillo, había visto mirarle tristemente y darle una piadosa despedida? Cantó lo que sabía e improvisó lo que pudo. Lo que más lo embarazaba en el canto era la actitud lastimera de sus compañeros de esclavitud, de sus paisanos pabureños, que, arrinconados en un ángulo del patio, lloraban silenciosamente. “¡Pobre Mano de Plata!,” parecían decirla, desde el oscuro fondo de sus rostros amorcillados. ¡Ya no te volveremos a ver en la hacienda! ¡La suerte te va a separar de nosotros para siempre!”

Todo su buen amor y travesura criolla los había perdido ya. Apenas si se atrevió a improvisar e invectivar a José Manuel en versos. Pero cada estrofilla suya era al punto contestada y rebatida en forma abrumadora por su contendor, quien implacable,

lo confundia, lo estrechaba y lo tundía hasta hacerlo a ratos enmudecer.

Mano de Plata tuvo al fin que declararse vencido, y entonces José Manuel cerró el contrapunteo con una décima llena de modestia y generosidad y tendiéndole al contrario su mano vencedora.

Entonces el jurado, imperturbable ante las vivas y ruidosas aclamaciones del victorioso, deliberó por breves instantes y, una vez acordés los tres maestros, el que los presidía, habló por última vez.

—Altos y nobilísimos señores: Despues de haber escuchado concienzudamente a los muy meritorios maestros guitarristas José Manuel Sojo y Nicanor de los Santos Seminario por el espacio de tres horas de reñidísima lucha, nosotros, los llamados Juan de Peralta, José Mercedes Rentería y Jacinto Guaylupo, decimos, sostenemos y proclamamos, con toda imparcialidad inspirada en nuestro leal saber y entender, que el llamado José Manuel es el vencedor, y a quien, por insinuación de sus admiradores y especial acuerdo nuestro, confirmamos desde hoy y **pro tempora**, con el mote de **Mano de Oro**. Y este es nuestro fallo, que lo damos imparcialmente, como dejado dicho queda, y que dictamos desde este lugar y en presencia de lo más granado del piurano señorío, en uso de la confianza que los muy nobles y dignos señores don Juan Francisco de los Ríos y Zúñiga y Peñoranda del Villar don Pardo y don Jerónimo Seminario y Jaime quisieron depisitar en nosotros”.

Apenas terminada la proclamación, que todos recibieron con vivas demostraciones de júbilo y simpatía a José Manuel, el vencido ceñudo y trágico, se irguió y dirigiéndose a la mesa, frente a la cual los otros dos maestros permanecían sentados gravemente, afirmó sobre ella su diestra, desenvainó con la otra el machete, y con feroz resolución se la amputó de un tajo, a la vez que, cogiéndola y tirándola a los pies de su vencedor, después de haber envainado el sangriento puñal, decía:

—Matalaché, Nicanor sabe cumplir con lo que promete. Ahí te va mi diestra, que ya no me sirve.

Una exclamación de horror brotó de todas las bocas, horror que se acrecentó cuando el pobre vencido, mostrando el rojo muñón al jurado, disparó contra él un copioso chorro de sangre.

—Han sido ustedes justos, maestros. Y como ya he dejado de ser **“Mano de Plata”**, pues mejor sin ella que con ella.

José Manuel, que, aun no repuesto de la sorpresa, veía que su leal competidor se tambaleaba como un ebrio, amenazando caerse, corrió a auxiliarlo, y cogiéndole por la cintura, lo levantó en peso y partió con él a la enfermería, mientras los señores se dedicaban a atender a las damas, gran parte de ellas desmayadas a causa de la brutal conmoción.



Dibujo de Juan DEVESCOVI.

MEDITACION DEL CIRCO, por Estuardo M. Núñez



A carpa. — La carpa en el circo tiene una significación planetaria; es un mundo. El acróbata y el espectador distribuyen su sensibilidad en ese mundo circundante de la carpa. El espectador se desconcierta cuando, de pronto, la carpa lo cubre. El acróbata no; es un geógrafo dentro de ella. Tiene su orientación geográfica; existen para él los meridianos y paralelos de la carpa. Si dá un salto sabe en qué meridiano y a la altura de qué paralelo irá a caer. Sabe, además, que tiene una capacidad de doce por doce volatines y que al llegar al trece faltará la alfombra. El alambre del equilibrista es un gran ecuador que persiste en su imaginación aunque no exista. Todas las pruebas y to-

das las emociones se relacionan en él. Es, por eso, más. Es la unidad de que se debe partir al referirse al circo. Su quintaesencia: equilibrio vital, vibración emocional, flexibilidad y precisión puras.

El teatro es una ficción de la vida. Nos presenta un proscenio con decoraciones de papel, palcos oficiales ornamentados, galerías profusas, yeso, terciopelo, pantallones aplastantes, etcétera, y un gran telón rojo o verde que nos dice cuando acaba el acto: No es verdad!

El circo es la vida misma, el mundo mismo. La carpa es todo y es nada. Hace al circo, lo significa, lo caracteriza, pero no es más que lienzo blanco. Aquí nada es ficción; no hay tramoya, no hay ornamentación de galerías, ni telón que parta como un bisturí los hilos de nuestras sensaciones: éstas acaban por sí mismas, cuando el acróbata termina.

(Tampoco se encuentra butacas cómodas; hay simples sillas que ha podido traer uno de su casa y en la cual ha podido sentarse en medio de la calle a contemplar la vida. El burgués va al teatro a embutacarse, a digerir el banquete, a dormir si la obra es buena porque no la comprende, a lucir su traje de etiqueta, para ser visto, etcétera. Al circo van los niños y los hombres-niños a vivir con más intensidad, a estar parados, casi, porque las sillas del circo también son acróbatas: siempre están haciendo equilibrio en una pata. En vano tratan de encontrar estabilidad en un suelo que la alfombra trata en vano de aplastar. Es la cosa menos cómoda y más circense. El burgués correría el riesgo de caerse o de romperla. Por otra parte, la risa de los niños no lo dejaría dormir. Por eso no va nunca.)

El espectador. — El espectador nace de nuevo dentro de la carpa, en otro mundo. Tiene que empezar por educar y afinar su cenes-tecia. El desconcierto más grande domina sus acciones. Trata de hacer *pañar* a su silla en sus cuatro patas: cosa imposible para una silla de circo. Se figura que de pronto van a escaparse las fieras, pretende encontrar entre los botones a esos niños de los cuentos, recién robados y a quienes acaban de descoyuntar los miembros. Ansia convertirse en el salvador de uno de estos desgraciados. En cada clown, en cada acróbata, en cada equilibrista, en el domador, quiere descubrir la tragedia interior disfrazada por una cara sonriente y es-pectacular. Cuando la cuerda vibra con el peso del acróbata, cree verlo caer en cada movimiento; cuando la fiera ruge, cree verla tragararse al domador. Está ante la vida y verdad desnudas. Palpitán todos los pechos, pero de distinto modo: unos de agitación, otros de emoción. El clown viene pronto a transvasar los momentos. Con cada volatín, con cada salto mortal va restituyendo la alegría. Pero, de pronto, surje la tragedia de Garrick, impensadamente. Vuelve la tragedia en medio de la risa.

El acróbata llega al redondel a leer la tragedia subjetiva en todas las miradas del público. Se impregna de ella, se superhumaniza. Ya no piensa nada, ya no teme nada, actúa como autómata: está acribillado, está saturado, está atravesado de tragedia. Los ojos del es-pectador lo sostienen en la cuerda, doman a la fiera, estabilizan al co-lumpio y, en un esfuerzo máximo, contienen a la muerte.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre.

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA
DE HISTORIA SOCIAL

EL PARO DEL HAMBRE.—

 L movimiento huelguístico de mayo de 1919, continúa el carácter típico clasista que se delinea claramente en la lucha de 1918 por la jornada de ocho horas. Es un acto perfectamente espontáneo. El proletariado, dirigido por si mismo, sin intelectuales o estudiantes que le desorienten, actúa en terreno propio. De aquí su firmeza. Los camaradas Guttara, Barba y Fonkén adquieren el relieve de verdaderos directores y organizadores de masas.

Se le puede dominar "Campaña para el abaratamiento de las subsistencias" o mas simplemente, "el paro del hambre". Es una verdadera expresión de la posibilidad revolucionaria del trabajador de la ciudad y del campo.

Al lado de este movimiento se desarrolla en sentido también renovador una corriente universitaria de reforma. La clase de los empleados intenta sindicalizarse. Ambas formas de un mismo estado de inquietud social, en las cuales no voy a detenerme.

ANTECEDENTES.—

La guerra trae el súbito enriquecimiento de nuestra burguesía semi-capitalista. La gran demanda de los productos peruanos, en especial algodón y azúcar, permite esta inesperada capitalización de los latifundistas. Los industriales del país cosechan los beneficios que les proporciona la inmolación del proletariado europeo por sus burguesías nacionales sacrificando al imperialismo financiero, para definir en los campos de batalla, posiciones de dominio en la concurrencia del mercado mundial.

La situación del obrero peruano, como consecuencia inevitable, empeora notablemente. El estado burgués no sabe o no puede evitarlo. Cuando se plantea el problema del hambre, manifestada la incapacidad de su burocracia para resolverlo, arroja sobre las masas al ejército, primero, y cuando este comienza a simpatizar con los huelguistas, le encierra en los cuarteles, lanzando a la calle a un sector aristocrático de la clase media, armada y con plenos poderes de exterminio.

EL INDICADOR
ESTADISTICO.—

Para formarse una idea del mecanismo económico durante el quinquenio 1914/19 hay que estudiar los siguientes cuadros comparativos:

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

Año	Importación	Exportación	Excedente de las exportaciones.
1914 . . .	Lp. 4827,930.0.00	8767,790.0.00	3939,860.0.00
1915 . . .	3095,545.0.00	11521,808.0.00	8426,263.0.00
1916 . . .	8683,150.0.00	16541,063.0.00	7857,913.0.00
1917 . . .	13502,852.0.00	18643,415.0.00	5140,563.0.00
1918 . . .	9705,113.0.00	19972,595.0.00	10267,482.0.00
1919 . . .	12203,840.0.00	26899,423.0.00	14695,583.0.00

El año siguiente supera todos los límites. Es un año como el Perú no lo tuvo antes ni lo ha tenido hasta la fecha. El excedente de las exportaciones alcanza la suma de Lp. 16945,932.0.00.

La importación de oro adquiere las siguientes cifras:

1914	Lp. 140,737.0.00
1915	2,530.0.00
1916	948,866.0.00
1917	2775,109.0.00
1918	73,920.0.00
1919	299,971.0.00

El oro ingresado a la Casa Nacional de Moneda es:

	Cantidad-gramos	Valor Lp.
1914	1033,734	124,709.7.44
1915	881,238½	101,390.2.91
1916	5743,102½	716,118.8.55
1917	18436,173½	2346,156.0.76
1918	1078,097½	98,020.6.49
1919	6423,613½	755,601.5.04

El cambio sobre Londres:

(Peniques por sol de plata, Lp. 0.1.00)

	Más bajo	Más alto
1914	23,880	23,880
1915	21,960	21,600
1916	25,140	24,600
1917	25,320	25,320
1918	28,560	28,020
1919	25,740	25,740

Sobre New York:

(Dollars por Lp.)

1914 . . .	4,40	4,77
1915 . . .	4,36	4,12
1916 . . .	4,93	4,24
1917 . . .	5,18	4,92
1918 . . .	5,65	5,01 $\frac{1}{4}$
1919 . . .	5,03 $\frac{3}{4}$	4,57

Los precios fabulosos que adquiere el algodón peruano inducen a los agricultores a dedicarse casi exclusivamente a cosecharlo. La producción de arroz nacional desciende de 42,039 toneladas en 1917 a 31,135 en 1919. La exportación de azúcar, algodón, etc.:

Years	Cotton	Sugar and derivatives	Hides	Gums	Wool	Petroleum and derivatives	Copper
1914	22 900	176 671	2 689	2 272	4 838	137 229	29 367
1915	21 124	220 258	2 859	3 400	5 900	220 197	40 984
1916	24 226	239 010	3 223	2 811	6 192	279 467	52 341
1917	17 376	212 040	3 213	3 295	6 916	216 886	49 989
1918	21 522	197 986	1 850	1 736	6 765	182 191	45 244
1919	37 710	227 123	3 760	3 232	5 090	256 327	44 418
1920	34 129	249 963	1 412	1 094	3 379	177 951	33 301

El monto de moneda fiduciaria en circulación:

End of year	Issue (1)	In the Caja de los Banks Emisores	In circulation
	Lp.	Lp.	Lp.
1914	1 979 606	1 167 448	812 158
1915	2 816 242	1 085 796	1 230 446
1916	2 304 665	1 045 212	1 259 453
1917	2 704 610	748 848	1 955 762
1918	5 021 279	1 576 676	3 444 003
1919	6 669 910	2 350 108	4 319 802

Se acuñó moneda de oro por valor de:

1914	Lp.	124,342.0.00
1915	"	91,983.8.00
1916	"	582,477.0.00
1917	"	1,930,452.0.00
1918	"	602,558.2.00
1919	"	737,654.6.00

La existencia visible de oro llegó a estos límites:

End of the year	In the Banks particulars	In the Junta de Vigilancia
1914 . . .	Lp. 107.620	Lp. 441.947
1915 . . .	" 231.785	" 535.838
1916 . . .	" 718.716	" 1,084.731
1917 . . .	" 1,930.600	" 1,865.601
1918 . . .	" 497.052	" 2,723.141
1919 . . .	" 560.737	" 3,324.597
1920 . . .	" 403.792	" 4,282.894

El estado de la clase privilegiada del país no puede ser más floriente. Se improvisan rápidamente "nuevos ricos". Al proletariado productor, al obrero de la industria y de la agricultura, al trabajador manual e intelectual, este beneficio no alcanza.

La falta de productos naturales trae un rápido encarecimiento de la vida. El trigo, por ejemplo, que en años anteriores osciló en 70,000 toneladas, baja en 1918 a 50,000.

Los salarios son irrisorios. El alquiler de la habitación sube en forma alarmante. Los comerciantes aprovechan la guerra como pretexto para encarecer los artículos, sin que el gobierno ponga barrera a la impudicia de acaparadores, intermediarios y monopolizantes de los artículos de primera necesidad. La clase pobre comienza a sufrir el efecto de este desenfreno. El malestar de las masas crece con el costo de la vida, que aumenta según puede verse en el siguiente cuadro:

Categoría de los gastos	Porcentaje en el costo de la vida	AÑOS							
		1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Por Alimentación:	56	100	107	115	123	145	162	188	208
.. Habitación:	18	100	100	115	130	150	180	200	200
.. Indumentaria:	12	100	100	117	129	146	192	223	268
.. Diversos:	15	100	99	109	125	144	169	172	192
Costo de la vida:		100	104	112	123	142	164	188	210

Doy los precios medios anuales, al por menor, de los siguientes artículos alimenticios:

ARTICULOS	Unidad de medida	AÑOS							
		1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Accidente combustible (pepita)	S.C.	0.65	0.65	0.80	0.85	0.90	1.06	1.24	1.28
Aerolíquido corriente	K.	0.20	0.22	0.20	0.25	0.35	0.34	0.38	0.51
Azúcar (1)	K.	0.13	0.16	0.20	0.28	0.24	0.24	0.24	0.24
Carne de vaca	K.	0.70	0.70	0.75	0.73	0.84	1.03	1.03	1.25
Carga de cargamento	K.	0.80	0.60	0.65	0.60	0.60	0.95	1.20	1.10
Cabeza de cerdo	K.	0.10	0.10	0.10	0.15	0.15	0.20	0.20	0.20
Edidios	K.	0.30	0.33	0.38	0.38	0.44	0.46	0.54	0.61
Fríjoles	K.	0.20	0.22	0.20	0.18	0.26	0.26	0.34	0.34
Harina de trigo	K.	0.17	0.22	0.28	0.28	0.32	0.34	0.35	0.35
Leche de vaca	L.	0.30	0.32	0.35	0.40	0.42	0.42	0.57	0.55
Lecita evaporada	Lata	0.25	0.28	0.30	0.35	0.42	0.40	0.50	0.42
Maíz	K.	0.06	0.06	0.06	0.06	0.04	0.17	0.22	0.21
Mantequilla	K.	0.61	0.74	0.74	0.80	1.36	1.48	1.63	1.64
Papas	K.	0.12	0.12	0.10	0.12	0.17	0.23	0.19	0.21
Pan	K.	0.28 ⁶	0.28 ⁶	0.31 ¹	0.34 ³	0.35 ⁷	0.40	0.44 ⁴	0.42 ⁵

(1) Hasta el año 1924, la marca "T",

TESIS DE- DUCTIVAS

Según los postulados de la ciencia económica, las causas de la carestía de la vida eran:

1º — **La guerra europea** — El imperialismo financiero arranca al proletariado de las fábricas, arrojándolo en el infierno de las trincheras. La industria en los países beligerantes se circunscribe exclusivamente a la fabricación de elementos bélicos. La guerra capitalista arrebata también a la tierra los brazos del campesino. Las especies manufacturadas, los artículos de primera necesidad, hasta la materia agrícola, se importan. Los países europeos, durante estos años, son escencialmente consumidores: de la riqueza producto del esfuerzo del proletariado y de la vida misma de este proletariado.

Al Perú le toca en su calidad de país agricultor, ser uno de tantos beneficiados en el sangriento festín capitalista.

2º — **El aumento del numerario.** — Como resultado anterior, hay una gran demanda de materias primas. Se comienza a exportar casi la totalidad de las cosechas, que se duplican mes a mes. La producción de algodón, azúcar, cueros, gomas, etc., exportados está triplicada con relación a la de 1914. El quintal de algodón semi-áspido alcanza en 1918 el precio de Lp. 9.5.22 por quintal desmotado. El mitafifi se vende en 1919 a razón de Lp. 7.7.74 quintal. El azúcar, cuyo quintal se vende a Lp. 0.7.22, sube en 1919 a Lp. 1.6.50 quintal, o sea 121.60 por ciento.

La producción de azúcar es:

1914	toneladas	228,865
1915	"	262,841
1917	"	253,177
1918	"	283,190
1919	"	290,000

Este aumento de producción, no impide que sus precios sean:

	1914	1919
Azúcar Blanca	0.0.12 libra	0.0.44 kilo
" Marca T	0.0.10 "	0.0.36 "

La causa de tal diferencia, no obstante el aumento de la cosecha, nos la da el siguiente cuadro:

EXPORTACION DE AZUCAR

1914 . . .	Tons.	176,671	Lp. 2640,952
1915 . . .	"	220,258	" 2976,605
1916 . . .	"	239,011	" 3978,779
1917 . . .	"	212,040	" 4111,463
1918 . . .	"	197,986	" 4162,595
1919 . . .	"	272,099	" 8310,770

En el año 1918 "por la escasés de los vapores y por haber sido considerada en la lista negra una de las principales empresas productoras, de modo que no obstante el aumento de la producción nacional, se observa un descenso en la exportación" se mantiene el mismo total de entrada que el anterior. Los agricultores que no pueden exportar, almacenan su producción, negándose al consumo nacional. Al año siguiente, levantada la prohibición, la exportan a precios notablemente mejorados.

Veamos ahora la producción de algodón:

Años	Haciendas		Área cultivada		Número de braceros			Promedio de horas de trabajo	Promedio de salarios sin ración	
	Nº	Extensión	Algodón	Pastos	Hom-brres	Mujeres	Total		H.	M.
1915-16	226	167 903	55 635	11 745	18 120	2 394	20 514	8.45	S. C.	S. C.
1916-17	284	177 910	64 030	18 985	19 368	2 998	22 366	8.16	1.10	0.79
1917-18	674	308 219	77 872	29 385	25 069	2 295	27 358	8.12	1.40	0.98
1918-19	—	310 019	88 863	33 207	29 189	2 908	32 047	8.16	2.12	1.26
1919-20	—	342 425	104 287	27 223	31 695	4 182	35 877	8.20	2.44	1.36

Años	Clase y cantidad de algodón desmotado					Promedio de producción por hectárea	Producción de pepita
	Aspero	Semi-aspero	Egipto	Mitafí	Tangüis		
1915-16	Ton.	Ton.	Ton.	Ton.	Ton.	Ton.	Ton.
1916-17	4 041	1 100	16 471	2 991	—	24 603	1.394
1917-18	2 659	2 671	12 243	9 558	—	27 125	1.267
1918-19	3 731	2 420	11 804	9 762	2 470	30 187	1.148
1919-20	3 074	2 759	11 607	8 349	6 544	33 558	1.037
	5 459	1 473	10 770	8 658	12 026	38 386	1 017

La terminación de la guerra paraliza bruscamente el alza de los precios, que descienden a partir de 1921 buscando su nivel normal.

Mientras tanto, el salario medio, sin ración, del campesino, oscila de \$2,12 para los hombres y \$1,26 para la mujeres, a \$2,44 y \$1,36. Tal desproporción entre las utilidades del agricultor y el obrero, trae como consecuencia la gran huelga del Valle Chicama en 1920, de la que me ocuparé mas adelante, año en el que alcanza el algodón mitafí un valor de Lp. 13.0.26 quintal.

En realidad, estos aumentos de salarios son aparentes, por cuanto la moneda ha perdido un apreciable porcentaje de valor adquisitivo. La desesperada situación del salariado le obliga a discutir en el terreno de la violencia su derecho a la vida.

Los altos precios que adquiere la materia prima en el extranjero, producen un excedente en la exportación, como puede comprobarse en el cuadro respectivo. La importación de oro, igualmente importante. El acuñado alcanza elevadas proporciones. El monto de la moneda fiduciaria emitida pasa cinco veces al de 1914. La circulación en este año crece de Lp. 812,158.0.00 a Lp. 4319,802.0.00 en 1919. La existencia de oro en los Bancos y en la Junta de Vigilancia llega también a un nivel de Lp. 4137,119.0.00 mas que en 1914.

3.—Las ventajas del cambio.—El exceso de las exportaciones trae por resultado un gran beneficio en el cambio. A esto hay que agregar que el estado de la Deuda Pública externa desciende a Lp. 1010,- 098.0.00. Todo estudiioso sabe que la deuda externa de una nación influye en el curso de su moneda en el mercado internacional.

La abundancia de la moneda produce su depreciación en el país. En el exterior duplica su poder adquisitivo. Los capitalistas importan toda clase de artículos por la mitad de los precios anteriores a la guerra.

Al revenderlos al consumidor nacional, las transacciones se hacen arbitrariamente, cotizando precios caprichosos, sin que el Estado intervenga en defensa de los intereses de las clases sociales expliadas. Si una libra peruana representa para el importador dollars 5,03 y $\frac{3}{4}$, esta

misma libra equivale en poder del obrero la posibilidad de adquirir menos de la mitad de los artículos de primera necesidad que en 1924.

Para dar una idea de como se especuló desvergonzadamente, cito el siguiente caso tomado de "La Razon", correspondiente al 7 de Junio: "Segun nuestros informes, existen en los depósitos fiscales 28,000 sacos de arroz de propiedad de la firma Solari Hnos. que es la única que tiene ese cereal para la venta en la actualidad. El arroz hasta ayer se ha estado expidiendo a \$28 saco; pero la firma Solari al saber que el vapor "Anyu Maru" solo trajo de la China 150 sacos, lo ha subido a \$36."

Esta es la forma como al proletario, sujeto a un salario insuficiente y desvalorizado, se le hace víctima de la insistente explotación. Dentro y fuera de la fábrica. La magnífica prosperidad de la clase capitalista da por resultado que baje el nivel social de la clase obrera al mínimo de la resistencia.

4. — **La reducción en la producción de artículos de consumo.** — Los acaparadores esconden los cereales a fin de que la demanda aumente los precios. La producción de arroz nacional que en 1914 es de 33,300 toneladas, baja en 1919 a 31,135. El descenso no obedece, desde luego, a que la importación de arroz sea mayor, o la plaza se encuentre abundantemente abastecida.

—Número de haciendas de arroz y producción,

AÑOS	Haciendas		Área cultivada		Porcentaje de producción por hectárea	Ingenios de pilaf	Número de braceros — hombres	Promedio de horas de trabajo	Promedio de salarios sin relación
	No.	Extensión	Arroz	Pastos					
1914-15	140	145 879	24 253	12 019	1 794	25	33 300	9 020	8.5
1915-16	128	145 879	24 878	11 911	1 688	28	35 500	9 471	8.0
1916-17	258	145 295	28 467	11 918	2 903	42	37 989	11 459	8.0
1917-18	141	154 762	30 963	10 239	2 057	63	42 039	13 133	8.0
1918-19	237	183 854	29 361	15 232	2 173	55	36 034	14 499	8.0
1919-20	271	155 385	26 584	12 803	2 039	59	31 135	11 733	8.0

La democracia burguesa que encabeza entonces el presidente Pardo se mantiene completamente sorda, a las súplicas del pueblo. Pardo, como latifundista, como político de su clase, está demasiado ligado a los intereses del capitalismo para que se atreva a marchar en su contra.

LA CUESTION DEL SALARIO

Los obreros exigen del Poder estas dos soluciones: o baja el precio de los artículos de consumo, poniendo fin a la maniobra de los comerciantes, colocándolo al nivel en que puedan ser adquiridos con el jornal corriente, o se eleva este en las mismas proporciones en que han encarecido!

La proporción del aumento debe ser de un 200% en relación al salario existente, proporción mínima para aquellos cuyos salarios correspondientes a 1914, eran también insuficientes para subvenir las necesidades vitales de la clase obrera.

"Si el salario de un obrero que gana dos chelines por semana subiera a cuatro chelines, la tasa del salario habría aumentado en un 100 por 100. Traducido como alza en la tasa de los salarios, semejante aumento parecería magnífico y, sin embargo, el total real del salario recibido no por eso habría quedado, menos escualido y propio para morirse de hambre. No os dejéis, pues, sorprender jamás por los cantos de sirena del tanto por ciento en la tasa de los salarios. Preguntad siempre cual era el salario antes del alza". (Carlos Marx, Precios, Salarios y Ganancias, trabajo escrito y leído ante el Concejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, el 20 de junio de 1865).

**RELACION
DEL SALARIO
Y DEL COSTO
DE LA VIDA**

Los salarios pagados en las fábricas de Lima, pueden ser establecidos, por término medio, en las siguientes cifras, que me han sido proporcionadas oficialmente:

Fábrica	Hombres	Mujeres	Menores
Fábrica tejidos algodón	S/. 3.00	S/. 1.15	S/. . . .
" lana	" 3,50	" 2,55	" . . .
Molinos	" 3,50	" . . .	" 1,35
Industria aceite de pepita	" 2,25	" . . .	" . . .
" galletas, confites, chocolate .	" 2,50	" 1,50	" 0,90
" velas	" 2,75	" 1,75	" . . .
" aguas gaseosas	" . . .	" . . .	" 2,00
" jabón	" 1,75	" . . .	" . . .
" fósforos	" 4,00	" 1,75	" 0,75
" cigarrillos	" 3,25	" 2,50	" . . .
" sombreros	" 3,00	" 2,50	" . . .
Curtiembres	" 3,50	" . . .	" . . .
SALARIO MEDIO GENERAL	 " 3.00	 " 1,91	 " 1,25

Supongamos, ahora, que un obrero trabaja durante el mes, 25 días, descansando domingos y feriados. Ha percibido un salario de Lp. 7.5.00. Según la categoría normal de gastos, este obrero repartirá su salario en la siguiente forma:

	Salario	Costo de la vida
Alimentación	Lp. 4.1.25	Lp. 8.4.97
Habitación	" 1.3.50	" 2.7.88
Vestido	" 0.9.00	" 1.8.54
Diversos	" 1.1.25	" 2.2.10
<hr/>		
Lp. 7.5.00		Lp. 15.3.49

Queda, pues, un déficit para el obrero de Lp. 7.6.49—es decir, más del 100 por 100. Yo pregunto si algún hombre, sin familia, puede vivir en tales condiciones. Y téngase en cuenta que, comparativamente, la situación del empleado es más desesperada.

Todo obrero tiene derecho a estas necesidades elementales de vida:

1o. — Casa amplia, ventilada, con luz, aire abundante, higiene, agua, baño, desagüe.

2. — Buena alimentación, mesa prevista de artículos sanos, sólidos, saludables.

3. — Tiempo disponible para distracciones de todo género, pudiendo dedicarse al deporte, el estudio, a los juegos gimnásticos, a los espectáculos.

4. — Establecer un hogar al margen de angustias económicas, criando y educando eficientemente a sus hijos, capacitándolos para la lucha por la existencia, dotando a la sociedad de elemento sano, fuerte, trabajador.

5. — Tener a su alcance todos los adelantos de la ciencia médica, tanto para el restablecimiento de su salud, como para los casos de incapacidad, física o mental.

Según esto, el salario de que dispone el trabajador no le permite la realización de un modesto plan de vida como el propuesto. No podrá nunca alcanzarlo si no asume él mismo la propiedad de los medios de producción mediante el estado obrero, es decir "el proletariado organizado como clase gobernante".

LA TEORIA MARXISTA La teoría marxista del provecho prue-

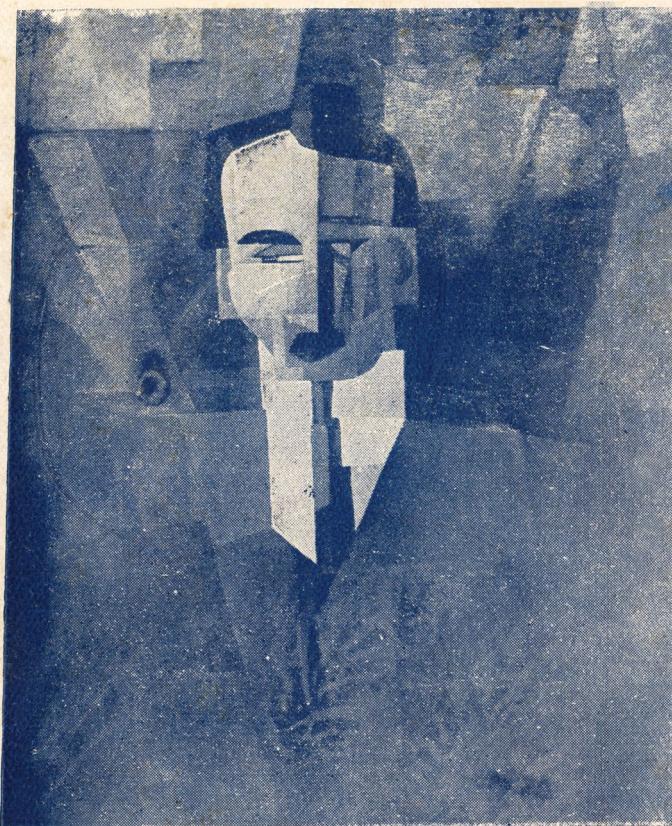
DEL PROVECHO ba que el alza general de la tasa de los salarios no aumenta el precio de los artículos de consumo, sino que llega, en resumidas cuentas, a una baja general de la tasa de las ganancias del capitalista. De aquí la resistencia de los patronos, que se escudan, para mantener los salarios bajos, en que un recargo en el costo de producción perjudica al consumidor. Y es a esto precisamente a lo que tiene derecho el proletariado: en una participación cada vez mayor en los beneficios de la empresa.

El aumento del valor de los artículos de consumo sube el precio del esfuerzo obrero, quien tiene el deber de exhibir se le pague en moneda el equivalente del aumento de cotización de su trabajo, derivado precisamente del mayor costo de la vida.

"Exigiendo un aumento de salario, el trabajador no haría más que reclamar el valor aumentado de su trabajo como cualquier otro vendedor de mercancías, que habiendo aumentado los costos de producción, trata de hacer pagar el aumento de valor. Si el salario no sube o no subiere lo bastante para compensar el valor de los artículos de primera necesidad para la vida del obrero, descendería el precio del trabajo bajo el nivel del valor del trabajo, lo que produciría también una baja en su modo de vivir". (C. Marx, ob. cit.)

En tales condiciones, el movimiento clasista de 1919 es un acto perfectamente justificado, irreprochable. La clase obrera nacional da con él prueba de que conoce sus derechos y está dispuesta defenderlos. "En efecto, la fuerza, es la partera de toda la sociedad en vías de alumbramiento; la fuerza es un agente económico." (C. Marx, El Capital).

(Concluirá).



“ALBERTO HIDALGO”, retrato por Petto Ruti

cinema de los sentidos puros

1.—

sin agua sin mirada a martillar lo negro dolorido en recuerdos

i a Sí !

ahora te dice mi corazón versos como cuando mi adolescencia sin novia morada la hora

mapa de seda y brisa fui el cartógrafo feliz trazador de canevas

pude en dedos jubilosos amasar minutos musicales y devolverme en canto a toda hora



"TEOTIHUACANA", óleo de Carlos Mérida

hasta por mis cabellos sudosos de alegría y mis uñas que apenas azulaban paisajes

¡así valiente fuerte piloto timonel ah!

fuí el pájaro feliz con las carnes de música jardinero de los claveles de la luna!

y sótano y porfía y estarse deteniendo en toda vía y acaparar estrellas de otros cielos

el último tren pasó vacío sin ojos sin adioses las ventanillas huecas como nichos!



"MUJER Y PAISAJE", óleo de Carlos Mérida

2.—

lo demás es mentira

a flor a ciencia a espacio a surtidor íntimo

VICTROLA TISICA EN ESPUTO DOLORIDO DE GRIEG

—Strawinsky atrae las últimas estrellas—

¡ polonia !

y el frío nace donde conversan bajo carne y uña



"SUEÑO", dibujo de Juan Devéscovi

se nos prendió la tarde a las espaldas

aquí no corregir nada que no sea morado hasta lo blanco de tus ojos
ausentes en las yemas de mis dedos en el ombligo azul de la muñeca
el último paisaje

podría gritar correr huír asirme enguinaldando a triunfo una palabra
pero a rejas de sueño a pesadilla

i r r e m e d i a b l e

ahora sé que tu vas por una avenida

y los espejos gritan aquí aquí aquí aquí aquí

A Q U I

la última tarde te saltó un hijo en los ojos y la baba caliente debajo de tu lengua!

3.—

en el invierno triste alegre triste
 pañuelos del barco asia y la sombrilla dando vueltas
 allá tus cejas y dos paisajes resbalando en tus brazos
 cuando el otoño tonto te besó las pestañas
 y se te enredó un sueño en las cuerdas del arpa

de repente máquina y calor sin mariposas negras a linterna
 y el verano en tus axilas

en harward hay regatas

con mi pantalón blanco y mi alegría ciencia miss dorothy y sus uñas doradas en la noche girándula!

enrique
 peña
 barrenechea

COMENTARIO:

Enrique Peña Barrenechea, el de "EL AROMA EN LA SOMBRA" y el Concurso de la Universidad Católica, ha muerto.

Es otro el que —con una canción que se le hace sonrisa en la boca— nos llega con un libro delicado: "CINEMA DE LOS SENTIDOS PUROS". Y conoced su contenido: poesía a raptos, balbuceos divinos, yemas de color, luces de emoción, cinematismo lírico zigzagueante de humanidad, subconciencia de lo bello. Y librenos de clasificarlo por ser del instante el Señor!

Nosotros decimos que ha muerto el poeta de ayer, pero los estancados le estarán enjuiciando. Más abra bien los ojos, burgués, y calle. He aquí que amaneció hoy el POETA.

José VARA LLANOS.

ITINERARIO DE PRIMAVERA, por
 Martín Adán

HOTEL



N un sabor romántico de naranja de enero,
 en un dulzor de valse ácido todavía,
 en el cesto de mimbre del verano frutero,
 en yerbas de artificio, en pelusas de día

—Gran hotel en arena. — Salmones sin dinero
 exigen en los bares su trago de alegría.
 Precipitadamente, registro del lucero,
 Venus, aventurera, se da a la policía.

—El peligro venéreo de la estrella madama
en aderezos falsos, en quimono, en la cama
—Dos quepís se la llevan de las manos, sonoras.

Cucharillas de plomo frustran la luz perfecta,
la Suzanne de a mi lado se pone azul, abyecta,
y anclan en mi jarabe las barchas pescadoras.

ESQUIZOFRENIA

Manicomio del alba asilante un lucero
friolero, adormilado, tan ave todavía
—Apenas a la tarde se pone luz, ap—te—ro,
cuerdo, inmóvil, etcétera, a toda celestia.

En la rama cimera de un arbóreo aguacero,
estrellín, estrellón, anoche se dormía,
el pico bajo el ala, a un grado bajo cero,
sin hembra al lado, al lado de un viento que rugía.

Hora aletea torpe con las alas rociadas;
loco de soledad, se ignora estrella y pía
en tema de ave y topa con las brisas cerradas.

—Avestrella, delirio, patetismo mentales
Los anteojos de Núñez deploran tu manía
en ciegas adherencias de orvallos lacrimales.

LITORAL

En el steamer de un Capstan que huma los añiles
del horizonte primo, del gris amoratado,
navego por gaviotas que sucumben a miles
y por islas de vidrio que se apartan a nado.

Las nubes camareras de abordo, en sus mandiles,
con helias ceras lustran el vapor encerado.
—Día, uña esmaltada, sonrojo de marfiles
en la vergüenza boba de haberse desnudado

Yo traigo en la maleta mi pipa de cerezo
y en la boca la menta de un exquisito beso,
capricho de tres dólares, caramelo redondo

—La playa, que bucea, se trae caracolas—:
el cielo, el sol, los huesos náufragos de las olas . . .
Señal de que ha bajado hasta el fondo más hondo.

ALTURA

Bizcochos con las cimas de azúcar en terrones
ascendidos de moscas afónicas y memas
—Aquí se manifiestan muy bien las estaciones
del año con angustias de síntomas de eczemas.

Sequedad del invierno;—pinos de inhalaciones someten a amarguras taninas cientos de Emas. El otoño, escamado, final, a comezones desconecta las tisis en sus prisas extremas.

Eruptivo verano, primavera incipiente pasan por hielos cines tan invertidamente, que mil Emas olvidan la salud, la campaña

El hotel — . . . consolándose de una Ema que muere. Y cada enfermo sano, a la hora que prefiere, se nutre del cacao bruto de la montaña.

VELOCIDAD

—Por tus velocidades en que siete colores, raid de disco de Newton, albean la mañana y, en llegando, se expresan, desmayando motores, al espectro de Plucker de tu sweater de lana.

—Repto vuelo de aceros que sol buitre amilana diriges, apretado, por aires inferiores, con los cuellos tendidos a la vista cercana, en alas de carbono y ornitales rumores.

—Ahora, miseramente sin poema, sin nada, adentrado en la llanta de repuesto, pillete de colilla y cachucha, contigo yo me fuera.

—Auto, piloto, luz, metal, pájaro, cada idea, todo término, jarriba en el cohete de una velocidad que ni es humo siquiera

URBANISMO

Extramuros; meaban tufillos de ganado; el sol, viudo, fregábase la marmita de cobre, y un ficus malarioso, paupérrimo, baldado, ingería la purga de un regato salobre.

—Ketty; sus ojos agros ya se han urbanizado; Betty, yanquis elevan hierro y cemento sobre sus pupilas palustres; postrero parvo prado de la corbata verde de algún amigo pobre

En seda vegetal salvo el color extenso que ingenieros albinos, mascando chicle, a tenso cordel y a teodolito, van hurtando a mi pena:

—Viento agudo mondaba la tarde, que era una manzana madurísima, y el plato de la luna colmábase de tiras de cáscaras morena

NOTA DE "AMAUTA"

E L A N T I-S O N E T O

Ahora sí podemos creer en la defunción definitiva, evidente, irrevocable del soneto. Tenemos, al fin, la prueba física, la constancia legal de esta defunción: el anti-soneto. El soneto que no es ya soneto, sino su negación, su revés, su crítica, su renuncia. Mientras el vanguardismo se contentó con declarar la abolición del soneto en poemas cubistas, dadaístas o expresionistas, esta jornada de la nueva poesía no estaba aun totalmente vencida. No se había llegado todavía sino al derrocamiento del soneto: faltaba su ejecución. El soneto, prisionero de la revolución, espía la hora de corromper a sus guardianes; los poetas viejos, con máscara de juventud, rondaban capciosamente en torno de su cárcel, acechando la oportunidad de libertarlo; los propios poetas nuevos, fatigados ya del jacobinismo del verso libre, empezaban a manifestar a ratos una tímida nostalgia de su autoridad clásica y latina. Existía la amenaza de una restauración especiosa y napoleónica: temor de la república de las letras. Jaime Torres Bodet, en su preciosa revista "Contemporáneos", inició últimamente una tentativa formal de regreso al soneto, reivindicado así en la más tórrida sede de América revolucionaria. Hoy, por fortuna, Martín Adán realiza el anti-soneto. Lo realiza, quizá, a pesar suyo, movido por su gusto católico y su don tomista de reconciliar el dogma nuevo con el orden clásico. Un capcioso propósito reaccionario, lo conduce a un resultado revolucionario. Lo que él nos dá, sin saberlo, no es el soneto sino el anti-soneto. No bastaba atacar al soneto de fuera como los vanguardistas: había que meterse dentro de él, como Martín Adán, para comerse su entraña hasta vaciarlo. Trabajo de polilla, prólijo, secreto, escolástico. Martín Adán ha intentado introducir un caballo de Troya en la nueva poesía; pero ha logrado introducirlo, más bien, en el soneto, cuyo sitio concluye con esta maniobra, aprendida a Ulyses, no el de Joyce sino el de Homero. Golpear ahorr con los nudillos en el soneto cual si fuera un mueble del Renacimiento; está perfectamente hueco; es cáscara pura. Barroco, culterano, gongorino, Martín Adán salió en busca del soneto, para descubrir el antisoneto, como Celón en vez de las Indias encontró en su viaje la América. Durante el tiempo que ha trabajado benedictinamente en esta obra, ha paseado por Lima con un sobretodo algo escolástico, casi teológico, totalmente gongorino, como si expiara la travesura de colegial de haber intercalado entre caras ortodoxas su perfil sefardí y su sonrisa semita y aguileña. El antisoneto anuncia que ya la poesía está suficientemente defendida contra el soneto: en largas pruebas de laboratorio, Martín Adán ha descubierto la vacuna preventiva. El antisoneto es un anticuerpo. Sólo hay un peligro: el de que Martín Adán no haya acabado sino con una de las dos especies del soneto: el soneto alexandrino. El soneto clásico, toscano, auténtico es el de Petrarca, el endecasílabo. Por algo, Torres Bodet lo ha preferido en su reivindicación. El alejandrino es un metro decadente. Si nuestro amigo, ha dejado vivo aún el soneto endecasílabo, la nueva poesía debe mantenerse alerta. Hay que rematar la empresa de instalar al disparate puro en las hormas de la poesía clásica. — J. C. M.

HOMBRES DE 35 GRADOS 41 MI- NUTOS 56 SEGUNDOS por An- drés Avelino



E advertido hoy las **diferenciales** de su amor en mi espíritu.
El amor es una ley cuyo postulado el hombre ignorará siem-
(pre

La muerte es una simple reacción química:
la Física en la profundidad de la protónica.
El espíritu es la velocidad absoluta de las cosas.
El infinito son dos fuerzas contrarias y concéntricas.

Su alma tiene hoy una expresión indeterminada:
él es el 0 del quebrado trascendental y único,
ella, la línea en el espacio hundida,
yo, el valor absoluto que no ha de surgir nunca.

El hombre esforzándose siempre en no ver lo simple,
no acierta a comprender por qué menos por menos da más.
La única operación matemática es la suma.
La resta es una suma negativa
y la suma no es más que una simplificación.
Todas estas cosas aparentemente incomprensibles y distintas
no tienen todavía importancia para los 1,800 millones de habitantes
(de la tierra.

Sin embargo, las tinieblas siguen engendrando la luz
y el espacio sigue siendo la magnitud por excelencia.
El tiempo,
por encima de todas las interpretaciones
seguirá siendo lo que es:
una **diferencial matemática** del espacio.
Hombre de 35 grados, 41 minutos, 56 segundos, que te revelas contra
(la Unidad,

mira un instante hacia adentro de todo lo que te rodea:

(Movimiento
Calor
Música
Electricidad
Magnetismo
Luz
Pensamiento
Espíritu).

Vibraciones específicas de todas las cosas!

Los asnos me rebuznan en todas las esquinas,
sencillamente porque para mí Isaza no es la Naturaleza
ni Bello es un Dios.

Filólogo no es recopilador de baratijas gramaticales.
Filólogo es ser cosmólogo.

Antes de ser pedagogo, filólogo o poeta se es cosmólogo.

(Una estrella y una hormiga hablaban de cosmología esta mañana, mientras dos sabios se insultaban en mi puerta)

Las leyes de la reflexión no comenzaron a cumplirse después que el primer hombre osó reflexionar.

La luz estaba ya cansada de reflejarse en las profundidades del espacio. Hay hombres que reflexionan y hombres que se refractan.

Los primeros se encuentran a sí mismos en toda la infinitud del medio, los segundos no pueden jamás pasar de una densidad a otra.

Los senos de sus ángulos no llegan a corresponderse nunca.

Aquellos tienen senos, cosenos, tangentes y cotangentes infinitos pasan por todos los valores posibles en la Naturaleza, estos, jamás llegan a adquirir el valor de un cuadrante.

Hay hombres commensurables y hombres incommensurables.

Hombres agudos,

Hombres rectos

Hombres obtusángulos

Hombres triangulares de 180 grados

Hombres poligonales, de infinito número de lados.

Hombres incommensurables como el espacio y como Dios.

NOTA: — En la Argentina se me considera creador de la poesía matemática. No sé si lo sea. Tan sólo me preocupo por realizar segundo a segundo los dictados de mi subconciencia en este apostolado de las nuevas ideas espirituales y cosmológicas, que han de salvar al Hombre de la Humanidad. Es pertinente advertir ante otras incongruencias de los críticos del momento, que esa poesía no es matemática solamente por la virtualidad exterior del número o de la geometría, sino también por su fuerza generadora interior. No hay menos poesía matemática en el DIARIO DE LA ALDEA, VIAJES SENTIMENTALES, LOS RITMOS DEL TIEMPO, SOMBRAS, CANTOS A MI MUERTA VIVA, que en la RAÍZ ENESIMA DEL POSTUMISMO. Sin embargo, en este siglo de García de la Concha, Vicenzi y Einstein, es necesario que esa poesía esencial, interior y exteriormente matemática, se siga cultivando para hacerle comprender al Hombre donde está originalmente la ausencia de la Naturaleza y cuál es la escala por donde se asciende hasta Dios. A. A.

CONTRA LOS SUFRAGISTAS por Manuel A. Seoane

I

INTERESA, fundamentalmente, una transformación en el sistema social-económico del país, regida por normas científicas de justicia distributiva y de acuerdo a las características del medio.

No se debe equivocar el objetivo de la lucha pro-

mando una inútil reivindicación de fórmulas políticas, que son nada más que medios y no fines.

Hay que ir más allá del sufragio y de las instituciones democráticas.

Ambas cosas han constituido el espejismo que entretuvo y esterilizó la acción de la social-democracia, haciéndola luchar por realidades inaplicables al riguroso presente histórico. No debemos caer en el mismo error.

II

Simplistamente parece obvio que si se otorgan seguridades para la emisión del voto, la mayoría elegirá a individuos que representen y realicen sus aspiraciones. De manera que una transformación social a beneficio del mayor número, sería simple cuestión de honestidad en el sufragio.

¿Pero esto ocurre en los países donde el voto secreto y obligatorio es una realidad? Ciertamente, no.

Es que los defensores del sufragio presuponen resuelto un problema de conocimiento, que no lo está.

La realidad indica que el acto psíquico de votar es un resultado complejo de factores que ejercen coerción subconsciente: la educación, la tradición, la ignorancia, la propaganda, etc., reducen a una mera ilusión la supuesta libertad consciente del votante.

Henri de Man, en su discutible "Más Allá del Marxismo" dice certeramente: "no es posible gobernar como en las asambleas griegas o germanas. Buscando la soberanía parlamentaria nos hemos encontrado con la soberanía de los partidos y queriendo entregar el poder a la opinión pública, lo hemos puesto en manos de los propietarios de periódicos".

En estas condiciones, las elecciones honradas sólo se diferencian de las elecciones nuestras, en que unas son actos de prestidigitación e ilusionismo y las otras burdos manotones de poder. La masa, el "número" que dice Barbusse, sólo figura en el decorado.

III

Y es que las causas hondas de este problema se confunden con el de la cultura.

El ejercicio del voto en una democracia auténtica es la función más alta que desempeña el ciudadano. Asume caracteres realmente sagrados.

Pero como el gobierno de una nación es, actualmente, y cada día más, obra de ciencia, de especialistas, de alta y sólida cultura, no se podrá votar **conscientemente** si no se posee un mínimo caudal de conocimientos político-económicos.

Por eso exclama Bernard Shaw en el prólogo de *Hombre y Superhombre*: "Qué probabilidades tendrá la democracia, que necesita a toda una población de votantes capaces, de críticos políticos? ¿Dónde se encontrará hoy tales votantes? En ninguna parte".

Y luego añadirá en "Máximas para revolucionistas": "Si el espíritu inferior puede medir al superior, como un metro puede medir una pirámide, el sufragio tendría razón de ser. Tal como están las cosas, el problema político queda sin solución".

Sin embargo, el que estuvo un año en primeras letras, como el indiferente que sólo se preocupa de su estómago, como el que no sabe nada de nada, concurrirán a votar, contribuyendo a dar vida al espejismo de que la mayoría se gobierna efectivamente.

Observándolo, Orgaz ya hizo notar que hay una contradicción de especie: el criterio cualitativo de gobierno, con el criterio cuantitativo de las elecciones.

En su sentido profundo, la Democracia se hace Farsa.

I V

Por otra parte, como recientemente advirtió Ernesto Nelson, mientras la educación se restringe, el sufragio se amplía.

El sistema educacional tiene forma de embudo. Los requisitos que exige el Estado, el carácter exclusivamente racionalista de las calificaciones, las deficiencias del sistema y sobre todo las dificultades en la lucha por la vida, van raleando, segura y lentamente, las nutridas filas de alumnos de las escuelas primarias para destilar apenas unas decenas que cumplen un ciclo de cultura superior. Y estas mismas decenas surgen domesticadas por el carácter tendencioso de la educación actual o por sus claras conveniencias individuales.

¡Qué moldeable aparece así la masa y qué instrumento falaz y utilísimo el sufragio!

Por eso cada vez es más extenso el círculo de votantes y por eso las mujeres van encontrando menos obstáculos para sus exigencias. En nombre de una igualdad a priori no se vacila en invitar a un proceso de selección, cualitativo, a los que no aportan cualidades específicas. Con igual engaño sentimental o calculada podría someterse a votación los grandes enigmas de la ciencia.

Mientras la política sea, y lo será quizás siempre, una tarea de especialistas, el sufragio universal tiene relativa validez. En todo caso, es admisible el pronunciamiento sobre las líneas generales de la política. Pero para eso es menester, al mismo tiempo que otorgar el voto, otorgar las oportunidades de cultura.

¿Iniciar entonces la conquista de la cultura, como antes se hizo con la conquista del sufragio universal? Advirtamos que si aquella es actualmente, monopolio del Estado, hay que acometer la conquista de este, por el camino que esté expedito.

V

Hablar de una transformación peruana a base del voto, es risible. Nuestro analfabetismo, por si desapareciese la acción interesada de la clase dominante, es sencillamente trágico.

Nuestra fórmula tiene que ser otra. Debe interesarnos el fin y no el medio. O sea la adaptación del régimen social a la Justicia. Cuando la sociedad haya cambiado, se podrá invertir el embudo bur-

gués. Y la educación será, íntegra, para los más. Entonces sí, adquirida conciencia plena en cada ciudadano, el sufragio será expresión del gobierno consciente de la mayoría. Recién habrá nacido la Democracia.

Si nace.

Buenos Aires, agosto de 1928.

LA RACIONALIZACION CAPITALISTA DEL TRABAJO

1o. — La racionalización constituye un factor económico y social decisivo en la época de la estabilización capitalista relativa.

Su fin consiste en reducir el coste de la producción para afrontar la concurrencia extranjera en el mercado mundial. La lucha por los mercados determina la racionalización en todos los países.

En el período del capitalismo decadente, la extensión, el ritmo y las consecuencias de la racionalización se hacen sentir aun más violentamente y de una manera más negativa para la clase obrera que en los períodos de prosperidad del capitalismo.

La racionalización se efectúa tanto en el dominio social, técnico y económico como en el de la organización del trabajo.

2o. — Las consecuencias económicas de la racionalización son las siguientes:

a) intensificación del trabajo por medio de la prolongación y de la condensación de la jornada de trabajo y de las horas suplementarias; reducción de las interrupciones en el trabajo para el reposo y las vacaciones, aplicación ilimitada del trabajo a destajo, difusión del sistema de primas, multas exageradas, reducción directa de los salarios, vigilancia más severa;

b) — El crecimiento del rendimiento del trabajo se obtiene por otra parte, por medio de medidas concernientes a la organización del trabajo; división del trabajo ampliamente practicada, conveyor, mejoramiento del material de las empresas, etc.

c) — En relación con la racionalización de la organización del trabajo, se hace la racionalización técnica (introducción de nuevas máquinas, electrificación, etc.)

d) — La racionalización en el dominio de la organización y de la técnica va acompañada de una concentración y de una centralización capitalista sumamente rápidas (cartelización, trustificación, introducción cada vez en mayor escala de los standards).

Todos estos importantes factores tienen por resultado real la agravación inaudita de la explotación de la clase obrera. En tanto que el rendimiento del trabajo aumenta excesivamente, la parte del salario en el coste del producto disminuye, al mismo tiempo que aumentan los beneficios patronales y que desciende el nivel de vida de las masas obreras.

3o. — La racionalización capitalista contribuye también a establecer profundas modificaciones en la estructura de la clase obrera. Los

hechos más notorios, desde el punto de vista de estas modificaciones, son:

a) — Despedida de los viejos obreros y sustitución cada vez más frecuente de los obreros calificados por peones especializados, mujeres y jóvenes. Reducción sistemática de la aristocracia obrera, agravación de los antagonismos entre ella y las grandes masas obreras, a causa de la diferencia sistemáticamente aumentada entre los salarios de unos y otros. A pesar de la reducción del número absoluto de empleados, es preciso observar que, en la industria, el número relativo del personal de oficina, contramaestres y vigilantes, ha aumentado;

b) — Licenciamiento de un número cada vez más considerable de obreros, y notablemente de los trabajadores llamados "improductivos", tales como porteros, guardianes, obreros del entretenimiento de las fábricas, etc., despedida de empleados en el comercio, en los bancos y en las compañías de seguros; así como en las administraciones. Los trabajadores que pierden su empleo, así tienen muchas dificultades para colocarse. Una parte de ellos pasan a ser parados temporales; otra parte viene a aumentar las filas de los parados parciales, y, en fin, el resto entra para siempre en la categoría llamada de la mano de obra superflua.

Una de las consecuencias directas sociales y económicas de la racionalización capitalista es que ha creado un ejército permanente de parados que no desaparecen ni siquiera en períodos de prosperidad económica. Una parte de estos parados caen completamente en el pauperismo.

4o. — La racionalización de las empresas produce un desgaste más intenso del organismo del obrero. La prueba de esta aserción es el número creciente de accidentes del trabajo y notablemente del número de accidentes mortales, y el crecimiento de las enfermedades profesionales y de los casos de invalidez prematura. La racionalización ejerce una acción particularmente penosa y destructiva sobre los obreros.

5o. — Es preciso sostener una lucha enérgica, en el terreno de las reivindicaciones concretas, contra todas las consecuencias de la racionalización capitalista funesta para el proletariado. Y es preciso señalar que, paralelamente a la racionalización, se adoptan medidas ideológicas y políticas especiales contra la clase obrera. Indiquemos aún que el reformismo sostiene integralmente la racionalización capitalista y se hace incluso el ejecutor de las tareas fijadas por el capitalismo para la racionalización.

6o. — Las principales reivindicaciones concretas dirigidas contra la racionalización capitalista, son las siguientes:

1o. — Jornada de siete horas sin reducción de los salarios, como duración máxima del trabajo; jornada de seis horas para los trabajos de fondo en la industria minera, en las industrias particularmente insalubres y fatigantes y para los jóvenes obreros menores de 18 años.

2o. — Supresión del sistema de las horas suplementarias; reivindicación de la cesación del trabajo más pronto en vísperas de días de fiesta y domingos, vacaciones anuales de 14 días como mínimo pagadas con el salario integral, y un mes de vacaciones al menos, pagadas, para los obreros del fondo en la industria minera, así como para los

ocupados en las industrias o talleres particularmente insalubres o peligrosos;

3o. — Lucha contra la reducción de los salarios y por el aumento del salario real. Lucha contra el trabajo a destajo y contra el sistema de las primas; acción enérgica contra el trabajo a destajo cuando se emplea el sistema del **conveyor**, y en las empresas en que haya sido introducido el trabajo a destajo, lucha por el salario mínimo garantizado y por la limitación de las normas de rendimiento, por medio de los contratos colectivos; lucha contra la regularización arbitraria de la rapidez y del movimiento del **conveyor**; salario igual, por igual trabajo, para los hombres, las mujeres y los jóvenes obreros;

4o. — Limitación de la velocidad del trabajo por medio de pausas y de suspensiones para el reposo; derecho de cambiar de lugar de trabajo; lucha contra el cronometraje;

5o.—Lucha porque la despedida del obrero no pueda hacerse sino de acuerdo con el comité de fábricas o el sindicato, y con pago de una indemnización de despido, que deberá ser aumentada en caso de licenciamiento en masa; reducción de la jornada de trabajo para combatir los despidos, debiendo hacerse esta reducción con mantenimiento del salario completo; lucha por la integración de los parados en la producción; pago de subsidios de paro por el Estado iguales al mínimo necesario para vivir, sin diferencia de sexo ni de nacionalidad; los obreros empleados en los trabajos públicos deben ser retribuidos según la tarifa ordinaria;

6o. — Introducción de normas legislativas para la protección del trabajo en las empresas y diferentes medidas encaminadas al mejoramiento de las condiciones de vida;

7o. — Prohibición de los trabajos penosos e insalubres a las mujeres durante el embarazo y después del parto;

8o. — Lucha contra la policía en la fábrica, contra las multas, contra el espionaje, las listas negras, etc.

Pequeña Antología de la Revolución

P O E M A R O J O

Panait Istrati, ¡qué bien tu nombre
hecho de dos palabras tristes!

Extraviada a lo largo de los mares te advierto.

Tu hermana Kyralina cantándome al oído
como una balalaika.
Caen sus mejillas tristes en mis manos abiertas.

Y un haiduk me acompaña
la mirada desierta.

Yo que estaba perdida en un espejo muerto,
sentí sobre mi carne
tu diente amargo y frío.

Trineos de la muerte recorren las estepas;
y hombres abandonados, sangrando por la tierra.

Y te veo venir de la pociña hedionda
donde niños exprimen pezones de miseria.

Oh! Dios!
Yo me voy por la sombra
hundiendo en las tinieblas mi colmillo de sangre,
y mi bandera roja
sacudida en el viento de la Revolución.

Buenos Aires, 1928.

Blanca LUZ BRUM.

EL POEMA DE LAS CATASTROFES

las miradas apedrean
las lunas de las ventanillas
del vagón
los gritos vuelven a caer
inútiles porque no pudieron
llegar hasta las estrellas
entre el vagón se está
tejiendo una red de gritos
que ni las mismas
miradas que afilan su angustia
podrán cortarla

esta vez fueron proletarias
las piernas que se rompieron

el conductor ya no podía llorar
porque estaba muerto

el dolor se encogió en el centro de las ciudades
en los cobertizos el llanto
hacia naufragar las esperanzas

el tren gringo quedó como un
acordeón napolitano
bañado en sangre proletaria
con la que escribiremos: ¡VIVA LA REVOLUCION!

Julian PETROVICK.

K I P U K A M A Y O

mañana
potro de belfos húmedos
galopante de trigos alegres
sobre la metafísica ingénua de Viracocha.

mañana de aire fácil
en las hondas zumbantes de vicuña
molinos de guerra
sacudidos al viento de los brazos indios.

mañana en las gargantas de membrillos cocidos
horquetadas de músculos
para el disparo libre del jaicha definitivo.

HOY SE HA ABIERTO LA TIERRA
PARA QUE RESUCITEN TODOS LOS CAHUIDES.

no bastará un crepúsculo
para teñir los kipus de nuestros chaskis.

sudorosos de veinte años
llegarán con las armas impregnadas
en los largos silencios de las chullpas.

para hacer temblar las murallas chinas
del clericalismo.

para descuartizar el sueño prostibulario
colgado en las ventanas del virrey.

ULTIMO VIRREINATO AMERICANO
CON CATOLICAS MAJESTADES EN NUEVA YORK.

y no habrá más:
“CAMILA, POBRE INDIO”

porque sobrarán campanarios en la ciudad
para hacer balancear los cuerpos putrefactos
del gamonalismo.

Buenos Aires, 1928.

César Alfredo MIRO QUESADA.

Panorama Móvil

P O L E M I C A AUTOCTONISMO Y EUROPEISMO

Cartas de Franz Tamayo y Martí Casanovas

La Paz, 10 de abril de 1928.

Apartado 1,524. México D. F.

Mi estimado amigo.

Toco este punto tan importante de una de sus cartas: la necesidad de renunciar al espíritu occidental, tratándose de la creación del nuevo arte mexicano.

Con el nuevo conocimiento que usted llega a tener en este momento del mundo americano, en su visita a México, usted — me parece — está sintiendo la enorme atracción de las cosas grandes y nuevas, y nuevas seguramente son las americanas, sobre todo aquellas que manan directamente de las grandes fuentes históricas, raciales y culturales, de los dos grandes imperios indios, azteca y peruanos. Usted las está palpando de cerca, malgrado la brutalidad española que trató durante trescientos años de destruir cuanto encontrara en pie a la hora de la conquista. Me doy justa cuenta de la impresión que usted siente: la proximidad de una grande alma autóctona, la contemplación de ruinas y restos maravillosos, en una palabra, el redescubrimiento, por un americano, de un mundo desaparecido o por desaparecer. Entonces la consecuencia es clara: usted, buen americano, se inclinaría a aceptar la sola posibilidad de americanismo absoluto, absoluto en el sentido de renunciar a todo lo que no sea indio, indo-americano, como se dice ahora. Y cuando usted encuentra un americano, americano

kath'exokhen, como yo, que habla de occidentalismo, etc., usted se yergue en protesta...

Entendámonos un poco.

Yo he sondeado con el pensamiento y durante muchos años este nuestro mundo americano, y en lugar y medio bastante semejantes al mexicano que usted está laborando hoy. Pero a la vez conozco el mundo que llamamos occidental. Ahora bien, permítame usted, saltando un poco la argumentación, decirle que fuera del mundo occidental, no hay salvación para nosotros. Otra cosa es que los americanos nos incorporemos al occidentalismo con nuestra alma americana integra y muy orgullosamente íntegra. Lo que de ello resulte sólo podrá ser algo original y poderoso, algo que distinguiéndonos hondamente de las diversas almas occidentales, nos dé sin embargo carta de ciudadanía en la república occidental de la Cultura. Permitame un similitud no del todo exacto, ya que no se me ocurre otro mejor: de la manera como los romanos se incorporaron a la cultura helénica —suprema—, de esa manera nosotros nos occidentalizaremos. Los romanos comenzaron confesando la supremacía de los patrones y módulos griegos. Toda la máquina pensante, todo el método, la forma de las aspiraciones, la materia misma del trabajo intelectual, en una palabra, la educación toda, para el romano y su inteligencia, debía tomarse en Grecia, por la sencilla razón de que en esta tierra privilegiada la humanidad había alcanzado su ápice de perfección y de eficiencia, y que por consiguiente sería la mayor locura pretender renunciar voluntariamente a ello. Igual nosotros. Ni el arte ni la ciencia podrán privarse en América de todo lo conquistado por el oc-

ecidental que viene y se extiende del mundo griego (el Asia próxima) hasta la última Thule que podría significar la Gran Bretaña. Esto podría geográficamente complementarse con ciertas reservas de extensión, como la de incluir en la cuenta el mundo aryo indio en el que reconocidamente ubica el mundo occidental su origen. Es sólo cosa de explicarse un poco.

Me viene un recuerdo. El empeño de los germanos del tiempo del *Sturm und Drang* (otros enamorados del autoctonismo como usted), de crear, para el arte sobre todo, un nuevo mundo, extra paganismo, y de pretender en el caso, sobreponer el Lied de los Nibelungos sobre la Iliada, por ejemplo. Yo he estudiado el poema bárbaro en su texto medio alto alemán y en la excelente traducción moderna de Simrock: pero confesando la enorme maravilla bárbara, yo he acabado rindiéndome ante la majestad pentélica y eterna del poema griego.

Ya Goethe encontró a su paso el mismo problema, y acabó también por rendirse ante la verdad y la necesidad: germano cuanto se quiera (y allí está su fuerza); pero greco-latino como aspiración y como educación,—allí está su victoria. Para nosotros el destino tiene que ser el mismo: americanos cuanto podamos, con alma libre y propia, y no con alma hispano-americana,—esa limitación suicida y triste; pero fatalmente occidentales, esto es, aryanos-europeos de cultura y de voluntad. Además, ¿está alguien seguro, definitivamente seguro, de que no hay vinculaciones prehistóricas entre el indio arya y el indio americano?—Cuestión!

Aclaremos esto de la exclusión de hispanismo y entendámonos. Si en España cuya lengua hablamos, existen elementos culturales (como seguramente hay) que respondan a esta necesidad de cultura universal, allí también beberemos como en fuente licita; pero no será por otra razón que

la que nos mandase beber en fuentes francesas, italianas o alemanas. Nada de preferencias por razón falsamente sentimental y a priori. Queremos nuestra libertad de escoger fuentes y caminos. Queremos nuestra libertad de ir espiritualmente a España, o de no ir jamás a ella, según nuestro grado o nuestra necesidad. Por ejemplo, cuando yo desee una linfa latina, poderosamente latina, no será en España donde habré de buscarla. Lo que allí habré de procurar serán aguas propias y especiales de arabismo tamizado a través del alma e historia castellanas, cosa que jamás encontrare en la grande Italia latina, por mucho que al gigantesco Dante se le hubiesen descubierto orígenes e influencias árabes. Vea usted, mi querido Casanovas, qué estudio interesante sería el que, tratándose de latinismo, fuese a investigar la suma de esa herencia y cultura que aún queda en dos naciones llamadas indistintamente latinas, — España y Francia. Seguro que tal estudio nos daría más de una sorpresa y más de un desengaño que usted ya está vislumbrando desde aquí. Pero pasemos.

El problema tocante a lenguas y concreto en polisintetismo americano frente al flexionismo aryan, en mi sentir no está aun resuelto ni hay la última palabra científica sobre el asunto. Yo puedo decir a usted que del sánscrito de Panini al aymará de Bertoni (los dos más grandes gramáticos conocidos) puede llegar a transverberarse más de un puente estupendo y salvador. Dejemos el punto como muy ajeno al motivo de esta carta.

Hay que señalar una de las flaquezas que afecta la manía a priori de hacer arte americano a fortiori. Hay que notar cómo los grandes productos de la naturaleza, cómo el arte (arte griego, arte maya, arte egipcio), no son la obra voluntaria de un hombre o una raza, pero si la obra

genial de la naturaleza a través de un hombre o una raza. La poesía inglesa que culmina en Shakespeare, ¿se imagina que fue labrada a posterior de una voluntad concreta de hacer arte inglés? Al momento de crear, probablemente Shakespeare en lo menos que pensaba era en esto. ¿Y en qué pensaba entonces? Nada mas que en crear. ¿Y qué se sentía en ese instante?—No inglés ni cosa que lo valga, sino hombre, hombre, hombre! De aquí su grandeza: y lo que se dice de Shakespeare se puede decir de Cervantes y de Sofocles. Aquí aparece un concepto un poco fatalista y determinista sobre la vida del arte. La acción anónima de la naturaleza a través de nuestras manos es enorme, enorme a punto de empequeñecer casi del todo la acción y responsabilidad del hombre individual y del artista. En este punto me viene un recuerdo de la ciencia india. En sánscrito llaman *sutrátma* una cosa que en pobre traducción vendría a decir algo como "alma colectiva". Los indios atribuyen a la existencia de esa alma colectiva el papel director y conductor en la evolución de los grupos humanos, y su solo enunciado señala a usted la verdadera significación de nuestro moderno concepto de las nacionalidades, por ejemplo.

Ahora bien, yo debo decir que todavía no veo ese sentido colectivo (*sutrátmico*), racial, por no decir nacional en nuestra América aun demasiado en germen y en estado preparatorio. Las razas autóctonas duermen aun el sueño impuesto por la brutalidad de la Colonia, y las nuevas sangres inmigradas aún no tienen el tiempo suficiente para refundirse étnicamente en el nuevo crisol continental. Entonces, el arte fechado hoy, es lo que debe ser: caleo necesario de los viejos modelos occidentales, con la siguiente agravante, que es en el occidente europeo donde to-

da humanidad ha hallado hasta ahora la expresión de lo mas perfecto humano posible hasta hoy. Mi impresión es que no iremos mas allá en mucho tiempo aún. ¿Querrá decir esto que esos moldes y módulos son insuperables?—No; nada hay insuperable; y muy probablemente es a nosotros, los nuevos viejos de este globo terráqueo, a quienes corresponda alcanzar más de una superación humana. Pero eso vendrá de suyo, se caerá de su peso, como vino y se cayó del cielo ese maravilloso fruto del arte griego u otro análogo. Y cuando llegan a forzarse las cosas y se sueña por un momento que el destino del arte depende exclusivamente de la voluntad individual del hombre, se corre el riesgo de caer en lo que estamos cayendo en América, al tratar de poesía: el caleo simiesco de las extravagancias francesas de post-guerra, las cuales extravagancias, por pobreza y anemia momentáneas de la grande Francia, tampoco son otra cosa que la violenta extremación de las geniales extravagancias de un poeta viejo ya: Arthur Rimbaud. Arte americano! Vanguardismo americano! Pero no hay que jugar con las palabras. Fíjese bien, solo se trata del mas tonto plagio de las mascaradas de orillas del Sena. Y como hoy junto al Sena no hay talento, como no lo había al día siguiente de la sangría napoleónica, imagínese, Casanovas, lo que resulta hoy el consuetudinario plagio americano. Todavía no hemos acabado de ser grotescos.

En un importante libro que me envía Zum Felde de Montevideo y en el que palpita el ansia del nuevo arte americano, como en todos nosotros, encuentro la nota típica, al tratar de la exaltación americana de Walt Whitman. Según aquel libro, este poeta daría la primera nota de la futura sinfonía del arte americano, sin vinculaciones occidentales y sin antecedentes europeos. Es evidente que

Whitman y su poesía son americanos (del norte). No hay whitmanismo en Europa, y cualquier paralelo que se tentase con Verhaeren por ejemplo, resultaría ilusorio. Es evidente también que el whitmanismo solo puede florecer en el norte de nuestra América. Conozco calcos hechos a la orilla del Plata que resultan (como todo calco) de una extraordinaria pobreza. Pero nosotros, americanos de lenguas latinas, ¿tomaríamos como a un conductor al ilustre Walt? Whitman es un poeta sin duda, y casi un gran poeta, pero es al fin un poeta inferior. Si la poesía es un arte de formas (como creo que eternamente será), Whitman es un poeta inferior, como es inferior el arte arquitectónico de la estupenda Manhattan. Todos los rascacielos imaginables no alcanzarán a borrar en el fondo de nuestras almas ciertas líneas edilicias de Pesto a Atenas. Hay que haber estado en Nueva York para haber sentido la aplastante monotonía de aquel arte arquitectónico, solo comparable al asfixiante ruido de fierro que ahoga la gran ciudad yankee. Y en Whitman, poeta que escribe más de un verso admirable, (los versos admirables de este poeta son solitarios y únicos), solo se encuentra ese arte de rascacielos, con toda su brutalidad, su monotonía y su falta de verdadera harmonía. Y si no, recuerde usted aquellas infinitas enumeraciones que plagan toda la obra, especie de martilleo monótono que golpea el oído, vicio poético mayor aún que el que afectaba al grande Hugo en manía de las antítesis. Me viene al recuerdo aquel famoso poema que empieza maravillosamente con este verso:

*Give me splendid silent sun with
all his beams full-dazzling!*

y que después de abrumar al lector con una enumeración de cincuenta pisos, entreje versos como el siguiente:

*The life of theatre, bar-room, huge
hotel, for me!*

Esta es una perla en el océano de las perlas, y no se comenta. Y la explicación de esto es que el yankee, aun genial como Whitman, jamás podrá incorporar a su naturaleza (como debiera) aquello del griego que es como la revelación de un mundo íntimo y supino, aquella palabra que decía "la mitad es más que el todo". Ese **HEMISU** griego que es la contraparte del **Meden agan** griego también, para entender y practicar lo cual se necesitan facultades y refinamientos de espíritu que todavía no aparecen entre nuestros hermanos del norte. No deseo que lo que he de decir se traduzca como una injuria, amando como amo la belleza en todas sus manifestaciones, altas o mediocres; pero yo debo decir, querido Casanovas, que al través de esa poesía toda sembrada de geniales relampagueos, brota constante y orgánica, una incurable grosería humana. Ahora bien, la grosería, como urdimbre constitucional, nunca fue griega, espero que tampoco es latino-americana.

No hablo aquí del fondo temático de esa poesía que si en verdad responde a alguna de las necesidades del espíritu humano, comporta también una mutilación del mismo, por una voluntaria renuncia a más de una nota del divino clavicordio que significa el alma humana. De las innúmeras alas con que sobre el mundo vuela la poesía, Whitman ha mutilado voluntariamente más de una; y yo que me considero americano como el que más, no aceptaría la maestría de una poesía limitada que correspondería a almas mutiladas o espíritus castrados. Para la poesía de América, o todo, o nada! Por lo demás, para agotar esta cuestión estética habría que escribir no una carta sino un folleto en que se toquen todas las fórmulas y frasesitas de moda, lo de la nueva

sensibilidad y el arte deshumanizado, etc., que son las últimas baratijas importadas de ultramar, a la manera de las que traían Cortés y Pizarro.

Para aceptar como fuente original y exclusiva cierta poesía nueva para los sureños, como la de Whitman, sería preciso que irrecusablemente reconociésemos la superioridad cualitativa de esa poesía sobre cualesquiera otras. Porque apenas ante los ojos del espíritu se presente un modelo, una realización, una objectivación de arte y de poesía superiores, desde el punto de vista humano, en ese momento la paradigmática poesía de Whitman quedaría relegada a segundo o ínfimo término. Por mi sé decir que cuando comparo a Whitman con Pindaro (el único poeta lírico que puede comparársele, si cabe comparación entre el griego y el bárbaro), descontando las distancias que imponen el tiempo y el lugar, el saldo cualitativo a favor del griego es tan grande, que lo que de admiración puede quedar a favor del yankee es inapreciable, comparativo. Yo proyectó la siguiente experiencia mental: puede darse el caso de un americano sin mas experiencia lírica que la de Whitman. Encendido de admiración puede no reconocer mayor modelo; pero en el momento en que el contacto directo con Pindaro le muestre la maravilla griega, al instante el ídolo yankee caerá en pedazos en el campo de las admiraciones líricas. Yerba exfoliada que el viento lleva

Fíjese usted mi querido Casanova, que al aconsejar yo una íntima compenetración de nuestro arte con el clásico, no estoy deseando que escribámos nuevas Iliadas y Epinicias de calco y servidumbre. Esa manera de servirse de lo clásico se acabó ridículamente y de una vez por todas con Boileau y Hermosilla. Lo que yo pido es la absorción de aquel espíritu de orden y armonía, de hu-

manidad profunda y de humanísima razon. De razón sobre todo, ya que algunos no reconocemos entre los hombres cosa mayor que la razón; y como de humanidad a humanidad hay razones y razones, no reconocemos entre estas mayor razón humana que la florecida en Roma y Grecia. Podrá edificarse un imperio mayor que el romano,—el inglés; pero es a condición que, como razón de ser y existencia, este solo signifique una mayor aplicación, una mayor extensión de aquella *mens suprema*, y no suprema por romana sino por humana. La ruptura con todo greco-latinismo, no es ruptura con entidad geográficamente inapreciable e históricamente nula hoy; significa ruptura con la mayor y mas eugénica humanidad. Significa soterrarse voluntariamente en el sótano de una humanidad inferior. Esta es otra de mis razones para no aceptar cierto hispanismo exclusivo y excluyente, como aconsejarían ciertos hispanizantes de todo tiempo. Ciertas limitaciones son verdaderos suicidios; y de América podrán salir muchos errores, muchas pobrezas de espíritu, muchas puerilidades nocivas o inocentes; pero no una consciente e insensata negación de la vida.

Nada de lo que digo deberá interpretarse como una reprobación de ciertas tentativas de arte típico americano (desde Martin Fierro hasta el mexicano Rivera). Fuera de que esas actividades están como cubiertas por la intangible libertad individual, tienen además una importantísima significación; son la esperanza americana agitada por mano americana sobre el infinito horizonte de las posibilidades del porvenir. Un terrible *quién sabe* anima siempre esas tentativas. Pero es a condición de no confundirlas con las mogigaterías plagiarias de humildades fatigadas por la guerra u otra causa. Es a condición también, que las tentativas de lo desconocido

supongan siempre la plena posesión y dominio de lo conocido, de lo óptimo conocido. Que un día podamos decir: lo pasado tradicional humano fue muy bueno; lo sabemos y lo poseemos; pero este americano nuevo que estamos haciendo es mejor!

Muy afectuosamente.

Franz Tamayo.

Méjico D. F. Julio 10 de 1928.
Señor José Carles Mariátegui.
Lima, Perú.

Mi estimado amigo:

Le incluyo copia de una carta de Tamayo a mí, y la contestación, por si usted creé tienen cabida en "Amauta".

Me dice Cox que en uno de los últimos números se ha publicado mi artículo sobre Jacoba Rojas. Me permito rogarle que me envíe un ejemplar, así como el envío regular de su magnífica revista.

Con mi admiración y saludos de cordial camaradería.

Marti CASANOVA.

En nuestro próximo número publicaremos la respuesta de nuestro amigo Marti Casanova a Franz Tamayo. Por falta de espacio nos privamos de incluirla en este número.

N O T A S

"1928" y la "ODA AL BIDET"

La revista cubana "1928" comenta, con cierto fastidio, en su número de agosto, que acaba de traernos el correo, la nota polémica conque apostilló "Amauta" en su Index la "Oda al Bidet" de Giménez Caballero. "1928" no asume la defensa de este espécimen de literatura vanguardista española, denunciado por nosotros desde puntos de vista reiteradamente expuestos sobre la confusión de elementos de revolución y de decadencia

en el arte nuevo. Pero se supone injustamente aludida en las líneas o entrelíneas de nuestro comentario. Debemos apresurarnos a asegurar a nuestro estimado colega de la Habana que en la nota polémica citada no hay ninguna reticencia contra "1928". Al hablar del largo y puntual tributo que nuestros países pagan aún a la metrópoli, nos nos hemos referido absolutamente a las colaboraciones españolas de esa revista, —que en la nuestra no faltan,—sino a un hecho general del cual arranca nuestra voluntad de reaccionar contra el ascendiente, particularmente peligroso, de los modelos de la moda literaria madrileña. "Amauta", no obstante su reivindicación de lo autóctono, está exenta de todo vulgar anti-españolismo. La España de Unamuno tiene nuestra más encendida devoción. Estamos contra la España de Alfonso XIII, de Primo de Rivera, de Martínez Anido y de sus clientelas políticas e intelectuales. ¿Por qué encuentra despectiva "1928" la frase "la greguería castiza y aventurera?" ¿Habrá que reivindicar los términos "aventura" y aventurera, tan malamente aplicados en la mayoría de los casos?

A "1928" le debemos el más cordial reconocimiento por su protesta contra la suspensión de "Amauta" hace un año. Es una revista definitivamente inscrita en nuestro cañón. Deploramos doblemente, por esto, que no se haya percatado de la intención exacta de nuestro "Index".

"ESTUDIOS", spécimen de mediocridad reaccionaria.

La Universidad Católica de Lima ha empezado a publicar un órgano que no servirá, por cierto, para acreditarnos intelectualmente. Diremos, ante todo, que no nos molesta la existencia de un frente conservador. Al contrario, a veces lo echamos de me-

nos. Quisiéramos que una de las consecuencias de nuestra acción doctrinal fuese el surgimiento de un frente de intelectuales conservadores, energico, ilustrado, beligerante, inteligente. Una lucha esforzada y seriamente conducida, entre revolucionarios y conservadores verdaderos, sería fecunda para el pensamiento y la vida de este país enfermo de mediocridad, oportunismo e indecisión. A los escritores católicos de "Estudios", no les reprochamos el que sean católicos, sino el que sean tan poco católicos y tan poco escritores. No lamentamos en ellos la doctrina sino la calidad. Que un movimiento histórico tan serio y considerable como el socialismo, sea enjuiciado por malos literatos, absolutamente extraños a estas especulaciones, como el señor Raymundo Morales de La Torre y el señor J. Leonidas Madueño, es algo que dice hasta qué punto ha decaído la tradición intelectual conservadora en el Perú. El señor Morales de La Torre, en un artículo deslabazado, emplea contra el socialismo confusas razones de liberal, no de católico. Su artículo demuestra una ignorancia absoluta no solo de lo que es el socialismo, sino de lo que un católico puede pensar de él.

El socialismo, naturalmente, no tiene nada que temer de la crítica inepita de un decadente cursi como el señor Morales de La Torre ni de las aburridas pláticas de un insulso monaguillo como el señor Madueño. Pero, en un terreno de crítica intelectual, no ageno a cierto hondo sentido nacionalista, hay que dolerse de que la crítica católica se muestre tan mediocre y abigarrada en el Perú. Con la misma sinceridad nos indignaríamos de que de la crítica de un hecho histórico tan serio y considerable como el catolicismo, se encargara, en una revista revolucionaria, el señor Pardo Castro, por ejemplo.

"Estudios", en su editorial, se confiesa francamente reaccionaria. La Universidad Católica suscribe la apología de Primo de Rivera y de Mussolini. Esto podría disgustar un poco a quienes sigan rígidamente la línea doctrinal del Vaticano y el "Osservatore Romano". Pero ya sabemos que los escritores de "Estudios" son reaccionarios antes que católicos. Mas coherente nos parece, en verdad, a pesar de todo, el catolicismo social de los ex-novecentistas.

"Amauta" en el Uruguay

En nuestro número anterior, ofreció un selecto conjunto de colaboraciones uruguayas. Poemas de Emilio Oribe, Julio del Casal, Nicolás Fusco Sansone, María Enriqueta Muñoz, Alfredo Mario Ferreiro. Linoleums de Renée Magariños Usher. Una interview a Fernán Silva Valdez.

Debemos este valioso envío de colaboraciones especiales para "Amauta" a nuestro distinguido amigo y representante en Montevideo Jaime L. Morenza, del grupo que publica "La Cruz del Sur", una de las mejores revistas literarias y artísticas del continente.

Con Morenza, tenemos un grato compromiso: el de corresponder al envío, con una remesa de originales de poetas y prosadores peruanos para "La Cruz del Sur". Quedan advertidos nuestros colaboradores que deseen figurar en este seleccionado, cuya presencia en "La Cruz del Sur", después de las últimas colaboraciones uruguayas en "Amauta"—que ya había incorporado en su elenco a Emilio Frugoni, Ildefonso Pereña Valdez y Fusco Sansone, sin contar a Blanca Luz Brum, tan muestra desde el primer número—afirmará un intercambio simpático y activo entre las vanguardias de Lima y Montevideo.

EL DERECHO DE OPINION Y DE CRITICA DE LOS ESTUDIANTES.

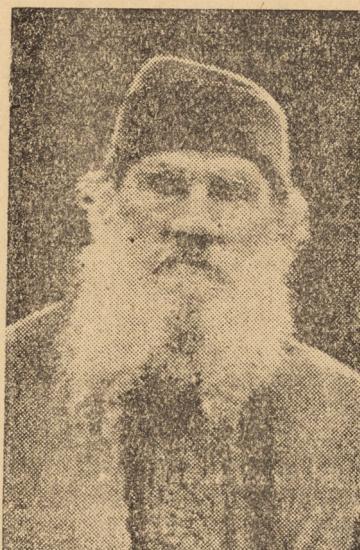
Un memorial elevado por los alumnos del Instituto Pedagógico Nacional a la Cámara de Diputados, solicitando un nuevo local y mejores métodos de administración y enseñanza, ha causado la inmediata expulsión de seis alumnos de ese instituto — Heracio Garmendia, Esteban Hidalgo S. Francisco Quiróz S., Emilio Barrantes, Emilio Morales, Jesús Gutiérrez — reputados precipitada e inapelablemente por el Ministerio de Instrucción como instigadores de esa actitud del alumnado que no ha tenido, sin embargo, nada de descompuesta ni turbulenta. Los seis estudiantes nombrados no eran responsables sino de la redacción del memorial, por mandato de una asamblea del alumnado, en la cual quedaron acordados los términos de ese documento. Esta explicación no ha bastado para obtener la reconsideración de tan extrema medida. Las gestiones de los alumnos del Estatuto Pedagógico y de la Asociación Nacional de Normalistas, no han sido atendidas por el Ministerio, obstinado en su desacuerdo. Apenas si, como revisión de la pena, se ha despachado a los seis estudiantes a sus provincias, con la promesa de que el año próximo serán readmitidos los seis en el Instituto.

Nuestro compañero José Carlos Mariátegui ha tratado ya en "Mundial" este hecho, que coincide con la crisis de la Universidad de Arequipa, agravada y no resuelta, segun se nos avisa, por el rector Dr. Escomel con la expulsión de varios alumnos. No tenemos aún la confirmación de esta noticia. Pero lo acontecido en la Escuela Normal nos basta para denunciar el criterio cerradamente reaccionario conque se actúa la reforma de la enseñanza superior, reaccionaria también en su espíritu, a pesar de cierto

paramento de innovación y del golpe asentado a la antigua oligarquía de San Marcos en su estado mayor.

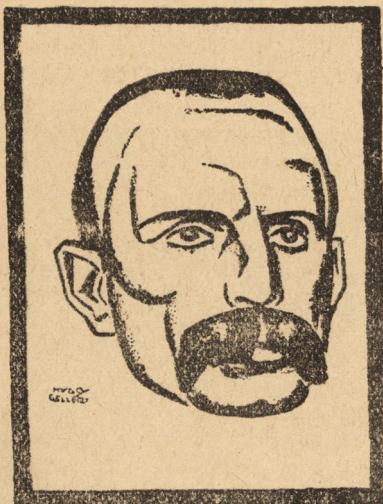
C A L E N D A R I O

CENTENARIO DE TOLSTOY



La época de los grandes imperialismos capitalistas, no es, a pesar de la máscara del pacto Kellogg, la más propicia para conmemorar a León Tolstoy. El evangelio de Tolstoy ha pasado al Asia, a la India de Mahatma Gandhi. (En Europa, su único representante talvez, es Romain Rolland). Pero el primer centenario del gran escritor de Yasnaya Poliana, es una fecha rusa. La figura de Tolstoy—una de las más grandes figuras del siglo XIX—pertenece a Rusia—a la Rusia agraria—y en la medida en que la revolución bolchevique es un fenómeno nacional, con raíces en el alma campesina, Tolstoy no puede estar ausente de sus orígenes. Prometemos a nuestros lectores una ilustración marxista de la obra de ingente humanidad del autor de "La Guerra y La Paz".

1er. ANIVERSARIO DE SACCO
Y VANZETTI



El proletariado mundial ha conmemorado en agosto el sacrificio de Sacco y Vanzetti. Los obreros peruanos no estuvieron ausentes de la protesta contra la inicua sentencia de los tribunales norte-americanos. La huelga de los trabajadores portuarios del Callao y de los ferroviarios, atestiguó hace un año la solidaridad del proletariado nacional con la protesta universal. **"Amauta"** estaba suspendida entonces. Ahora su palabra traduce el sentimiento de toda la vanguardia obrera de la República.

La primera enseñanza que de la ejecución de Sacco y Vanzetti debe sacarse es la categórica afirmación que de su carácter de justicia de clase hizo, con este crimen, la justicia burguesa. El juez, Thayer condenó a los dos militantes, a la máxima pena, sin ninguna prueba del delito del cual se les acusaba, por odio a su fe revolucionaria. Para la conciencia sorda y rencorosamente burguesa de este funcionario, el mayor indicio que podía existir de la criminalidad de Sacco y Vanzetti eran

sus antecedentes de militantes del movimiento proletario internacional. Poco importaba que no fuesen, efectivamente, culpables del homicidio que se les imputaba. Siendo revolucionarios no podían en ningún caso ser inocentes y bien merecían la silla eléctrica. Esta condena, y la terquedad con que fué mantenida, han denunciado escandalosamente el carácter de clase de la justicia burguesa en el país que más se precia de legalidad, verdad y libertad democráticas. No es que falten en su historia judicial, como no faltan probablemente en la de ningún país, otras condenas del mismo género. Es que ninguna tuvo antes una repercusión tan grande en la conciencia mundial. El proceso de Sacco y Vanzetti se desenvolvió, por el clamor de protesta que provocó en todos los pueblos civilizados, ante los ojos del mundo entero.

El proletariado tiene, en su lucha de emancipación, innumerables víctimas. El caso de Sacco y Vanzetti pertenece a un grupo singular de víctimas: aquellas en que la justicia de clase satisface su odio contra sus adversarios con sus armas judiciales.

Dos sentidos especiales reviste, así la protesta contra este crimen: denun-



cia implacable del espíritu de clase de la justicia burguesa y condena del capitalismo yanqui y de sus métodos, (y desde ese punto de vista se identifica con la agitación anti-imperialista.)

Sacco y Vanzetti murieron con esta satisfacción heroica: sabían que sus nombres quedaban definitiva inscritos en la historia del proletariado y de su lucha revolucionaria.

D O C U M E N T O S

Una Carta de Máximo Gorky

Desmintiendo un calumnioso y temerario artículo del Sr. Cristóbal de Castro, en "La Libertad" de Madrid, reproducido por "Repertorio Americano", José Carlos Mariátegui ha protestado recientemente contra el frecuente empeño en desfigurar la verdadera actitud de Máximo Gorki ante los Soviets. No insertamos su protesta, para que Mariátegui no acapare demasiado espacio en este número y porque, acogida seguramente en las páginas de "Repertorio Americano", tiene ya asegurada una amplia difusión en Hispano América. Nos parece, por otra parte, más eficaz y concluyente la carta del propio Gorki que copiamos enseguida, y que tomamos del último número de la siempre interesante "Europe", motivada por un comentario de André Levinson en "Le Temps" de París, menos temerario ciertamente que el del gacetillero madrileño.

Sorrento, 25 de Abril 1928.

Querido señor:

Le agradezco de todo corazón sus sentimientos respecto a mí, tan vivamente expresados en su carta.

En el artículo del Sr. A. Levinson no veo nada de ofensivo para mí. Adhiere a la opinión frecuentemente expresada en la prensa de las emigrados—que me he "vendido al diablo". —Al respecto no puedo decir sino

esto:—Si el diablo existe y si me ha inducido en tentación no es seguramente por un pequeño demonio de egoísmo y de ambición,—pero Ahdonna, rebelándose contra el Creador, es indiferente a los hombres y desprovisto de talento. Del resto, creo que vale más no hablar del diablo cuando los hombres han inventado y protegen algo infinitamente más odioso que el infierno, la indigna estructura del Estado actual.

¿Trabajo con los bolcheviques, que niegan la libertad? Si, con ellos, porque yo estoy por la libertad de todos los hombres de trabajo honrado, pero contra la libertad de los parásitos y de los charlatanes. Me considero bolchevique desde 1903, mas no he adherido jamás a ningún partido. A la pregunta: ¿Por qué está Ud. al lado de los bolcheviques? he respondido varias veces y lo hago de nuevo en un folleto que escribo para centenares de obreros y campesinos que quieren devenir escritores. He hecho la guerra a los bolcheviques y he disputado con ellos en 1918, cuando me parecía que serían incapaces de dominar a los campesinos anarquizados por la guerra y que en la lucha con ellos sacrificarían al partido obrero. En seguida me se convencido de que me había engañado y ahora estoy persuadido de que el pueblo ruso, a pesar de la guerra que le hacen los gobiernos de Europa y las dificultades económicas que de esto resultan, acaba de franquear la época de su renacimiento.

Me parece extraño escuchar al Sr. Levinson, un hombre inteligente, repetir la opinión corriente sobre Félix Djerszinsky—como del "virtuoso del terror".—No es justo, no es verdad. Djerszinsky era un martir del deber y desgraciadamente, sucumbió prematuramente bajo su peso.

Una vez más acepte mi muy sincero reconocimiento.

M. GORKY.

M E N S A J E S

TEXTO SURREALISTE

En el libro de
Xavier Abril.

Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. La desesperación no tiene alas; no se halla necesariamente ante una mesa servida en una terraza, por la noche, a la orilla del mar. Es la desesperación y no el retorno de una cantidad de menudos sucesos como semilla que abandona al caer la tarde un surco por otro. No es el musgo sobre la piedra o el vaso para beber. Es, si queréis, un barco acribillado de nieve, cuando los pájaros caen y su sangre no tiene el menor espesor. Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. Una forma muy pequeña limitada por alhajas de cabellos. Es la desesperación. Un collar de perlas no enhebradas y que sin embargo sería un collar para los ojos que no cuentan con otros ojos y cuya expresión solo es una sin embargo, tal es la desesperación.

De lo demás no hablemos. No hemos concluido de desesperar si empezamos. Yo desespero de todo. Yo desespero de la pantalla a las cinco de la tarde; yo desespero del abanico a la media noche; yo desespero del cigarro de los condenados. Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. La desesperación no tiene corazón; la mano le queda a la desesperación que pierde el aliento, a la desesperación de quien los espejos no dicen jamás si ha muerto. Vivo de esa desesperación que me encanta. Amo esa mosca azul que vuela en el cielo a la hora en que las estrellas cantan. Yo conozco en sus grandes líneas la desesperación de largos asombros escuálidos, la desesperación del orgullo, la desesperación de la ira. Yo me levanto cada día como

todo el mundo y distiendo mis brazos hacia un papel de flores, no me acuerdo de nada y siempre descubro con desesperación los hermosos árboles desarraigados de la noche. Árboles en flor también estas paredes! El aire de mi cuarto es bello como palillos de tambor. Hace un tiempo de tiempo. Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. Es como el viento de la cortina que me tiende un cable. ¿Se tiene idea de una desesperación semejante? ¡Fuego! Ah, van a venir. ¡Socorro! Ya están aquí, caen en la escalera. Y los anuncios de periódico y los reclamos luminosos a lo largo del canal. Montón de arena, vá, especie de montón de arena! En sus grandes líneas la desesperación no tiene importancia. Es una carga de árboles que va a hacer un bosque, una carga de estrellas que hará un día menos; una carga de días que ha de hacer mi vida.

André BRETON.

París, 1927.

C O N F E R E N C I A S

LA CULTURA ARTISTICA EN EL
PROLETARIADO

por Carlos Alberto Espinoza Bravo.

I

Diferentes factores han contribuido al advenimiento de un espíritu nuevo. Hoy todo problema tiene que ser estudiado panorámicamente, interiorizándose en la esencia misma de los nexos que lo constituyen. De ahí que se impone la posesión de un intelecto y de una sensibilidad completamente diferenciativos de la época pre-revolucionaria. Hoy no estriba el ahondar ciertas cuestiones en un acento retórico y técnico. Lo primordial es el espíritu o sea el contenido.

En Política, en Ciencia, en Arte, en Economía, palpita ese espíritu nuevo, revolucionario, contradictorio, mejor diremos indefinible. Es el síntoma, el signo de una época anunciatora de un nuevo orden de cosas. Las inquietudes que han eclosionado en los hombres de las diferentes razas que constituyen la Humanidad, son las mismas, en su esencia, en su contenido. No hay causas raciales, ni lingüísticas, que contribuyan a distanciarlas, a discrepancias. Lo que hoy niegan los hombres de determinada modalidad sicológica, mañana tendrá su justificación para ellos mismos. Hoy, nosotros, nos producimos afirmativamente, porque tenemos una sensibilidad distinta a la de los hombres arqueológicos y porque intuimos el futuro. No importa que se nos tache de "locos" y de otras aberraciones. Precisamente, los "locos" son los hombres más normales que tienen el mérito de ser los precursores de la Epoca en que se reinvindicará al explotado, al pobre y se haya fulminado al burgués, al latifundista

II

Mientras mentalidades poderosas, como Spengler, analizan, profundamente, la decadencia y la crisis de la Cultura Europea, otras, como Trotzky, anuncian el florecimiento de una Cultura Humana, de una cultura del Porvenir. Lo que viene a confirmar, meridianamente, que nos debatimos entre un pesimismo, casi nihilista y un optimismo creador. Los que se producen pesimistamente son los que tienen el **alma desencantada**. Los que se producen optimistamente, mejor diremos auroralmente, son los que tienen el **alma encantada**. A estos últimos pertenecen los proletarios manuales, intelectuales, los obreros. Son todos ellos que marchan hacia la conquista y la implantación de los principios del Socialismo. Ellos, por ine-

ludible apetencia espiritual, tienen ese Mito, que es el de la **revolución social**, por el que llegarán al advenimiento de una Nueva Sociedad. Se podrá constatar que en todas estas inquietudes predomina una gran dosis de política. Diremos mejor que todos estos prosélitos de la Nueva Religión tienen sobre todo una sensibilidad política. Se ha cumplido o se cumple el ideario que trazara Barbusse—el líder de los intelectuales libres—en su libro "Con el Cuchillo entre los Dientes", que es mas bien un mensaje al Espíritu, a la conciencia humana. De aquí se infiere que se hallan posesionados de una ultura política. Cultura que tiene que ahondarse más, porque, como sostiene Trotzky—el crítico y el filósofo de la Revolución Rusa—la lucha proletaria tiene que durar 40 a 50 años.

III

Ya que el proletariado mundial va cumpliendo un sino, se impone remarcar la necesidad cultural, de que se orienten, también, las actividades de su espíritu, en un sentido estético, en un sentido artístico. Hay que ir a la integración de la personalidad. Creo que el desarrollo máximo de la cultura política, en los diversos sectores, del proletariado, amenaza de unilateralidad al hombre. El hombre de este siglo, el hombre del futuro, debe ser integral. Así como se inquieta por las cuestiones sociales debe inquietarse por las cuestiones del Arte. De ahí que se comprenda que el programa político-social-económico del Sovietismo ruso no haya dejado atrás la cuestión artística. A los tres años de la irrupción del comunismo—1919—se llevó a cabo la fundación de un Instituto de Cultura Proletaria, denominado "Prolekult", para la consecución de una cultura que respondiese al modo de ser del proletariado. (Cuyo plan es de métodos de enseñanza

y educación, propaganda, teatros, etc.) Esta obra fué debida a la actividad del reputado educacionista y gran escritor Lunatcharsky.

Las actividades político sociales deben marchar paralelamente a las actividades artísticas. Con esto no se quiere decir que prepondere y culmine el Arte. Pues, se comprende que la cultura artística no es la fase primera de un bienestar sino que es el resultado final. Recordemos lo que nos dice muy meditativamente Trotsky: "La cultura se nutre con la savia de la economía, pero es necesario de un exceso de material de ella para que la cultura progrese, se complejue y se refine.—Nuestra burguesía se había adueñado de la literatura, y en verdad rápidamente, en aquel período en que comenzó a saberse dueña de sí misma, rica y fuerte. El proletariado no podrá proceder a la conquista de una nueva cultura, de una nueva literatura, o de una cultura y literatura socialistas, por medio de trabajos de laboratorio sobre la base de nuestra pobreza, nuestra penuria y de nuestra ignorancia, sino por medio de vastos métodos económico-sociales y culturales. El arte necesita del bienestar y de la demasía. Para esto es preciso que los altos hornos encandezcan aun más, que las ruedas evolucionen con mayor rapidez, las lanzaderas emprendan con mayor velocidad su movimiento de vaivén y que las escuelas funcionen con más celo".

El proletariado no tiene una cultura propia, original. Es justificado, puesto que hoy se halla cumpliendo su papel primario y fundamental: el de conquistar su estabilidad social, política y económica. Está en plena beligerancia, marcando una etapa de transición. Con singular perspicacia intelectual, José Carlos Mariátegui escribe: "El proletariado gasta actualmente sus energías en la lucha por abatir a la burguesía y en el trabajo

de resolver sus problemas económicos, políticos, educacionales. El orden nuevo es todavía demasiado embrionario e incipiente, se encuentra en un período de formación. Un arte del proletariado no puede aparecer aún". Pero esto no implica que el proletario deje de interesarse de la adquisición de la cultura artística. Nô. Muy al contrario debe ir preparando esta conquista. Solamente así se concibe que pueda tener predisposición sicológica y mental, para poder comprender y catar las creaciones del nuevo espíritu. Es entonces que la virtud del Arte influenciará de tal modo al individuo para que sus actividades estén en relación a la cultura de una época universal que se anuncia y que él mismo es el que va gestando. Si desde hoy no se hace esta labor, se tendrá, indiscutiblemente, resultados que estarán en desmedro de las conquistas verificadas. Pues, si no se cultiva el espíritu, desde el punto de vista del Arte, se obtendrá la incomprensibilidad del proletario ante las obras de los artistas: poetas, dramaturgos, músicos, proletarios que crearán como consecuencia lógica de la nueva cultura que va cuajándose. Desde hoy se impone esta actitud individual y colectiva. Hay que ir de conformidad con las aspiraciones de la época, formando una conciencia estética en el trabajador. Hay que educar los sentimientos estéticos. Esto se conseguirá mediante una cultura disciplinada. Para ello hay que hacer que el yo superficial, el yo parasitario de que habla Bergson, no sea considerado como el yo fundamental. Hay que preparar el yo profundo que es lo que constituye la personalidad misma, por él es que se es libre, fundamentalmente libre. Mientras que no se prepare la conciencia, mejor dicho que no se haya conquistado la conciencia no se será libre. M. Ibérico Rodríguez al hacer una interpretación de la doctrina berg-

soniana se pregunta: qué es la vida?: la Vida es el hombre, porque es conciencia y porque conciencia es libertad. El obrero, el nuevo ciudadano de la gran Patria Comunista, mas que nadie está obligado a prepararse integralmente. Preparado así, podrá realizarse y al poder realizarse habrá podido cumplir con el fin fundamental de la vida, que es el de la realización.

IV

Hagamos que el proletariado, desde hoy, vaya culturizándose artísticamente. A él le ha llegado su época. Mas antes esta cultura era exclusivista. La cultura del Arte estaba destinada a sectores amamantados por la burguesía. El pueblo no tenía un concepto de esta cultura. Era lógico. Los que lo constituyan no tenían la sensibilidad indispensable. No tenían preparación. No eran educados para poder obtener las facultades de la comprensibilidad. Este estado de ignorancia convenía a los señores burgueses, para sentirse dominadores del espíritu, de la conciencia de ellos. La culpabilidad, creo yo que, radicaba en los artistas. Ellos estaban a los caprichos de estos señores ignaros. Eran, pués, cortesanos

El feudalismo creó la burguesía y la burguesía crea el colectivismo. En las diversas etapas históricas de las dos primeras castas, surgieron artistas, en el sentido amplio de la palabra, que fieles a su época, sostuvieron el principio de la aristocracia del intelecto, dando lugar a la formación de las élites, de las academias, de los cenáculos que hoy ya no tienen razón de ser. Brillantemente Sanín Cano hace el estudio de estos últimos, haciendo resaltar su crisis definitiva. Es que, como conceptúa Luis Alberto Sánchez, "el arte nuevo, los hombres nuevos, huyen de la élite y van en busca del pueblo". Es que hoy se socializa todo. Esto tenía que produ-

cirse por la misma ley biológica de la evolución humana. Ya el poeta filósofo Juan María Guyau había intuido la socialización del Arte. No podía ser de otro modo. El Arte tenía que ir al pueblo, porque en el pueblo se hallan los inagotables veneros de la inspiración. Repito, al proletariado, al pueblo en general, hoy le toca operar su reinvindicación artística. A fin de que el Arte esté en función de las actividades sociales, es ineludible que obtenga una preparación artística. Pués, para que existan sentimientos estéticos es menester que el individuo tenga conciencia de su capacidad y que sus energías no flaqueen. Por ello se impone la adquisición de esta cultura. Así surgiría la nueva sensibilidad indispensable al proletario para la comprensión artística. Se está recién en la iniciación. Hay que difundir intensamente la cultura artística para que se pueda obtener la cultura, el arte que preconiza Trotzky.

Con el filósofo de la Revolución Rusa hay que estar de acuerdo en ciertos puntos de su concepción sobre Arte, Literatura y Revolución. Para él todavía no hay, ni habrá arte proletario. Pero sí anuncia el florecimiento del arte, de la cultura socialistas. Al respecto polemiza con algunos artistas representativos del proletariado. Mientras que ellos sostienen que hay un arte, una cultura proletarias, él lo niega rotundamente, fundamentándose en bases sociológicas. Los poetas y literatos proletarios que sostienen lo contrario de Trotzky, desde resaltante punto de vista, tienen su justificación. Al negar Trotzky lo que ellos sostienen no quiere decir que este arte, esta cultura proletarias han de desaparecer. Nó. No hay nada mas que cambio de terminología. En el fondo, en la esencia misma, el arte, la cultura socialistas son el mismo arte, la misma cultura proletarias.

V

Los destinos de la Cultura del Porvenir, que es la Cultura de los hombres de esta época dinámica, son indefinibles. León Trotzky nos dice: "Difícil es predecir hasta qué grado del dominio sobre sí mismo llegará el hombre del porvenir, como tampoco es fácil adivinar la altura a que llegará su técnica. La edificación social y la auto-educación psico-física serán los dos lados del mismo proceso. Las artes: el arte de la palabra, el escénico, las artes representativas, la música, la arquitectura, darán magnífica forma a este proceso. Mejor dicho: aquella envolvente, que revestirá el proceso de la edificación de la cultura y de la auto-educación del hombre comunista desarrollará hasta el máximo de su fuerza todos los elementos vitales de las artes en la actualidad. El hombre será incomparablemente mas fuerte, más prudente e inteligente y mas refinado. Su cuerpo mas armónico, sus movimientos mas ritmicos y su voz mas musical; las formas de su modo de ser adquirirán un teatralismo dinámico. La generalidad humana se elevará hasta el nivel de un Aristóteles, de un Goethe y de un Marx, y sobre esa cumbre se elevarán otras nuevas".

VI

Camaradas obreros, por lo expuesto, en síntesis, veréis la trascendencia que tiene el adquirir esta cultura, que es la cultura del espíritu. Os exhorto a que hagáis todo lo posible por educaros en la Escuela del Arte. Debéis estar convencidos que hoy el Arte es para el pueblo, ya no para las élites, porque la Humanidad, ineludiblemente, entrará a ese tercer período estético de que nos habla el lampadóforo José Vasconcelos.

Malgrado la tesis del ilustre filósofo español, José Ortega y Gasset, el Arte, hoy mas que nunca se socializa, por consiguiente, se humaniza. El sostiene, al hacer un estudio so-

bre el Arte nuevo la **deshumanización del Arte**, manifestando que el Arte actual tiende a **evitar las formas vivas**, a hacer que la **obra de arte no sea sino obra de arte**, a considerar el arte como **juego y nada más**, a una **esencial ironía**, a **eludir toda falsoedad**, y, por lo tanto, a una **escrupulosa realización**, enfin, a decir que el arte, según los artistas jóvenes es **una cosa sin trascendencia alguna**. Todo lo que no puede ser aceptado por los espíritus inmunes de prejuicios. El sostiene que el arte actúa como un poder social, dividiendo a los hombres en dos grupos, el **grupo de los egregios y el grupo de los vulgares**. Esta posición de Ortega y Gasset tendría su aceptación en otra época, pero en ésta no. La finalidad social del Arte es más, mucho más digna. El Arte eleva. El Arte salva. Con fundamentada razón, Mariátegui, el joven maestro de la Juventud libre del Perú, al hablar de la tesis de Ortega y Gasset, dice: "El autor de la "Deshumanización del Arte" no nos dió una definición del Arte nuevo. Pero tomó como rasgos de una revolución, entre otras cosas, que "la nueva inspiración es siempre, indefectiblemente, cómica". Su cuadro sintomatológico, en general, es justo; pero su diagnóstico es incompleto y equivocado". La posición mía, en tratándose de este complejo y trascendente problema, es la posición de todos los hombres que marchan, hoy en día, a la vanguardia. Nosotros tenemos que renegar de las aristarquías, porque vivimos con el espíritu beligerante de los nuevos tiempos.

Antes de terminar, voy a deciros, camaradas, que la cultura artística salvará los destinos del hombre. El Arte, como la Política, la Ciencia, tienen su raingambre en el espíritu mismo del hombre. El Arte, en no lejano día, tremolará, a los cuatro vientos, el símbolo de las reinvindicaciones sociales.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

José Varallanos / "EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA" / poemas unilaterales / Lima, 1928.

Y vaya esta nota sobre la mitad del libro de Varallanos. Sólo de la mitad, porque yo me acomodo a la voluntad del autor y guardo el libro para leerlo, entero, "en el campo y por las mañanas, sobre todo en verano", como me lo aconseja en su dedicatoria. Y a decir verdad, estos días de invierno convencional, un poco saturados de Kant y Spengler, son poco propicios para la poesía. Y en el asfalto mojado de la apreciación se corre el riesgo de patinar y dar vuelta de campana, cuando se va de prisa, a cien kilómetros, como ahora.

El libro de Varallanos necesita vacaciones, y vacaciones un poco largas para leerlo despacio. Hay que arreglar los cronómetros con el poeta, además. Ir paso a paso, caer a veces en oscuridad, a veces en encerramientos como de valle andino, y encontrarse con metáforas como cumbres:

«los cerros mozos juegan a la ronda, encerrando al valle»

E ingenuidad:

«al fondo, una lomita fresca de sembríos, peinada de color, fiesta fuerte, salta, salta y llega hasta el corazón»

Hay en Varallanos una nota muy aguda de sentimiento de la tierra nativa, de nostalgia pueblerina. Y por sobre todo, autoctonismo. Pero autoctonismo de indio auténtico, lento, recogido, melancólico, oscuro.

También, a veces, la tristeza va al traste y emerge la juventud:

«¡hurra! que yo aviento el mundo con mi palabra»

Y el rasgo de poeta delicado, que poco se encuentra ahora:

«asustado de pacos el camino me mira y se va dulce en árboles»

Y así. Así es Varallanos, en esta hora, con estridencias y todo, uno de los temperamentos poéticos más auténticos y más definidos.

Juan M. Filartigas / "LA CRUZ DEL SUR" / Montevideo, 1928.

Impresiones poemáticas sobre cuatro grandes uruguayos: Julio Supervielle, el conde de Lautréamont, Julio Laforgue y Pedro Figari. Tres grandes poetas y un gran pintor que también da para impresiones poemáticas.

Se corre un gran peligro cuando se alterna con gigantes: se corre el riesgo de achatarse. Tienen sonrisa en los labios y una apariencia muy amistosa que invitan a acercárseles. Pero cuando se está junto a ellos, se nota que el ambiente que respiran es muy pesado por que se consumen todo el oxígeno de la reputación.

Yo no sé que noto en el libro de Filartigas, de desaliño, de displicencia. Debe ser la atmósfera viciada por la respiración de los gigantes que "impresiona". El Supervielle, el Lautréamont, que nos presenta están demasiado diluidos. Lástima. Impresiones poemáticas sobre poemas llevan a eso. Mejor se hubiera atrevido a una crítica desembozada, aunque favorable. El dilema: se hacen los poemas o se hace la crítica.

En medio de todo y apesar de todo, hay en Filartigas sensibilidad y devoción por la poesía. Es mucho.

Germán Campos / "OTOÑO" / 1928. / Lima-Perú.

La poesía de Germán Campos recorre las estaciones del espíritu. Pero él medita mejor en el Otoño, de transeunte hacia el invierno de las torres delgadas. Su poesía es tan suave como el agua o como la yerba bíblica. Su tono lírico es lo esencial. Debo advertir aquí que la poesía nueva se ha olvidado del tono para desmayarse en imágenes cuando no en vulgares y callejeras metáforas. Campos nace con tono en el sentido. En la forma, le costará ya muy poca cosa para fugarse de Francis Jammes, y así poder cerrarse en totalidad. La calidad de su poesía es peligrosa para los espíritus veraniegos y protestantes. El Otoño es siempre un peligro. Pero el peligro es lo único interesante y verdaderamente bélico de la vida. Yo sé que en Germán Campos, vive una alma en diamante, en ascension a Cristo o a Lenin. Sus ojos miran desde el justo centro de la Naturaleza. El es, por esto, un botánico revelador de las cosas más puras. Oye a la naturaleza en la selva y en el mar. La Sierra no aparece en su poesía, porque la sierra en el ritmo de la cultura moderna, es chusca, brava, primitiva. Es una cosa salvaje, venida a menos. La sierra, hasta geológicamente es un atraso. La sierra se debe cantar desde Europa, como yo lo hice para dejar establecido en creación su Mito. (1)

Germán Campos es el poeta con personalidad lírica en él, y no en los demás, como sucede con los poetas vanguardistas, que lo son sólo por sentido crítico intelectualista.

Yo espero además de esta aventura de Germán, otra mucho mas segura y aérea con el vuelo puro de la llama. En esa próxima aventura anscularé mejor a German Campos. Por hoy

cumplo solamente con anunciar su espíritu.

Xavier ABRIL.

- (1) N. de la R.—Que no se exagere la importancia de esta reacción de Abril. Un poeta superrealista tiene que decir siempre cosas excesivas, en desacuerdo con él mismo.

Guilermo Mercado / UN CHULLO DE POEMAS / Ed. KUNTUR. — Sicuani. — Perú. — 1928.

Parece que este libro solo tuviera guardado: montañas, indios, paisajes, etc. Recorriéndolo veamos qué hay.

Entramos por la portada. Unas opiniones de poetas sobre ORO DEL ALMA. Esto une su primer libro a este segundo. Mejor hubiera sido no unirlos. UN CHULLO está a 108 kilómetros de ORO DEL ALMA. Pero la ternura de padre hizo esto. Hay dispensa.

Luego al pasar, Mercadito,—el diminutivo aquí sabe a familia,—nos dice: "Mire Ud. Hay que expresarse, hay que expresar. El hombre en la soledad de la expresión es el poeta. Y toda literatura es para la expresión pura como la fotografía para el paisaje, etc. Pero, crea Ud. Lo que nos distingue es el dolor". Habría que convenir en esto. Si. Y ya de brúces en el interior del libro los poemas quieren volar como pájaros. Aquí en esta página 29 está enjaulado un poema: CIEGA. Piedad nazarena, poeta ahondando el corazón. Y luego, luego. Hay tantas imágenes calientes y metáforas puras en este CHULLO. Agarro UN COLOR:

Los cerros con el poncho hacia atrás se han amanecido bailando a la rueda bebidos de estrellas. Quien ha saboreado un panorama de sierras nutritas de cerros, sabrá la reacción que nos producen estos versos

de belleza exticta. En OTRO COLOR:

Las callejuelas
tivitan de niños sin zapatos.

Dolor y matiz infantiles.—Esto nos llega hasta el subterráneo del espíritu, en ROMERIA:

Cuanto tiempo ya querrás
cambiar de posición padre mío, ya
querrás
despertar, tomar el sol, salir al
campo

y deben dolerte los huesos mucho. Mas acá JARANA. Hasta nosotros tenemos ganas de merenos "en una marinera chorreada de aguardiente". —Mucho cuidado aquí. Olor de tiempos nuevos, fuerza movida por ideas altas, en BOCETO SALVAJE DE TUPAC AMARU:

El zig zag de los rayos y el carbón
de la noche
ensayan todavía tu GESTO REVOLUCIONARIO

II

y el marco te lo labran de oro neto
los proletarios del sol

Estamos labrando el marco donde poner la Justicia Social para colgarlo en los muros del mundo. No podía, no puede el poeta de quilates de infinito y de humano, estar con su canto callado frente a la vida, al dolor del hombre. Callados los poetas lacayos y burgueses. Y como hablamos de CHULLO, gorro con orejeras, veamos como tegió su chullo el poeta:

Chullo tejido con miradas de fiestas
teñido de crepúsculos
y la chullera del alma tejedora de
poemas tus hermanos

Tiene lo fuerte de un impulso HONDA:

Las montañas petardos formidables
explosionarán

hombres,
pueblos,
valles,
paisajes

y de un solo hondazo arrojará a los
cielos

el nuevo sol
QUE HA DE ALUMBRAR A AMERICA.

Esto es dar la mano a los revolucionarios de la causa común de estas tierras mozas. No olvidamos tampoco CHOLITA, con brio mañanero, oliente de colores. Acabamos de saltar de poema en poema. UN CHULLO DE POEMAS es un libro delicado, doblemente de vanguardia. UN CHULLO tiene poemas para todas las latitudes estéticas. Los ignorantes que tanto sudan con la vanguardia y creen atacarnos arañándonos solo nuestros vestidos, pero nunca nuestras carnes, no llegarán a este libro. No hay en todo el contenido del CHULLO asomo úrbico ni falsos remedios de claxones, ni tartamudeo de músicas de cabaret. Aquí pido atención! — Libro de arte americano, el poeta humano como casi todos los de estos lados del mundo, no cree en la "deshumanización del arte". Pasan sus poemas por todos los tonos de la vida.

Se dice que anda cerca de Peralta. Que se acerquen sus caminos vieniendo de diferentes tierras no es culpa del poeta. En el luminoso Peralta hay mas "foto", en Mercado mas "interior", sangre de raza. Es que este muchacho es descendiente de Tupac Amaru. Bella noticia.—José Carlos Teves dá un apunte agrio del autor. José Z. Portugal borla el chullo. I vaya con este recorrido de sentido lirico del CHULLO DE POEMAS de Mercado que es lo mismo que UN CHULLO de ESTRELLAS.

J. V.

MEMORANDA

Protesta de Luis Velasco Aragón.

Luis Velasco Aragón nos ha enviado, para su publicación en "Amauta",

su respuesta a los ataques que le ha dirigido en "La Sierra", el director de esta publicación, señor J. Guillermo Guevara, en revancha de una crítica de la revista cuzqueña "Kuntur".

Tanto por la extensión y tono del escrito, como por el carácter personal de la polémica, "Amauta" no puede complacer a Velasco Aragón en la publicación que desea. Pero como ésta tiene por objeto desmentir terminantemente el cargo hecho a Luis Velasco Aragón por el director de "La Sierra", de haber cobrado sueldo por una misión de propaganda plebiscitaria en Bolivia, que luego habría rehusado cumplir,—conducta que habría sido el motivo de su detención hace tres años en la isla de San Lorenzo—queda satisfecho nuestro deber si hacemos constar que Velasco Aragón rechaza absolutamente este cargo, remitiéndose al testimonio del entonces y actual ministro de Gobierno, doctor Salazar. Por nuestra parte, declaramos que la versión de Velasco Aragón es la misma que desde un principio llegó a nuestra conocimiento; y que la honradez del combativo escritor cuzqueño nos parece fuera de discusión.

"MONDE"

Grand Journal Herdomadaire International D'Information Littéraire, Artistique, Scientifique et Sociale

DIRECTOR: Henri Barbusse.

"EL DIARIO"

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Director: M. Herminio Cisneros Z.
CERRO DE PASCO — PERU —

Apartado 114

"UNIVERSIDAD"

Director: Germán Arciniegas
Apartado 91 Bogotá

OFICINA DEL LIBRO

Lima, Casilla 2107

Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
---	------

EDICIONES MEXICANAS

Panchito Chapopote, por Xavier Icaza	1.85
La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Viamonte	1.50

EDICIONES J. SAMET

El Petróleo, por Francis Delaisi	1.80
La verdadera Historia del Gato con Botas, por Julian Fingerit	2.80
Cuentos Andinos, por Miguel Martos	2.00
Etica, Pedro Kropotkin . .	2.50
Vidas, poemas de C. Sabat Ercasty	1.50
Libro del Mar, de C. Sabat Ercasty	2.00
Odres viejos, Elsa Jerusalen	2.00
Bajo la mira de Lenin, por Adolfo Agorio . . .	0.60
La transfiguración, por T. Allende Iragorri . . .	2.00
Prontuario de lo Grotesco, Manuel Kirs	2.00
Hacia Afuera, por Hernández de Rosario	2.00

EDICIONES BABEL

El Salvaje, Horacio Quiroga S .	2.50
Baile y Filosofía, por Roberto Gache	2.50
París, Glorasio Argentino, Roberto Cache	2.50
Seis Ensayos en busca de nuestra expresión, por Pedro Henríquez Ureña . .	2.50

LUCIANO CASTILLO
ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de empleados y obreros

Matailela 330 Teléfono 1732

Dr. DANIEL ALFARO CALLE
MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón.

—Partos y enfermedades de señoras

Consultas de 2 a 5 p. m. — San Francisco No. 344
TELEFONO 31-13

Dr. LUIS D. ESPEJO
MEDICO CIRUJANO-MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-84 — Pobres 986 (altos)
Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA
MEDICO

Especialista en enfermedades de niños. — Graduado en las Universidades de Londres, Madrid y Lima
Consultas de a 2 5 p. m.—Quilca, 204
TELEFONO 34-82

Dr. JOSE MANUEL CALLE
ABOGADO

Divorciadas 618 Teléfono 47-14

EDGARDO REBALIATI
ABOGADO

Lima Edificio "Italia" 204-206 —
Apartado 24-85 — Teléfono 50-94

LIBROS
SURTIDO SIEMPRE RENOVADO
Literatura, Historia, Ciencia y Arte.
— Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana

Diccionarios de todos precios
Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"
LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403
Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Dr. CARLOS E. ROE
CIRUJIA y PARTOS

LIMA. — Amargura 975. —
Teléfono 30-36

CALLAO. — Sáenz Peña No. 3. —
Teléfono 175

Dr. JUAN FRANCISCO
VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Domicilio, Chacarilla 430 —

Teléfono: 1109

DE 2 a 6 p. m.

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Medicina General—Enfermedades del corazón y de los órganos respiratorios.
— Electrocardiografía

CONSULTAS: de 3 a 5 p. m.
Monzón, 178—Domicilio, Miraflores,
Bellavista 207
Teléfono 26-45 Teléfono 629

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.
— Medicina y Cirujía General.
— Enfermedades génito-urinarias
CONSULTAS DIARIAS:

de 4 a 7 p. m.
Calle Cañete No. 761—Teléfono 3166

Dr. GODOFREDO LOLI
NOTARIO

Negreiros 521 Teléfono 17-31

MIGUEL A. CORDOVA
NOTARIO

Unica oficina que conserva su archivo en verdadera bóveda incombustible
English Spoken — On parle français

OFICINA:

Negreiros 573 Teléfono 12-44
DOMICILIO

Miraflores: Guillermo Rey 182 —
Teléfono 648

PUPITRE

QUINCENARIO DE EDUCACION

CALLAO: Moquegua 92, A — Belén

1026: LIMA

Compre Ud.
manteca



que reune:

Pureza
Economía
Salud

COMPAÑIA INDUSTRIAL LIMITADA DE HUACHO

SAN PEDRO 399